

POP!  
POP!  
K=POP

AE-JUNG

# Love story

Para quererla, primero debía quererse



CROSS  
BOOKS

K=POP:  
AE-JUNG

# Love story

Para quererla, primero debía quererse.



CROSS  
BOOKS

## Table of Contents

[Sinopsis](#)

[Portadilla](#)

[1. El concierto](#)

[2. Viaje a Corea](#)

[3. A flor de piel](#)

[4. Traición](#)

[5. Demasiado cerca](#)

[6. Jeju](#)

[7. Sobre el escenario](#)

[8. Heejoon](#)

[Notas](#)

[Créditos](#)

# Índice

[Portada](#)

[Sinopsis](#)

[Portadilla](#)

[1. El concierto](#)

[2. Viaje a Corea](#)

[3. A flor de piel](#)

[4. Traición](#)

[5. Demasiado cerca](#)

[6. Jeju](#)

[7. Sobre el escenario](#)

[8. Heejoon](#)

[Notas](#)

[Créditos](#)

**Gracias por adquirir este eBook**

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

**PlanetadeLibros**

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



**Explora**

**Descubre**

**Comparte**

## Sinopsis

Alice, una chica de 18 años, se ha tomado un año sabático antes de la universidad, y gana para sus gastos trabajando para un organizador de conciertos. ¡Y esta noche colaborará en el concierto del grupo más importante de K-pop en todo el mundo! En el backstage, topa con Sun, uno de los líderes del grupo, y con su manager: ambos sostienen una acalorada discusión acerca de la alocada vida amorosa de Sun. Cuando ven a Alice, se les ocurre una idea aún más loca: ¿por qué no fingir una relación sentimental con esta joven europea para tranquilizar a las fans y a los medios? ¿Aceptará Alice una propuesta que cambiará su vida?

Más que una tendencia, el k-pop se está convirtiendo en un fenómeno arrollador que ha llegado también a nuestro mercado, con un fandom cada vez mayor entre los jóvenes a partir de catorce años. Y como no podía ser de otra manera BTS, el grupo con liderazgo indiscutible del género en todo el mundo, con millones de fans y millares de campañas a nivel internacional, protagoniza por fin un fanfiction en formato papel.

DESTINO

AEJUNG  
K=POP:  
*Love story*

# 1

## El concierto

Aliiiiiiiice!!!!!! Ya sé que me dijiste que no, pero mis amigas y yo hemos conseguido saltar por encima de un muro. Estamos frente a la puerta de atrás Z1. Ven a abrimos!!! Venga!!! Por favor!!!

Alice se queda pasmada ante el mensaje.

«¿Va en serio?»

Es imposible que Zoé le haya hecho semejante jugarreta.

Como Alice no llega, aparece un nuevo mensaje:

Aliiiiiiiice! Rápido! Que van a llegar los de seguridad!!! Ven!!!

«Sí, va en serio...»

Hará como que no ha leído nada y esperará a que Zoé vuelva por donde ha entrado. Va a cerrar la aplicación y, hasta que termine su jornada, pretenderá que no ha visto la botella que su prima ha lanzado a las aguas de internet. Es lo más sensato.

Los bastidores están tranquilos, iluminados solo en determinados lugares por una luz amarillenta que baja del techo.

No hagas como que no lo has leído, estoy viendo la burbuja con tu cara bajar hasta el final de la conversación!

«Mierda.»

Alice suspira y da media vuelta. Había pensado tomarse un descanso, así que tendrá que pasarlo sermoneando a su prima en lugar de bebiendo un vaso de agua mientras se hace a la idea de la intensa noche que le espera. Lleva una hora corriendo de un lado para otro entregando papeles olvidados, micrófonos, pilas para micros, cafés... Todo lo que necesita el equipo de producción para estar listos en una hora.

El último ensayo terminó hace cinco minutos y está segura de que en muy poco tiempo su walkie-talkie empezará a hacer ruidos de nuevo. Zoé es muy poco oportuna. Alice está ya bastante triste por no haber podido escabullirse cerca del escenario para ver a los 7X, su grupo de K-pop favorito, prepararse para el gran concierto que empieza dentro de nada. Solo ha podido ver algunas partes de lejos: brazos que se movían en el aire, pies, alguna pierna con los pantalones del espectáculo. Ha intentado adivinar quién era quién por el color de las mechas, pero las luces del escenario se lo impedían.

Cuanto más se acerca a la puerta Z1, más se enfada Alice con su prima.

Esta noche, Zoé le está pidiendo demasiado. ¡Meterla en el concierto de los 7X por los bastidores del estadio! Si las pillasen, la despedirían sin contemplaciones, y necesita desesperadamente ese trabajo. Si quiere pagarse los estudios, no tiene elección: debe ahorrar. Zoé no la entiende porque sus padres le pagan la carrera de Derecho. A Alice ya le cuesta aceptar que su prima la aloje en su apartamento de estudiante, por eso quiere costearse ella sola la matrícula del próximo curso.

Mientras empuja la pesada puerta, ha recibido ya un centenar de mensajes y de desesperadas llamadas de ayuda. Su móvil no deja de vibrar.

—Zoé, ¡ya está! ¡Para! ¡Ya estoy aquí! Pero te aviso: no vas a entrar.



Alice conoce bien la cara de cachorrito que su prima sabe poner a su antojo, convencida de que sus mejillas rosadas y sus grandes ojos marrones, que todavía tienen cierto brillo infantil, son capaces de hacer ceder a cualquiera.

—¡Venga, Alice! ¡Deja de comportarte como una cría!

—No me... ¡¿Quieres que me echen del trabajo?!

—¡Que no se va a dar cuenta nadie! ¡Te lo juro! ¡Venga! ¡Déjanos entrar!

Alice suspira. Es incapaz de resistirse a Zoé y ella lo sabe. Sobre todo cuando pone esos ojitos de cordero degollado. Algún día tendrá que preguntarse por qué siempre se deja llevar por las historias de su prima. ¿Se siente en deuda con ella porque forma parte de la poca familia que le queda? Desde la muerte de sus padres, en Zoé encontró a una confidente atenta: paciente durante su depresión y tolerante con su lado, aún hoy, un poco retraído. Una amiga que la ayudó a volver a ponerse en pie.

—¡Venga! —insiste Zoé mientras Alice continúa dudando.

—¡No te das cuenta del riesgo que supone para mí!

—Pero ¡es una oportunidad única! Y si te echan del trabajo, mañana mismo encontrarás otro genial, estoy segura.

—¡No es tan fácil!

El estrés aumenta, Alice mira a su alrededor. Tiene que conseguir convencer a su prima de que se vuelva por donde ha venido. Pero ella insiste, con la sonrisa cada vez más grande.

—¡Que sí! Y si te hace falta algo de dinero, ya sabes que mi madre te dará lo que necesites.

—¡No quiero que me dé nada!

—¡Es tu tía! —se rebela Zoé—. ¡No pasa nada! ¡Déjalo ya! Bueno, pero no estamos hablando de eso. Te juro que seremos muy sigilosas. Además, ya es demasiado tarde, ya hemos trepado por el muro. Si tenemos que volver atrás, seguro que nos pillan. Es un milagro que hayamos llegado hasta aquí.

—¡No es problema mío!

En ese momento, cuando está a punto de cerrarles la puerta en la cara, un ladrido resuena no muy lejos. Zoé da un salto, asustada, y mira a su prima con los ojos desorbitados por el miedo. A Alice se le acelera el pulso. De pronto tiene mucho calor. Nota el bombeo de la sangre en las sienes y, sin pensárselo dos veces, para evitar que los de seguridad pillen al grupo de muchachas que esperan tras la puerta, las deja pasar.

Se arrepiente enseguida, pero las cuatro chicas, capitaneadas por su prima Zoé, ya han conseguido entrar, empujándola contra la pared.

—¡Zoé! ¡No me habías dicho que erais tantas! Además, cuando me contaste vuestro plan, te dije que no. Esto no me mola nada, la verdad.

Alice lo ha dicho con un tono seco. Queda poco para que empiece el concierto, cuanto más tiempo pasen apelotonadas en ese minúsculo pasillo, más grande es el riesgo. Del exterior les llega una corriente de aire frío que les roza las mejillas y hace que se les ponga la piel de gallina.

Pero Zoé le guiña un ojo y le da un beso muy fuerte en la mejilla.

—¡Venga ya! Cambia esa cara. Ya estamos aquí, ¿qué más da?, deja de enfurruñarte, ¿vale?

—No —farfulla Alice.

Vuelve a cerrar la puerta. Zoé y sus amigas ya están corriendo por el estrecho pasillo que lleva hasta la parte de atrás del escenario. Alice abre la boca en un grito mudo e inútil. Lo que está claro es que, si llegan hasta allí sin autorización, las descubrirán y las echarán al instante.

Las chicas, muy emocionadas, ya no le prestan atención y se escabullen, desapareciendo tras la esquina.

—¡No!

Esta vez Alice no ha gimoteado, ha gritado.

Mientras recorre el pasillo, se pasa la mano por el pelo imaginándose la cantidad de problemas en los que está a punto de meterse.

Cuando Alice dobla la esquina por la que Zoé se ha volatilizado, ya es demasiado tarde. No queda ni rastro del grupo. La joven, desanimada, se apoya contra la pared y deja caer la cabeza contra la dura superficie. Cierra los ojos y decide comenzar a calmarse antes de intentar idear cualquier plan. Entrar en pánico nunca ha ayudado a nadie. Para relajarse un poco, se concentra en los aromas tan típicos de los bastidores del estadio: el metal de los andamios y construcciones diversas que hay allí almacenados se mezclan con el olor a cerrado.

Tras unos minutos de inmovilidad en los que solo se ha concentrado en respirar, Alice consigue calmar poco a poco los latidos de su corazón. Se permite entonces volver a pensar. «¿Cómo salgo de esta?» Primero tiene que encontrar a Zoé antes de que la pillen. Después, acorralarla bajo una escalera y meterle plomo en el cerebro.

Alice suspira y vuelve a abrir los ojos. Tiene poco tiempo. Pero cuando se aparta de la pared y se dispone a retomar el camino, se queda paralizada. No está sola en el pasillo. Uno de los miembros de 7X está de pie, de espaldas, a unos pasos de ella. Las mangas del jersey, demasiado largas, le llegan hasta la mitad de las manos. Tiene los dedos enredados en el pelo y se despeina unas mechaz azules.

Su corazón da un vuelco. No están encendidas todas las luces del pasillo; pero ¿será Heejoon, el rapero?

«No, por favor, él no. Si es él y se da la vuelta me va a dar un infarto.»

Heejoon es su miembro favorito del grupo, desde el principio, cuando solo era un trío, con Sun y Changmin. Sus letras la han marcado en lo más profundo de su alma, acompañándola justo después de la muerte de sus padres en un horrible accidente de coche.

*No hay nada más horrible que negarse a soñar  
de nuevo. Lo sé.*

*Sin embargo, hoy  
soy incapaz de hacerlo.*

*Soñar de nuevo es imposible para mí.*

Esa voz le susurraba al oído por las noches en su cama, mientras ella cerraba los ojos, ya ardientes por las lágrimas. Podía sentir que el ritmo de la dicción y de los latidos de su corazón se acompasaban.

*Sigo en la Tierra porque no tengo otra opción.*

*Los demás avanzan y yo, yo estoy atrapado aquí.*

Ella también se siente atrapada en esta Tierra sin sus queridos padres. No se imaginaba que una voz pudiera emocionarla tanto. En esta canción, Heejoon le hablaba directamente a su alma.

*Ya no tengo ningún sueño que me haga avanzar,  
nada que me impida no moverme más.*

*Me quedo quieto, sin un sueño que me obligue a caminar.*

A unos metros de ella, el joven cantante se da la vuelta muy despacio. Sí que es él, es Heejoon. Sus ojos rasgados no tardan en fijarse en ella, sus miradas se cruzan y el tiempo se detiene. Alice, emocionada, no puede ni respirar; teme que el simple hecho de llenar los pulmones de aire ponga en riesgo esta conexión.

Inmóvil, Alice deja que el chico se acerque a ella. Y conforme se aproxima, su corazón se acelera, late más rápido, más fuerte. No puede dejar de mirarlo: los pómulos altos, la

barbilla cuadrada, los labios carnosos. No es solo la emoción de encontrarse con una estrella o con un cantante a quien le encanta escuchar; es más que eso. Es como un terremoto, una inversión de los polos terrestres o una explosión del universo; algo que la mantiene sumida en esa mirada sombría que brilla cada vez más conforme él se acerca. Sus ojos son como dos llamas que la consumen.

Los latidos de su corazón, cada vez más intensos, le suben por el cuello, como si le poseyeran la garganta, y hacen que le zumben los oídos. Nunca había sentido algo así. Alice entreabre la boca para aspirar el oxígeno que le falta, para intentar recuperar su cuerpo, que se le escapa y ha dejado de obedecerle. Y él, Heejoon, se acerca cada vez más. Con cada paso suyo, ella siente que su cuerpo le pertenece cada vez menos, hipnotizada por la mirada del chico.

«¿Se dará cuenta del estado en el que me tiene?»

Cuando está a menos de un metro de ella, se detiene, y Alice siente que el corazón se ha apoderado de todo su pecho. Tiene que decir algo. Ya, piensa. Nota como si un montón de chispas le recorrieran el cuerpo. Las piernas ya no pueden sostenerla. Sin embargo, tampoco puede derrumbarse ni diluirse. No tiene por qué salir corriendo. Un simple «hola» es una buena idea, se dice. Solo para no quedar como una idiota. «Hola» o «Buenas tardes», ¡cualquier cosa!, se repite.

¡Ya!

¡¡Ya!!

—¡Buhola!

«¿Buhola?»

Su voz suena extraña, rompiendo el silencio de este instante que le ha parecido eterno.

«¡Serás idiota!»

Heejoon enarca una ceja, con las pupilas aún clavadas en las suyas.

«Puedo oler su colonia. ¿Este aroma tan increíble es su colonia?»

Es similar a la pimienta, fuerte, intenso.

—나는 이해하지 못해요 (*naneun ihaehaji moshaeoyo*).<sup>1</sup>

«¿Que... qué?»

«¡Claro! ¡No habla mi idioma! ¡Es verdad!»

«Puede que entienda “Hola” o “Buenas tardes”, pero “Buhola” no debe decirle gran cosa. Al final he evitado quedar como una tonta. Menos mal.»

—안녕하세요 (*annyeonghaseyo*)<sup>2</sup> —intenta chapurrear Alice.

Aunque habla algo de coreano, bastante bien para una chica que ha empezado a estudiarlo hace solo dos años, en una situación tan estresante su pronunciación se parece más a un chillido de rata.

Sin embargo, Heejoon se queda impasible, con los labios perfectamente alineados, estirados en una ligera sonrisa que hace que le aparezca un minúsculo hoyuelo en la mejilla derecha.

Inmóvil como una estatua, Alice deja de respirar por completo, esperando la reacción del chico que tiene enfrente. En ese instante, una mecha de pelo azul elige caer sobre los ojos de Heejoon y rozarle la ceja. Él intenta volver a colocarla con un movimiento de cabeza, pero se vuelve a caer, cubriendo de misterio parte de su mirada concentrada en Alice, capturando eso que a ella le encantaría poder descifrar.

—Hey. Are you OK? —pregunta él con una voz dulce.

—Sí... Yes... Sorry.

Queda claro que no sabe qué más decir. Esta vez él sí que se va a reír, seguro. En cambio, se acerca, levanta una mano, coge uno de los rizos castaños que se le escapa del moño y se

lo coloca detrás de la oreja. Cuando nota que sus dedos la tocan, siente una descarga eléctrica: un largo escalofrío que empieza en la nuca y desciende por la columna vertebral. Los dedos de Heejoon dejan un rastro cálido sobre su piel.

—*Don't be sorry* —murmura.

Habría sido más fácil si él no hubiera vuelto a abrir la boca con esa voz calmada, lenta y dulce. No conseguirá volver a emitir ni un solo sonido, esta vez de verdad.

«Me voy a desmayar.»

La tensión es casi insoportable. Alice no quiere que la especie de burbuja que se ha creado entre ellos se rompa, pero, al mismo tiempo, la proximidad se está volviendo insoportable.

Hasta que un grupo de niñas alocadas aparecen tras la espalda del joven rapero y acaban con el encanto.

—¡Alice! ¡Nos tenemos que largar!

Se nota la urgencia en la voz de Zoé, y su prima entiende que por fin es consciente de la realidad de la situación. Ha entrado en pánico. Alice debe dejar de mirar a Heejoon y una sensación de frío se apodera de ella. La extraña burbuja que se había formado a su alrededor estalla.

—¿Zoé? ¡No! No me digas que...

—¡Sí!

Alice quiere volver a centrar su atención en Heejoon, olvidarlo todo y no ver nada más. Pero ya no está. La ha rodeado y se aleja a paso rápido. Seguramente porque siente la mirada de Alice en la espalda, se da la vuelta un instante, se lleva una mano a la frente e inclina la cabeza para saludarla. La mecha azul se le vuelve a deslizar sobre la frente, secuestrando la luz profunda de su mirada. Durante un breve momento, el tiempo se ha vuelto a parar y no hay nadie más que ellos dos en un pequeño pasillo, a pesar del ruido y del pánico de las cuatro chicas que están a su lado.

Pero solo es un instante fugaz.

Zoé, presa del pánico, ni siquiera se ha dado cuenta de con quién se acaba de cruzar mientras corría y lo empujaba en mitad del pasillo. Cuando llega hasta su prima, la agarra por la manga y tira de ella con fuerza.

—¡Date prisa! ¡Los de seguridad nos pisan los talones!

—¡Zoé! ¿Qué ha pasado? ¿Cómo te las has apañado para que te pillen tan rápido?

Zoé adelanta al grupo de chicas que corren hacia la salida.

—Por ahí no. Os cogerán en cuanto abramos la puerta y me despedirán al instante. ¡Por aquí!

Alice indica un camerino abandonado que ahora sirve de trastero. Empuja la puerta esperando encontrarse sumida en la oscuridad...

Las cuatro muchachas irrumpen en la sala entre empujones y a punto de caerse a los pies de dos hombres. Su entrada triunfal ha interrumpido una conversación que parecía más que animada.

—¡¡¡Sun!!! —gritan las amigas de Alice al unísono.

El líder y vocalista del grupo 7X tiene la mano en el aire, lo han interrumpido en mitad de una frase. Bajo el espeso cabello castaño y despeinado, unos acerados ojos negros las fulminan con la mirada. Aprieta la mandíbula. La discusión que han interrumpido era particularmente agitada. Alice se ha quedado de piedra, no ha llegado ni a quitar la mano del pomo de la puerta.

Debería haberse quedado atónita por volverse a encontrar frente a su ídolo, pero la domina un sentimiento de decepción. Esta vez sí que está acabada...



Kim Séong, el productor de los 7X, saca un walkie-talkie y empieza a dar órdenes breves. Luce una barba dura que le cubre el mentón de forma irregular; sin embargo, parece bastante joven. No mucho mayor que el cantante de los 7X. Tras unos minutos, dos hombres enormes entran en la sala, sacan a las chicas a la fuerza y las llevan a la sala de seguridad. Cuando vuelve la calma, parece que ya no está tan enfadado como unos momentos antes. Puede que empiece a ver alguna solución al problema que le ha creado su protegido, pero todavía tiene que pensarlo, establecer una estrategia con paciencia, que sea coherente y cumpla con su cometido, el mismo de siempre: impulsar su carrera, aunque suponga ir contra su voluntad. Y no hace falta decir que no se lo está facilitando últimamente.

Enfrente, Sun tiene los nervios a flor de piel. Golpea con las manos cualquier cosa que se le cruce: las paredes, a sí mismo, los cartones amontonados a su alrededor...

—¿Por qué no has echado a estas colgadas? —pregunta Sun.

—Pero ¿qué crees? Estábamos hablando en coreano, ¡no se han podido enterar de nada! ¿De qué tienes miedo? ¿De que vayan a contar que estabas discutiendo con tu productor? ¡Si ni siquiera me habrán reconocido!

—¿A qué juegas? —Sun está perdido.

—Cállate. Estoy pensando —dice Kim.

El cantante visiblemente molesto, levanta las manos hacia el techo y se aleja. La sala se queda en silencio. Le resulta tan inquietante que termina preguntando:

—Y ¿necesitas que me quede sentado a tu lado mientras piensas, o puedo largarme? Te recuerdo que tengo que subir al escenario en breve. De hecho, te habría agradecido que no me hubieras comido el coco ahora con esta estúpida historia, y...

—¿«Esta estúpida historia»? —interrumpe Kim—. ¿«Esta estúpida historia»?

Vuelve a estallar la ira.

—¡Sun! ¡Deja de subestimarlos! Tendrás que pedir disculpas públicamente. ¡Eres el líder del mejor grupo de K-pop, ya no solo de Corea sino de todo el mundo, y tu cuota de popularidad entre las fans coreanas está cayendo en picado!

Sun se muerde el labio. Sabe que es culpa suya. ¡Le debe mucho a Kim! Ya no sabe dónde meterse y vuelve a intentar elaborar una defensa torpe:

—¡No entre las francesas! ¡Ellas me quieren, y no me consideran suyo! ¡Al contrario de las fans coreanas, que se creen que soy su marido!

—Cállate. Ya sabes cómo funciona esto. Y te recuerdo que has sido tú el que acaba de pedir que echemos a la calle a unas cuantas, como si fueran unas indeseables.

Sun suspira. No se perdonará nunca lo que ha hecho. Se pasa la mano por el pelo y lo reconoce:

—Es verdad. Fue un resbalón. Ya sabes cuánto lo siento.

—Lo sé.

—Pero ¡es solo un rumor! —Sun se vuelve a irritar—. Excepto con Yoo, que ahí sí, lo reconozco, la cagué. Pero ¡no salgo con tres chicas a la vez! ¡Las fotos están borrosas, no se ve nada! ¡Todo esto es una locura!

—Eso ya lo sé —responde Kim, aún muy frío, intentando que se le ocurra algo—. Deja que encuentre una solución, ¿de acuerdo?

El cantante vuelve a levantar las manos como muestra de rendición, pero en el interior le hierve la sangre. No sabe por qué le duele tanto. Ha suscitado rumores durante toda su carrera, pero nunca como este. No sabe qué es lo que más daño le hace: que los fans lo castiguen, que después de todos estos años piensen que se comportaría tan mal con las mujeres o haber sido él mismo quien ha provocado todos estos cotilleos por culpa de sus

estúpidas reacciones.

Ahora carga con una etiqueta de mujeriego sin escrúpulos, bastante alejada de la imagen de caballero y hombre ideal que se supone que debe mostrar. Suspira. Ya da igual.

—Siento mucho lo que pasó con Yoo —murmura.

—La verdad es que fue una estupidez —lo corta Kim, todavía inmerso en sus pensamientos—. Si estuviéramos hablando de la mujer de tu vida, pase, pero esa actriz... No podrías haber elegido peor. Tiene una reputación horrible en el mundillo, donde no es conocida precisamente por ser la gentileza personificada.

—No siento nada por ella, de veras. Estaba deprimido y se aprovechó, me pilló en un momento de debilidad.

Lo que está claro es que Kim se desvive por él. Sin su amigo, nunca habría llegado hasta aquí. Estará en deuda hasta el fin de sus días por todo lo que ha hecho por él. Cuando decepciona a su productor, la joven estrella se siente tan mal que no sabe qué hacer. Es consciente de los grandes sacrificios que Kim ha hecho a lo largo de estos últimos años: le ha construido una vida increíble, como la que siempre había soñado; en demasiadas ocasiones, a expensas de la suya propia. Y Sun no cree haberlo decepcionado nunca tanto como en este momento... ¿Cómo podrá recompensarlo?

Además, para variar, él se quedará esperando mientras Kim intenta sacarlo del lío en el que se ha metido.

—Te lo vuelvo a decir: las fotos están borrosas —lo intenta.

La verdad es que no sabe si eso lo podrá salvar, ya que, aunque no se reconoce a la chica, se ve que se está besando con una muchacha de pelo ondulado. Toda la prensa se apresuró a hacerse eco de la aventura, y todas las chicas coreanas un poco famosas y con el pelo ondulado pasaron a ser consideradas «su nueva conquista».

Kim despierta por fin de las reflexiones que lo tenían absorto y dice muy bajito:

—Esa es nuestra oportunidad. Las fotos desenfocadas, la identidad de la o las chicas con las que dicen que podrías estar saliendo...

—¿Cómo? —duda Sun, que no entiende por qué esa información le parece de pronto tan importante a su productor.

Kim se le acerca, lo agarra por los hombros y lo mira a los ojos, sin pestañear. Sun nota cómo algo se le encoge por dentro. A veces, su productor lo asusta mucho con esas expectativas tan altas. A Sun le gustaría que se relajase, que no hiciera un mundo de todo. ¡Tampoco pide tanto! No sabe qué idea retorcida se le acaba de ocurrir a Kim, pero no duda de que tendrá que aceptarla, por difícil que sea, para compensar su error.

—Esto es lo que voy a hacer: voy a proponer a alguna de las chicas que hemos pillado antes que venga con nosotros a Corea y que sea tu novia.

—¿Cómo? Pero... ¡Venga ya! ¿No es lo contrario de lo que queremos? —De pronto, un profundo cansancio se apodera de Sun. Kim continúa:

—¡No, créeme! La chica nos acompaña. No mucho tiempo, un mes, dos como mucho. Reconocemos que has tenido una aventura con ella. La enseñamos un poco, los fans internacionales pensarán que es muy cuqui, como siempre; las francesas estarán locas de alegría de saber que SUN, el único e inigualable Sun, ese con el que sueñan, ha elegido a una chica como ellas. Francia, el país del amor. ¡Es perfecto! Las coreanas estarán indignadas, pero se olvidarán de tu imagen de donjuán. Además, como el resto de los cantantes que han tenido pareja y los han pillado *in fraganti*, pedirás perdón públicamente. Las fans coreanas te perdonarán ¡y todo este episodio tan desagradable quedará en el olvido!

Sun se toma su tiempo para asegurarse de que ha entendido bien lo que Kim le acaba de soltar.

—Pero ¡eso es manipulación! ¡Es todo mentira!

Sun tiene la sensación de que el corazón se le ha descolgado del pecho y que se ha caído hasta el fondo de su interior para desaparecer en un mar de angustia. No puede engañar así a sus fans. Es despreciable. Kim ve el pánico en su mirada.

—Es la única forma de salvar tu carrera. El rumor no desaparecerá, no tenemos más tiempo para pensar otra solución. Hace falta actuar. ¡Y enseguida!

Suelta los hombros de Sun, levanta el codo para subirse la manga del traje y mira el reloj.

—Venga. Tienes que prepararte, la decisión ya está tomada. Yo me ocupo de arreglar los detalles. Tú sal a cantar.

En el pasillo, arrastrando los pies, a Sun le entran ganas de vomitar. Las escasas luces amarillas hacen que se dé la vuelta. Siente como si ni su vida ni sus sentimientos ni su honor le pertenecieran. ¿Su sueño merece tantos sacrificios? Conforme se acerca a los camerinos, lo alcanza el barullo de las primeras fans en el foso delante del escenario, su corazón sale del estancamiento profundo y se le encoge.

Va a cantar para ellas como nunca. No tiene derecho a acabar con todo. No tiene derecho a decepcionarlas, ni a ellas, ni a Kim, ni a su padre. No tiene derecho a decepcionar a todos aquellos que han creído en él desde siempre.

Entra en su camerino para terminar de prepararse, pero una tristeza terrible atenaza su corazón. Coge la carpeta del asiento que está frente al espejo. Hace una hora estaba ahí sentado con la maquilladora, ahora tiene la impresión de hundirse cada vez más en la desesperación. Ha cometido un error. ¿Lo castigarán por el resto de sus días por ese paso en falso?

Levanta la cabeza y se cruza con su propia mirada oscura en el espejo. En general suele ver entusiasmo, cansancio, orgullo... Pero esta noche, por primera vez en su vida, solo ve tristeza, una tristeza inmensa. ¿Quién lo salvará?



Alice está acurrucada en la silla mientras mira la acreditación que le han confiscado, que reposa sobre el escritorio del encargado. En ese momento, se abre la puerta de la sala de seguridad. ¿Qué va a hacer ahora? No puede permitirse perder el trabajo.

La sala parece el decorado de una película de serie B. Austera, con un escritorio lleno de papeles que no se acaban nunca y pantallas de vídeo en blanco y negro. Han metido a toda prisa las sillas para que las chicas pudieran sentarse y, con el desorden de sus mochilas, no queda ni un centímetro para moverse.

El hombre que discutía con Sun entra en la sala. Los vigilantes que las observaban en silencio desde hace una hora se levantan de inmediato. Debe de tratarse de alguien importante. El corazón de Alice empieza a latir aún más rápido.

«¿Además de los laborales, también tengo problemas legales?»

El hombre del traje oscuro se acerca al jefe de seguridad y murmura algo. La voz retumbante del fortachón la sobresalta.

—Niñas, fuera. Ya. El señor Séong tiene la amabilidad de dejaros marchar, pero largaos ya. Mis hombres os acompañarán.

Ellas se levantan y recogen sus cosas sin demora, y cuando Alice se dispone a seguir las, el productor la detiene y le dice en inglés:

—No, tú no. Tú te quedas.

Alice se bloquea. Zoé también; le lanza una mirada de pánico, pero ella permanece impassible. Cuando eran pequeñas y las pillaban tras alguna travesura, Alice era siempre la que asumía la responsabilidad. Zoé sacaba a relucir su encanto para librarse, mientras su prima se enfrentaba a los adultos, testaruda y con los labios cerrados.

—Señor, ha sido todo culpa mía —suplica Zoé—. Si tiene que arrestar a alguien, es a mí.

Séong le lanza una breve mirada, oscura, implacable.

«Este tipo me da escalofríos.»

—Señoritas, les aconsejo que salgan de aquí si no quieren empeorar su situación. Nadie les va a dar otra oportunidad.

Su voz es gélida.

Alice siente cómo le tiemblan las rodillas. El esfuerzo de Zoé la honra, pero ella también es responsable de la situación, y además trabaja aquí.

—Vete, Zoé. Luego te llamo, no te preocupes —murmura.

Esta le lanza una señal muda: tiene los ojos llenos de lágrimas contenidas. Alice se da la vuelta. Está enfadada con su prima y lo único que quiere es que esta pesadilla acabe cuanto antes. Además, debe asumir sus errores. Arrancar el esparadrapo de un tirón.

Sin mirar, las oye salir de la sala junto a los agentes de seguridad. Séong cierra la puerta. Se quedan solos. El ambiente es digno de la Antártida. Alice sigue de pie, con la mochila y el abrigo en los brazos. Lanza una breve mirada al hombre impasible, que se desabrocha el botón de la chaqueta para dar soltura al tejido antes de sentarse en un sillón. Le indica con frialdad que se siente frente a él. Una señal autoritaria, aunque casi amable.

Alice obedece con el corazón todavía a mil. ¿Cuánto tiempo puede aguantar con un ritmo cardíaco tan disparado? Una vez instalada, el señor Séong deja que pase otro incómodo silencio y cruza las manos sobre las rodillas.

—Bueno, señorita... ¿Señorita qué? —El tono del productor es neutro, impaciente, con una pizca de desprecio casi inapreciable; a ella se le pone la piel de gallina. Está en guardia.

—Alice Chastain.

El hombre coge su teléfono móvil y envía un SMS.

—¿Qué hace? —pregunta ella, aún más desconfiada.

Séong le responde con media sonrisa. Sus pupilas negras bajo los párpados rasgados brillan de inteligencia, no de compasión. Un escalofrío recorre la espalda de Alice. Este hombre no va a hacerle un regalo, eso seguro. Echa un vistazo a la puerta cerrada. Quizás no tendría que haber dejado que su prima se marchara. Se abraza, como si de pronto tuviera mucho frío, aunque hace un momento, en los bastidores del estadio, hacía muchísimo calor. Séong sigue mirándola con la agudeza de un halcón. De repente, rompe el silencio:

—Y dígame, Alice Chastain, ¿tiene usted buena reputación?

La chica levanta la cabeza y lo mira, con los ojos desorbitados por la sorpresa.

—¿Qué ha dicho? ¿Cómo se atreve a preguntarme eso?

Su respuesta no hace más que provocarle una carcajada divertida.

—Cómo son estos occidentales. No me responda si no quiere, aunque ya hemos empezado nuestra investigación. Dentro de poco, sabremos todo lo que esconde de su pasado.

Alice se pone derecha, con la espalda todo lo recta que puede, hecha una furia. ¡Ya está bien! ¡Que le diga lo que quiera! Ella ha cometido un error y acepta enmendarlo, pero no dejará que la insulten más. Abre la boca para responder cuando el teléfono de Séong vibra. Levanta un dedo para impedirle que hable, consulta el SMS que acaba de recibir y vuelve a poner esa media sonrisa glacial.

—Perfecto, señorita. Ahora estoy seguro de que hará exactamente lo que le pida.



## 2

### Viaje a Corea

Alice está sentada en la cama de Zoé. Desde que ha llegado del concierto, está rendida. Todavía tiene en la cabeza el vergonzoso trayecto al despacho de su jefe, que la echó sin pensárselo dos veces, con una buena cantidad de miradas de desprecio y de comentarios mordaces sobre cuánto lo había decepcionado y la suerte que tenía porque el señor Séong se hubiera mostrado tan indulgente.

Claro...

Y Zoé..., bueno, Zoé está más que enfadada. Sobre todo porque Alice, aún en *shock*, había olvidado por completo enviarle un mensaje cuando salió. Estuvo más de una hora andando sin rumbo por el barrio del estadio, dándole vueltas a la terrible situación en la que se encontraba inmersa, sin llegar a ninguna solución. Al final terminó cogiendo un Uber, en un estado casi comatoso.

Cuando llegó al apartamento, Zoé estaba marcando el teléfono de la comisaría más próxima al estadio para preguntar si la habían arrestado. Saltó al cuello de Alice y la apretujó, mientras sus brazos se balanceaban a lo largo de su cuerpo. Tardó un momento en darse cuenta de que su prima estaba en un estado de completa estupefacción.

—¡Madre mía! —gritó mientras agarraba las manos de su prima—. ¿Te han hecho daño? Voy a llamar a la poli.

Volvió a sacar el móvil.

—Me he dejado el bolso —murmuró de pronto Alice.

Esta información que acababa de aparecer en su mente la dejó indiferente. Después, pasó al lado de su prima para entrar, cual zombi, en su habitación. Zoé intentó detenerla agarrándola de la mano.

—Alice, dime qué pasa.

—No me han hecho daño, Zoé. No molestes a la policía. Estoy sin blanca, eso es todo.

Y sin decir ni una palabra más, cerró la puerta de su habitación, se metió en la cama y se durmió enseguida.

Se despertó diez horas más tarde y la situación le volvió bruscamente a la cabeza, sacándola de la cama con ganas de salir corriendo sin saber muy bien adónde. Pero se chocó de pleno con Zoé, sentada contra la puerta, aterrada.

—¿Zoé?

—¡Alice!

Alice suspiró.

—Deja ya de hacer teatro. Ya está bien. Estoy maldita, ya está.

Su prima seguía mirándola con cara de estar perdida.

Claro, es que, sin ninguna explicación, no podía entender lo que pasaba.

Alice siente que un peso le oprime el pecho y no puede respirar. Desde la otra noche, esa opresión cada vez le pesa más y ocupa más espacio en su corazón, hasta el punto de que, ahora mismo, la más mínima respiración, por muy débil que sea, le acarrea un dolor insoportable.

La verdad es que no tiene ganas de contar lo que le pasó el día anterior en la sala de seguridad con el señor Séong. Y menos a la persona que había contribuido tanto a meterla hasta el fondo en esa situación tan descabellada. Pero Zoé no iba a dejarla en paz. Además,

¿en quién más podía confiar?

—Ven conmigo, por favor. Necesito un café. Uno muy fuerte.

Se acomodaron en la habitación de Zoé. Alice le relató su historia y Zoé no dejó de caminar de un lado a otro de la habitación, con las manos en la cara y los ojos como platos.

Tras una larga pausa, durante la que Alice se debatía entre volver a acostarse o largarse de allí, Zoé dio un giro de 180 grados: cuando se volvió para mirarla, una gran sonrisa le iluminaba la cara.

—¡¡¡Es genial!!!

Si hacía un rato, mientras Alice le contaba lo sucedido la noche anterior, la boca de su prima se abría cada vez más a causa de la sorpresa, ahora es el turno de Alice.

—¿Cómo dices? ¿Te estás riendo de mí o qué?

Zoé, superemocionada, intenta calmar el enfado creciente de su prima.

—Espera, espera, que te conozco. Piensas que es deshonesto.

—Pues claro —confirma Alice con tono firme.

—Vale, estoy de acuerdo contigo. Mentir, hacerte pasar por la novia de Sun cuando no es así... —Zoé trata de contener su envidia y se muerde el labio—. ¡¡¡Es SUN, Alice!!! ¡Sun!

Esta la mira, incrédula, y se pregunta si la tensión de la noche no habrá vuelto loca a Zoé.

—Sí, es Sun, ¿y qué?

—¡SUN! ¡Ese Sun al que tantísimas niñas admiran! Y ¡te han invitado a pasar un mes en Corea! ¡Es el sueño de muchísima gente! ¡Estarás en compañía del grupo! ¡Con Sun!

—¡No voy a estar con Sun de verdad, Zoé! Y no me han invitado a Corea, me han convocado, obligado, coaccionado... Llámalo como quieras, pero para nada me han invitado. Voy a ser una prisionera, tendré que hacer todo lo que ese Kim Séong me diga, y cuando me lo diga. No es para nada un viaje turístico que haya ganado en un concurso de fans. Me están castigando, ¿entiendes?

—Sí, sí —admite Zoé con un tono divertido que desespera a su prima—. Es verdad que los métodos de ese tío son horribles. Ha hecho que te despidan del trabajo, que pases la vergüenza de no poder pagarte la carrera y además... te impone el terriiiiiiiiiiiiiible castigo de pasar un mes en compañía del mejor grupo del mundo y ¡te paga los estudios!

Alice da un respingo.

—Zoé, es... ¡es deshonesto! Vale, Sun está bueno y canta bien. Ya sabes que yo soy fan, aunque igual no tanto como tú. A ti te vuelve loca, pero a mí no.

Zoé le saca la lengua. ¿Cómo puede ser que su prima no lo entienda?

—Además —continúa con tono enfadado—, si Sun está dispuesto a aceptar este tipo de acuerdos, no se merece que lo admiremos, porque es tan mentiroso y calculador como su productor. Me han chantajeado, Zoé, ¿es que no lo ves? No necesito que me rapten y me lleven al otro lado del mundo, ni jugar a las novias para pagarme los estudios. Es asqueroso. Lo que necesito es un trabajo. Y seguro que bastante peor pagado, dado que no tengo un título todavía, así que tendré que ahorrar durante más tiempo de lo previsto para poder continuar con mis estudios, pero lo conseguiré.

Zoé se relaja y deja de lado su entusiasmo, pues de repente se acuerda de hasta qué punto ella y su prima son diferentes. Es verdad que ella tiene la inmensa suerte de poder permitirse a veces ser irresponsable, no tomarse la vida en serio. No tiene las responsabilidades de Alice, ni carga con la angustia y la tristeza que a menudo se apoderan de ella. Sus padres la mantienen decida lo que decida. También habrían mantenido a Alice como si fuera su propia hija, ya que su madre y su tía estaban muy unidas, pero ella tiene su orgullo y no lo permite. Zoé la admira, pero a veces también se enfada con ella por complicarse tanto la vida. Si por una vez quisiera escuchar otras razones más allá de sus principios, se daría cuenta de que, dejando de lado el contexto, lo que le ha pasado no es tan

malo como parece y podría terminar siendo una bonita oportunidad.

Zoé la coge de las manos y se sienta a su lado en la cama.

—Escúchame y no te enfades, ¿vale? Tienes toda la razón en lo que dices.

Alice le lanza una mirada todavía airada, pero un poco más afectuosa.

—Es verdad, los métodos del tío ese son repugnantes. Aprovecharse de tu necesidad de dinero no solo es injusto sino que también es muy sucio. Y tienes razón, lo que te proponen no es una excursión, y mucho menos al lado de ese tipo, que está dispuesto a cualquier cosa para controlarte.

Su prima se encoge. Zoé le aprieta más fuerte las manos.

—Pero toma perspectiva. Solo va a ser un mes de tu vida, un mes de nada que después te permitirá continuar con tus sueños. ¡Solo tienes que aguantar treinta días! No es para tanto. Acuérdate del verano pasado, cuando te fuiste a ese campamento para ricas insoportables.

Alice deja escapar una risilla. Zoé se aprovecha de esa brecha en el caparazón e insiste.

—Convivir con los 7X no puede ser peor. Pasaste dos meses enteros trabajando en ese centro de vacaciones y ganaste una miseria. Y también te viste obligada a hacerlo, en cierto modo. Si tus padres siguieran vivos, ¿habrías aceptado ese empleo?

—No, me habría quedado contigo —refunfuña Alice.

—Y en cuanto a Sun, no saques conclusiones precipitadas. El mundo del K-pop es duro, aunque seamos simples fans, lo sabemos muy bien. ¿Lo has vuelto a ver?

—No —gimotea Alice.

—Tal vez él esté tan indefenso como tú y ese horrible Kim Séong también lo esté extorsionando como a ti, si no más.

Siente que Alice por fin se relaja. La deja meditar un instante sobre lo que acaban de hablar. Cuando su prima suspira y libera la tensión de los hombros, Zoé sabe que ha ganado.

—Tienes razón —cede Alice.

—Sí. Además, ¡no solo habrá momentos desagradables! Kim Séong tendrá más cosas que hacer aparte de estar soplándote en la nuca. Así que, venga, ¡disfruta de cada momento de libertad que te dejen, vuelve con un cheque enorme y el próximo curso estarás sentada en los bancos de la facultad!

Cuando acaba de hablar, Alice mira a su prima a los ojos. Sus pupilas vuelven a brillar de esperanza. Zoé le sonrío, se levanta a buscar el móvil de su prima a su habitación y se lo da. Alice lo coge, se muerde el labio y duda de nuevo. Una ola de estrés se ha apoderado de ella. Pero no tiene elección. Y Zoé no se equivoca: mirándolo por el lado bueno, aunque piense que esa estrategia es deshonesto, no es malo que vaya a poder pagar sus estudios tan rápido.

Respira hondo y marca el número que Kim Séong guardó en su móvil la noche anterior. Al otro lado de la línea, descuelgan casi de inmediato, como si estuvieran esperando su llamada.

—¡Alice! Me imagino que es un sí, ¿no? —dice Kim Séong a modo de saludo.

Ella se vuelve a poner tensa al escuchar esa voz fría con impecable acento inglés. De pronto se encuentra de nuevo en el mismo estado de nerviosismo que la noche anterior. Por su arrogancia y desparpajo, Alice tiene unas ganas tremendas de mandarlo a paseo. Pero Zoé, que está a su lado, le aprieta la mano y la anima en silencio.

—Es un sí —suelta a regañadientes.

—¡Perfecto! Ya tengo sus billetes, ahora mismo se los envío. Sale la semana que viene. Nosotros volvemos esta noche a Corea, el grupo estará en Seúl cuando usted llegue. Y no se preocupe, tengo su bolso, habría sido un fastidio tener que volver a sacarse el pasaporte,

¿no cree?

Alice se queda en silencio, mordiéndose la lengua para no insultarlo. Vuelve a tragarse la rabia, que va en aumento.

—¿Puedo preguntarle solo por qué yo? No dudó ni un segundo.

Al otro lado de la línea le responde una risa.

—Es un secreto.



Once horas de vuelo no son nada. Es la primera vez que Alice viaja tan lejos. Un vuelo directo, además, sin ninguna escala en la que poder estirar las piernas. Agotador.

«Mi olor me resulta insoportable.»

Se siente sudada, agotada, fea y deprimida.

«Solo espero que no haya ningún miembro del grupo cuando llegue, que me dé tiempo a darme una ducha. Si no, qué vergüenza. Estoy horrible.»

Cierra un poco los ojos. Todavía quedan cuatro horas de vuelo. No es tarde para dormir. Llega a las once de la mañana a Seúl y le gustaría aguantar hasta la noche, evitar echarse una siesta en pleno día, para que el *jet lag* no le dure demasiado.

Pero le resulta imposible relajarse, está demasiado nerviosa. No paran de venirle a la memoria las imágenes de la despedida de sus amigas y le duelen demasiado. Las va a echar muchísimo de menos a todas. De pronto se da cuenta de que nunca ha estado más de unos cuantos días separada de Zoé. Incluso cuando estuvo trabajando el verano pasado, el campamento no quedaba lejos de donde estaba su prima de vacaciones y se iba a tomar un café con ella siempre que tenía ocasión.

Zoé, su salvavidas desde la muerte de sus padres, su confidente, la que le impide que se cierre por completo como una ostra, demasiado afectada por las injusticias de la vida... Tendrá que enviarle un wasap en cuanto llegue, porque con las ocho horas de diferencia, es muy difícil hablar por teléfono o esperar una respuesta inmediata.

Alice vuelve a abrir los ojos. No conseguirá dormirse, lo tiene claro. Se acurruca con la manta que le han dado en el avión. Tiene los pies congelados y no es capaz de hacer que entren en calor. Le arden los ojos porque ha visto demasiadas películas. Hasta hace un momento, cuando no ha podido más con el maratón en la pequeña pantalla y se ha pasado a la música. K-pop, por supuesto. Ha estado escuchando a las Black Pink, un grupo de chicas, y, evidentemente, nada de 7X. Prevé que los va a escuchar tanto durante un mes que, pese a ser superfán, es mejor no forzar de momento...

Vuelve a intentar relajarse y a no dejar que sus emociones la desborden. Lleva una semana atacada de los nervios, incapaz de pensar en otra cosa ni de concentrarse en nada. Ha intentado imaginarse mil veces esta extraña aventura que está a punto de vivir, pero le resulta imposible hacer planes más allá de lo que la espera.

El vacío absoluto.

No obstante, agotada y dejándose llevar por las voces seguras de las cantantes, que parecen no tener miedo a nada, Alice se duerme.

Y sueña. Sueña que sigue, por un pasillo iluminado con pequeñas luces de un blanco delicado, a un chico de pelo azul.

Heejoon...

Parece enfadado, incluso pese a estar de espaldas puede sentirlo. La crispación de los hombros, el paso lento, como si quisiera disfrutar de la soledad de este pasillo para sacar la irritación que lo come por dentro. Y, de pronto, como si esa rabia se desbordara, golpea la pared con el puño izquierdo.

En ese momento, Alice nota un dolor en la mano.



Heejoon agita la mano. No sabe qué le ha pasado, pero de repente le duele mucho. Se mira la zona, pero sin verla en realidad. Le saldrá un cardenal, ha dado un puñetazo muy fuerte.

«¡Qué débil! ¡Soy un debilucho! Además, ¿a mí qué me importa?»

Pero la noticia de la llegada de Alice y el plan retorcido que ha ideado su productor han hecho que entre en cólera.

«¡Una pareja falsa! Qué tontería. Si el tonto de Sun no la hubiera liado...»

Solo a Kim se le ocurre inventar semejantes mentiras. Sun la ha cagado, pero había otras formas más sencillas de terminar con este rumor. Aunque seguro que serían más dañinas para su carrera, eso es verdad.

«Pase lo que pase, Kim siempre hará lo que sea por Sun. Por el resto del grupo también, pero si hubiera dependido de mí, yo no habría corrido el riesgo de organizar una mentira aún más gorda para evitar repercusiones.»

Heejoon vuelve a tener ganas de golpear la pared.

«Bueno, en realidad..., ¿a mí qué más me da?»

Se muerde el labio, niega con la cabeza, se pasa la mano por las mechas, que vuelven a caer sobre su frente. ¿Por qué no supera este enfado? ¿Qué tiene él que ver?

«Mientras que no sea ella...»

Un destello, la vuelve a ver: los rizos castaños escapándose del moño, los ojos azules, tan claros que, pese a la mala iluminación, parecían refulgir. La imagen le arranca una risa dolorosa. ¿Qué le pasa? Se encuentra con chicas guapas a todas horas.

«Es esta mentira lo que me está volviendo loco. Ya está. No soporto las mentiras.»

Pega la espalda a la pared y se desliza hasta el suelo. Tiene que pensar en otra cosa. No queda mucho para el próximo concierto y no se puede permitir estar desconcentrado. Ahora mismo, no.

Mete las manos en los bolsillos y saca un papel en el que estaba garabateando para intentar encadenar algunas palabras antes de que le dieran la noticia. Lo dobla una vez, luego otra. Aprieta fuerte los pliegues, hasta sentir al otro lado del papel el calor del dedo opuesto, que también insiste. En general, hacer origami lo relaja. Es un acto reflejo, como las bolas antiestrés. Sigue doblando el papel sin pensar. Un cisne. Es una figura sencilla. La falta de complejidad le permite reproducirlo en cualquier situación, con cualquier papel, con los ojos cerrados o mientras camina. Y después de dos cisnes pequeños, tres como mucho, respira más relajado y retoma el curso de su vida.

Pero el primer cisne no le ayuda a desviar sus pensamientos. Recupera una tira que había desechado antes y ve el cuadrado perfecto que necesita. Vuelve a cortarla en un cuadrado bastante más pequeño. El segundo cae a sus pies sin haberle ayudado. Un tercero, un cuarto. El quinto cisne nace de un trozo de papel tan pequeño que esta vez sí tiene que concentrarse en sus dedos para poder doblar las minúsculas alas. Pero este cae al suelo junto a los demás.

Heejoon sigue de un humor insoportable. Se tapa la cara con las manos, echa la cabeza hacia atrás, se golpea, deja la cabeza apoyada contra la pared y suspira.

—¡Oye! ¿Qué te pasa, tío?

Heejoon se asusta, aparta un poco las manos de la cara y se frota los párpados cerrados, hasta que crea una pantalla de color rojo sangre. Entreambre los ojos y se limita a hacerle una breve señal con los dedos a Sangjun antes de volver a cubrirse la cara con las manos.

Nota cómo Sangjun, el bailarín principal del grupo, su amigo, apoya la espalda a su lado y se desliza hasta el suelo.

—En serio, no tienes buen aspecto.

Heejoon gruñe y Sangjun suelta una carcajada.

—Desde luego que no.

Heejoon aparta esta vez las manos de la cara y vuelve a gruñir.

—Es lo de la pareja falsa. El «plan Alice».

—¿Qué pasa?

—Me parece una estupidez.

Sangjun vuelve a reírse.

—Sí, estoy de acuerdo, es una soberana estupidez —se burla imitando el tono hastiado de Heejoon, dibujando comillas en el aire—. Pero no es el fin del mundo, solo será un mes. Yo lo siento sobre todo por Sun, parecía deprimido. Nuestro papel no es ponernos nerviosos, sino apoyar a nuestro colega, como grupo y como amigos. Esta estrategia es muy arriesgada, Sun puede salir de ella más popular que nunca en el extranjero y con su imagen rehabilitada en Corea o puede que se complique su carrera. Nos necesita. Y no para poner esa cara.

Heejoon vuelve a golpearse la cabeza contra la pared, pero esta vez lo hace a propósito, porque el dolor ayuda a que la ira injustificada que ha anidado en su pecho se disipe.

—Ya lo sé —termina diciendo—, tienes razón. Es que me cuesta un poco tragar a Kim, ya lo sabes. Se me pasará. Apoyaré a Sun igual que vosotros, no te preocupes.

Cuando Sangjun se marcha para buscar una sala tranquila para repetir una vez, y otra, y otra, y otra más sus pasos de baile, y se queda solo en el pasillo, vuelve a golpear la pared con el puño cerrado. Todavía más fuerte. Y el dolor es aún más agudo. Durante unos segundos, lo relaja.



A mil pies por encima del mar Amarillo, Alice se despierta con un sobresalto. Se acomoda en su asiento y se masajea la mano dolorida.

«¿Qué me pasa? ¿Por qué sueño con Heejoon?»

El dolor de la mano se niega a desaparecer pese a los masajes circulares. Se ha debido de quedar dormida encima y la habrá aplastado contra el reposabrazos. Lo que está claro es que eso la ha despertado de ese sueño tan extraño. ¡Parecía muy real! Tenía la sensación de estar con él en el pasillo. Y, por supuesto, Heejoon y Sangjun hablaban en coreano. Es la primera vez que le pasa. Una vez soñó en inglés, pero fue después de un viaje de estudios con el instituto a Londres durante el que no paró de hablar en ese idioma. En este sueño le costaba trabajo entender todo lo que decían los miembros del grupo. Hablaban demasiado rápido y utilizaban un vocabulario que ella no conocía.

No suele pasar en los sueños, ¿no?

Además, ¿por qué Heejoon? ¿Por ese breve momento, pero tan intenso? Pese a ser su miembro favorito en lo musical, físicamente se siente más atraída por Sun. Este pensamiento la sonroja. No se lo confesó a Zoé antes de irse, conocía demasiado bien a su prima. Si hubiera mencionado su pequeño *crush* por el mayor del grupo, ese cuya novia tiene que fingir ser, Zoé no la habría dejado en paz y se habría inventado romances imposibles hasta el agotamiento.

«No puedo pensar en eso ahora mismo si no quiero convertirme en un tomate en cuanto vea a Sun. Quedaré como una tonta y si cree que tengo debilidad por él, podría ser más desagradable. Sería demasiado incómodo.»

La joven consulta su móvil en modo avión. Solo quedan cuarenta minutos para que empiece la aventura.



El coche continúa recto hacia Hannam-dong, en el elegante barrio de Yongsan-gu. Alice no tiene que preguntar, ya lo sabe: los 7X se mudaron allí a finales de 2017. Como otras fans, ha seguido la evolución de sus traslados año tras año, encantada cada vez que se mudaban de un sitio pequeño e incómodo a otro un poco mejor.

Ya han dejado muy atrás la minúscula madriguera de los inicios, en la que siete chicos se apilaban en una minihabitación. En el apartamento de más de doscientos metros cuadrados de The Hill, tienen más intimidad.

Alice se deja llevar, sentada en la parte de atrás del coche con chófer, mira las diferentes calles y los barrios de Seúl que desfilan ante ella. Intenta grabar en su mente todo de este país con el que lleva soñando tanto tiempo.

El coche se acerca al río Han y a los barrios en los que los edificios están más apartados entre sí y que se extienden a lo largo de una montaña que rodea Seúl, a veces agrupados en semicírculos y otras en pequeños grupos aislados. Luego sube una pequeña pendiente antes de girar entre unas columnas de piedras blancas. Dos barreras rojas y blancas bloquean la entrada.

«Hemos llegado.»

Se endereza por encima de los asientos delanteros para ver mejor lo que tiene delante. No la espera nadie. Como en el aeropuerto, donde solo la esperaba el chófer, un hombre silencioso, vestido de forma neutra y completamente metido en su papel, con una pancarta en la que ponía su nombre. Uno de los guardas sale de la garita central y se acerca. El chófer baja la ventanilla y Alice se concentra en intentar entender la conversación. Dicen algo muy rápido, el guarda regresa a su refugio y una de las barreras se levanta. El coche reanuda la marcha y pasa por una inscripción sobria, pero bonita: «Hannam, The Hill». Ahí viven los 7X.

Por un instante se olvida de las circunstancias del trato y la emoción domina sus sentimientos. Pero la aprensión no tarda en volver a aparecer. No ha vuelto a tener noticias del productor desde que hablaron por teléfono la semana pasada. Recibió los billetes sin ninguna nota. Le quedaba poco tiempo. Sus últimos días en Francia habían pasado a toda prisa. Apenas tuvo tiempo de organizar la maleta, decir adiós a sus amigas y avisar a su tía.

La madre de Zoé había insistido por enésima vez en el hecho de que no era obligatorio que fuese, que ella se encargaría de sus estudios con gusto, pero Alice no quiso seguir escuchándola. Tras la muerte de sus padres había tomado una decisión y la mantendría.

Había metido en la maleta su foto de familia favorita: estaban todos juntos en una casita bretona cuyas vidrieras se abrían a las dunas y al océano. Es su casa, de la que no se ha podido separar, el lugar donde habitaban sus mejores recuerdos.

Como cada vez que piensa en ese sitio, se le encoje el corazón y se le llenan los ojos de lágrimas. Alice sacude la cabeza. No es el momento. Mira su teléfono por enésima vez. Ninguna noticia de Zoé. No ha respondido al wasap. No se sorprende, en Francia deben de ser las... cuatro de la mañana.

El chófer interrumpe sus pensamientos cuando se detiene en el aparcamiento. Se baja para abrirle la puerta.

—La voy a acompañar dentro, señorita —anuncia antes de agarrar sus maletas.

Una vez más, este chico, delgado y paliducho, se muestra impecable en su papel: desaparece cuando debe y es discreto; sin embargo, siempre está ahí cuando se lo necesita. Alice le da las gracias con un movimiento de cabeza y lo sigue, obediente, hacia un pequeño edificio, más bajo que la mayoría de los que lo rodean. Para entrar, hay que cruzar una pasarela elegante sobre un estanque plagado de pequeñas islas rodeadas de acero brillante sobre las que crecen árboles bien podados.

El complejo desprende un lujo relajado y puro; es increíble.

A pesar de la belleza del lugar, se acerca del invierno, y el de Corea no es ninguna broma. El cielo gris no es nada alentador. Alice tiritita y está ansiosa por resguardarse. Cuando se abren las puertas de cristal, un agradable calor le da la bienvenida.

Alice se queda con la boca abierta al ver el recibidor. Ya había visto fotos, claro, pero la altura y la profundidad de aquel espacio la dejan sin habla. Es inmenso. El suelo de mármol con vetas en un tono gris claro refleja la luz suave distribuida por las manchas disimuladas en el techo, como pequeños puntos de luz. A la izquierda, el famoso mural de orquídeas de colores le da vida al conjunto. Es el que ella quiso pintar en la pared de su habitación cuando se mudó con Zoé el pasado septiembre.

El chófer la guía hasta el mostrador de recepción, donde dos chicas impecables esperan tras unos ordenadores. Igual que hizo con los guardas, les enseña su acreditación. Las recepcionistas le responden educadamente que ya las habían informado de la llegada de la señorita Chastain. Sin embargo, pese al tono neutro y profesional, Alice percibe que, mientras rellena los formularios que le han proporcionado, las dos mujeres no pueden evitar lanzarle miradas frecuentes, inspeccionándola de los pies a la cabeza, y de la cabeza a los pies. La asalta una sensación muy desagradable y vuelve a preguntarse si ha hecho bien en aceptar esta oferta. La atención que le están prestando estas mujeres, breve pero intensa, le resulta agobiante, y es solo el principio. ¿Podrá soportarlo?

El chófer se vuelve hacia ella y se despide con una breve inclinación.

—La dejo aquí, señorita. No tardarán en subirle las maletas. Esta joven —señala a una de las recepcionistas— la acompañará a su apartamento.

—Muchas gracias por todo —dice Alice.

Es la conversación más larga que ha tenido con este hombre, pero de pronto lamenta apartarse de su presencia reconfortante para lanzarse a no sabe muy bien qué. Se queda mirando cómo se marcha mientras camina tras la recepcionista en dirección a los ascensores. Esta presiona el botón de la última planta y se cierran las puertas. Durante el ascenso, la chica no deja de mirarla. Ella se da cuenta de que, en presencia del chófer, había intentado disimular, pero ahora que están solas no se corta un pelo. La escanea con la mirada, inquisitiva y envidiosa al mismo tiempo. Alice cada vez siente más opresión.

¿Por qué esta mujer, a la que no conoce de nada, se permite hacerla sentir tan incómoda? ¿Por qué ha olvidado los buenos modales? ¿Es que ella no tiene ningún derecho? El cansancio hace que se mantenga en silencio, para beneficio de la recepcionista, ya que si hubiese tenido energías le habría indicado con mucho gusto que estaba siendo una maleducada.

Se abren las puertas y la recepcionista le indica con un gesto que entre en el apartamento, al que se accede desde el ascensor.

Alice da un paso hacia delante y se queda quieta. Petrificada. Se asusta cuando oye cerrarse las puertas tras ella, a lo que sigue un ligero zumbido que indica que la cabina se dirige de regreso a la planta baja. Se permite dar otro paso al frente y vuelve a quedarse parada. Al otro lado del recibidor se abre un inmenso salón con cocina americana de colores crema y chocolate. Es un apartamento magnífico, iluminado por una inmensa vidriera, digno de un hotel de cinco estrellas. Es esa ventana a la ciudad lo que la atrae. Alice pega la frente al cristal frío y observa las espléndidas vistas a ese pequeño rincón de Seúl, con el río Han en la parte más baja y, a la izquierda, las montañas nevadas que protegen la ciudad como un poderoso cinturón blanco.

Se sobresalta cuando oye que las puertas del ascensor se abren de nuevo. Vuelve la cabeza, aterrorizada por la idea de encontrarse con alguno de los miembros de 7X. Es evidente que todavía no está lista para eso. Por suerte, se trata de los botones, que le sube las



maletas. Con gran alivio, va a su encuentro y le tiende los brazos para recuperar sus cosas. Pero él da un paso atrás, inclina la cabeza y dice:

—Deje que las lleve hasta su habitación.

Vuelve a quedarse paralizada. No está acostumbrada a que le transporten las maletas. No las ha vuelto a tocar desde la cinta transportadora del aeropuerto. Es una situación bien distinta a su mudanza al apartamento de Zoé. Después del traslado, tuvo agujetas quince días.

Sin embargo, no le queda otra que dejarse guiar, ya que no sabe dónde está su dormitorio. Ni siquiera se lo había planteado. Mira al chico y acepta con una sonrisa de agradecimiento.

Atraviesan juntos el salón y enfilan un pasillo lleno de puertas cerradas que serían casi invisibles de no ser por los picaportes. Al final, el botones abre una a la derecha, entra y deja las dos maletas. Después, sin esperar, sale, se aparta para dejarle el camino libre a Alice y vuelve a recorrer el trayecto para salir del apartamento.

Cansada, se dice que, si nadie ha dejado instrucciones para ella, empezará por darse una buena ducha. Entra en la habitación para darse cuenta de que... ya está ocupada.

«¿Cómo?!»

Una enorme vitrina ilumina el cuarto decorado con colores crema. Hay una cama doble en un lado. Las marcas que se ven en la alfombra de lana dan a entender que hace poco la cama se ha movido hacia la ventana para que hubiera más espacio. Sobre la cama se ven algunas prendas de ropa masculina y en la mesita de noche papeles, libros y un despertador con forma de cubo.

«Así que ya hay alguien durmiendo en esta habitación...»

En la pared opuesta a la ventana hay una cama individual que, por lo que parece, antes no estaba. Por un momento, quiere creer que el botones ha cometido un error, pero la cesta de productos de baño que hay sobre la colcha deja claro que no es así. Coge la nota pegada al film transparente que envuelve la cesta: «Bienvenida, Alice. He pedido que la instalen en la habitación de Sun. Kim Séong».

«¡Será maldito! ¿Cómo se atreve?»

Esto ya es demasiado, no puede aceptar algo así. Alice saca su móvil. «¡Ese tiparraco de Kim Séong se cree con permiso para todo! ¡Ahora se va a enterar!»

Nadie contesta.

«Abandonar no es una opción.»

En el edificio, hasta donde ella sabe, viven todos los miembros de 7X, así que puede que su despacho esté en las intermediaciones. Sea como sea, seguro que encuentra a alguien que la ayude a acabar con este sinsentido. Vuelve corriendo hacia el ascensor y lo llama como una loca. Cuando se abren las puertas, se precipita al interior y pulsa el botón de la planta de abajo. Nada. No se ilumina. Prueba con otro piso. Lo mismo. Al cabo de un momento, mientras pulsa botones sin cesar, las puertas del ascensor se cierran, pero la cabina no se mueve. En el silencio, empieza a sonar una suave musiquita de espera. Alice deja de toquetear el panel de mandos y mira hacia el techo.

«Parece una cámara oculta...»

Pulsa el botón de su planta, las puertas se abren y, enfadada, vuelve al apartamento. Unas campanitas le indican que las puertas del ascensor se cierran a sus espaldas, como si se rieran de ella. Aparte de volver a hacerles una visita a las chicas de recepción, no puede ir a ninguna otra planta. Y ni loca piensa volver a ver a esa panda de engreídas.

Disgustada, Alice se dirige a la habitación. Antes de dejarse caer sobre la cama, le envía un SMS a Séong.

Se lo advierto, o ponemos las cartas sobre la mesa ahora mismo, o me vuelvo a Francia de inmediato.

Luego tira el teléfono encima de la cama.

«¿Y ahora qué?»

Alice se queda mirando a la nada durante unos treinta segundos, hasta que su teléfono empieza a vibrar con fuerza. Suena una canción de 7X.

Qué ironía, acaba de llegar y esta aventura ya ha tomado una dirección que no le gusta nada.

«Se va a enterar ese tarado. Si piensa que puede comportarse así con los miembros del grupo, es retorcido, pero es su problema. ¡Conmigo ni hablar!»

Pero no es Kim Séong, es Zoé. Alice descuelga y el corazón le da un vuelco. Al menos podrá hablar con alguien que pueda ayudarla.

—¡Zoé! ¡Quiero volver a Francia! ¡Ya!

—Para, para, Alice. Relájate. ¿Qué pasa?

—Tengo que volver. Cuanto antes. He intentado llamar a Séong para decirle que no pienso aceptar estas condiciones, ¡pero no me coge el teléfono!

—¡Alice, Alice, Alice! ¡Tranquila! Escúchame, no sé si te das cuenta de que aquí son las cinco de la mañana, así que no me estoy enterando de nada de lo que me estás diciendo. Si quieres que te ayude, tienes que explicármelo con calma.

Alice respira hondo para acabar con la inquietud que siente en el pecho. Está lejísimo de su país y no tiene dinero para pagarse el billete de vuelta. Le escuecen los ojos, pero se niega a llorar por que otra persona no sepa comportarse.

—Llegué a Seúl y un chófer vino a buscarme al aeropuerto para dejarme en The Hill. Una frígida me ha acompañado hasta el apartamento y un botones hasta la que se supone que es mi habitación. Pero no es MI habitación. ¡Es la habitación de Sun!

Se produce un silencio al otro lado del teléfono. Luego Zoé grita con voz sofocada:

—¡LA HABITACIÓN DE SUN!

—Sí.

—¿La suya? ¿Su habitación? ¿Donde duerme?

Ahora es cuando le toca a Alice quedarse sin habla. Parece como si Zoé no tuviera la misma longitud de onda que ella. Su voz no suena indignada, ni apenada, como esperaba Alice. Al contrario, parece estar... ¿emocionada?

—Sí, la habitación de Sun, la suya, «donde duerme». Pero a lo que me refiero...

Zoé responde con un grito histérico.

—¡Cuéntamelo todo! ¿Cómo es? ¿Tienes fotos? ¡Quiero todos los detalles!

«¿Se está quedando conmigo o qué?»

—¡Zoé! ¡Qué más da eso! ¡Ese no es el problema!

—Y ¿cuál es el problema?

—Pues que me siento atrapada, ¿entiendes? Estoy muy lejos de mi casa y voy a dormir en la habitación de un tío al que no conozco de nada.

—¡Alice! En mi nombre y en el de todas las fans del mundo, DEBO advertirte que te estás volviendo loca. ¡No es un tío al que no conoces de nada! ¡Llevamos años analizándolo! ¡Lo sabemos todo de él! ¡Vas a vivir con el cantante al que idolatramos! ¡Eres muy afortunada!

—¡¡¡ZOÉ!!!

Justo cuando Alice siente que su corazón se ahoga en la más intensa decepción, su teléfono vibra para indicarle que ha recibido un mensaje. Aprovecha para suspirar.

—Espera, me están llamando, creo. Tengo que dejarte. Buenas noches y perdona si te he molestado.

—No te preocupes, ya sabes que...

Pero Alice ya ha colgado. Mira la pantalla y descubre un mensaje del productor. Antes de abrirlo, necesita un segundo para encajarlo. La falta total de comprensión por parte de su

prima le ha hecho mucho daño.

¿Por qué no es capaz de entenderlo? ¡El que le gusten las canciones de un cantante o lo encuentre atractivo no quiere decir que quiera mudarse a vivir con él! Es cierto que durante estos últimos años ella ha seguido la pasión de Zoé, que ha cotilleado todas las páginas web en busca de información sobre los 7X y sobre Sun. Pero era un cuelgue virtual, su atracción solo se basaba en informaciones destiladas, transmitidas de un fan a otro sin que se supiera, a veces, si eran reales o inventadas.

Además, ¿era cierto todo lo que contaban en las entrevistas oficiales? Por lo que sabía, no hacía falta conocer muy bien a Kim Séong para cuestionarse qué parte de lo que sus representantes contaban a la prensa era verdad y qué guion.

Alice acaba de darse cuenta de que probablemente haya bastante cuento. Entonces ¿quién es Sun en realidad? No lo conoce a fondo. O, mejor dicho, no lo conoce en absoluto. Lo único que ella ha visto es un personaje de anuncio.

Por el contrario, lo que sí que es cierto y de lo que no le cabe ninguna duda es que el tipejo ese, Kim, se permite desde el principio tomar decisiones en su nombre, descolocando su vida y dejando sus maletas donde mejor le convenga. Y ella no lo piensa tolerar.

Que alguien tome la decisión de colocarla en la habitación de un hombre del que no sabe nada con certeza es inaceptable. La vida ya se ha encargado, de forma muy dolorosa, de decidir por ella el curso que tomaría su destino arrebatándole a sus padres, no va a permitir que un simple productor haga lo mismo.

Abre el SMS.

Ahora mismo no tengo tiempo de ocuparme de usted. No hace falta que se ponga histérica. Nos vemos más tarde. Dúchese y duerma un poco, le ayudará a aclararse las ideas.

«¡Será imbécil!»

Alice, sorprendida, se queda mirando la pantalla del teléfono antes de moverse.

«Al menos tiene razón en algo: una ducha me vendrá muy bien.»



El agua caliente deslizándose por su piel es un regalo. Y el gel de ducha, que desprende un dulce olor a flor de cerezo, es una delicia.

Mucho más relajada, Alice se peina frente al espejo del cuarto de baño que hay conectado con la habitación.

Todavía no ha ideado un plan preciso, pero lo que sí sabe seguro es que tiene que establecer unos límites con Kim: o la respeta, o la envía de nuevo a Francia, pero se niega a ser un títere al que él maneje libremente durante un mes para sus intereses personales.

Está inmersa en sus pensamientos, casi catatónica, cuando un ruido en la habitación de al lado, seguido de unos gritos en coreano, la dejan paralizada.

«Hay alguien en mi habitación...»

Echa un vistazo a su alrededor y se da cuenta de que no tiene consigo ni una sola prenda de ropa. Pensaba ir a rebuscar en su maleta... Sin embargo, aquí está, en toalla y sin nada debajo. Limpia el espejo lleno de vaho con la toalla. Aparece su reflejo con unas enormes ojeras bajo los ojos azules y el pelo pegado a la cara. Patética.

«Teniendo en cuenta la seguridad del edificio, solo puede tratarse de algún miembro del equipo. Respira... No es tan grave. Asoma la cabeza para que sepa que estás aquí.»

Pero a Alice no le da tiempo de llevar a cabo su plan, ya que el pomo se gira y la puerta se abre por completo.

Alice grita con los ojos cerrados. Le responde una palabrota en coreano.

—똥! (*ttong*).<sup>1</sup>

Vuelve a abrir los ojos de inmediato. Sun está de pie delante de ella.

La cosa no podía ir peor. Encontrarse a dos metros escasos con su ídolo en carne y hueso mientras ella está envuelta en una toalla, sin maquillaje y con el pelo mojado pegado a la cara...

Sun no le deja tiempo para tranquilizarse y afrontar una situación cuando menos incómoda.

—Eres Alice, ¿verdad? —pregunta en inglés con acento muy marcado, pero muy bien trabajado.

Ella afirma con la cabeza.

—Se dice «Buenos días» —le suelta él con una frialdad notoria.

Ella se dice mentalmente que él no la ha saludado, pero el tono que ha utilizado es tan desagradable que la deja con la sensación de haber recibido una bofetada.

—Buenos... días —titubea Alice.

—¡Fantástico! Kim me ha traído a una tarada. Bueno, a ver, esto va a funcionar así: tú te quedas en tu rincón; si te portas bien, en un mes estarás de vuelta en tu casa. Querrás que haga de tu novio de verdad, pero no tengo tiempo. Nos veremos en las entrevistas comunes.

Y con estas palabras, da media vuelta y cierra la puerta tras de sí.

«¿Qué? ¿Cómo? ¿Perdona?»

¿Ha sido un sueño o se acaba de comportar como un gilipollas?

La mandíbula de Alice se abre de sorpresa cuando Sun vuelve a abrir la puerta. La encuentra en la misma posición en la que la dejó, con una expresión furiosa.

—Deja el baño libre ya, que tengo que entrar.

Y vuelve a cerrar.

Se aprieta más la toalla y, muerta de frío pese al calor que hace en la habitación, Alice coge su teléfono y le escribe un nuevo SMS a Kim.

O nos vemos ahora mismo o me largo, aunque tenga que dejar mis maletas aquí. Como usted vea.

### 3

## A flor de piel

—¿Señorita Chastain?

El botones que antes le había subido las maletas a la habitación mete la cabeza por la rendija de la puerta. Alice le sonríe y sorbe por la nariz. No ha podido evitar soltar alguna lágrima a causa del cansancio. Odia llorar, no quiere mostrarse débil. Por suerte, estaba sola. Tras una rápida visita al baño, Sun se volvió a marchar sin siquiera mirarla. Ella se quedó en un rincón de su cama intentando desaparecer para no provocar otra discusión desagradable.

En cuanto él se march  de la habitación, ella se lanzó a su maleta para terminar de prepararse, secarse el pelo y maquillarse. Una vez terminadas todas estas fases, sintió que volvía a recuperar la confianza en sí misma. Lo tenía decidido: se dirigi a al aeropuerto para volver a Francia, estaba dispuesta a ir andando si el dinero que tenía en la cartera no era suficiente para pagar un taxi. Cuando llegara, llamaría a su tía y le pediría ayuda, aunque la tendría que forzar a aceptar que trabajaría para devolverle cuanto antes el dinero de los billetes de vuelta.

Sin embargo, mientras estaba cerrando una de las maletas que había llenado con las cosas a las que más cariño tenía y ya pensaba: «Que le den al resto de las cosas, Kim S ong puede tirarlo todo»...

... recibe un SMS.

Voy a enviar a alguien a buscarla.

Se deja caer en la cama cómoda y calentita, dentro de esta habitación inmensa, tranquila y con un olor a estar bien cuidada que, en otras circunstancias, habría sido capaz de apreciar. Se queda all  esperando durante más de una hora, con la mirada perdida y la garganta infl ndose a intervalos regulares de sollozos contra los que ya no puede luchar.

Se levanta mecánicamente para seguir al amable botones que la acompa n  en su llegada. Si ha venido a por ella, quiz a la vayan a enviar a casa. Alice se siente un poco mejor, lo que le permite encontrar una actitud de serenidad para enfrentarse a Kim en unos momentos.

— Vendr  luego a por las maletas? —le pregunta ella una vez en el ascensor.

— Las maletas? —se extraña el botones. Utiliza una tarjeta para desbloquear el acceso a la tercera planta—. Antes no me presentó. Soy Chang, el asistente del señor S ong. La llevo a encontrarse con él, como había pedido.

La expresión de Alice se ensombrece y se queda en silencio.

«Bueno, voy a ver a Kim que es lo que importa.»

Cuando se abren las puertas, sigue a Chang por un largo pasillo. A veces, en lugar de una puerta, una gran vidriera se abre hacia las salas de ensayo bien iluminadas. Aquí también es todo muy lujoso y est  limpio y despejado. Encima de algunas puertas, una bombilla roja parece indicar que se est  llevando a cabo un ensayo o una grabación.

Al fondo, una puerta enorme. Chang la abre y se aparta para que Alice pueda entrar en el despacho de Kim S ong. Ella avanza unos pasos y la puerta se cierra a sus espaldas con un ruido sordo y atenuado. Aquello le produce la sensación de haber entrado en la jaula de una fiera lista para devorarla.

S ong no está solo. Sentado cómodamente en un sillón junto al escritorio se encuentra

Heejoon, con las piernas abiertas, los brazos apoyados en los grandes reposabrazos y con una expresión de ironía descarada.

Cuando se cruza con su mirada, Alice siente que el corazón le da un vuelco, como si le hubieran clavado un gancho en el pecho. Sus ojos se abren por la sorpresa.

«¿Por qué noto esta sensación tan violenta, como me pasó en el pasillo?»

—No tengo mucho tiempo, Alice. No me puedo permitir recibirla a usted sola. Estoy muy ocupado con Heejoon, así que démonos prisa.

Inquieta por el tono carente de emoción que utiliza el productor, Alice abre la boca, pero no emite ningún sonido que llame la atención de Kim Séong. Ya ni la mira, está pendiente de las páginas de los documentos que firma de vez en cuando.

—Yo... —murmura Alice.

La atmósfera de la habitación es tan fría como sus ocupantes: muebles enormes de madera oscura, un larguísimo escritorio de espaldas a una ventana con vistas al parque, librerías hasta el techo con cientos de carpetas de colores, todas etiquetadas, una alfombra oscura que recubre casi la totalidad del parqué... Y eso es todo.

—Usted... —la apremia Kim, con un tono que da a entender que empieza a impacientarse.

—Yo... no puedo quedarme en estas condiciones.

Esta vez, Kim Séong suelta el bolígrafo y la mira a los ojos.

—¿Qué quiere decir? De verdad, Alice, no tengo tiempo. Sea precisa, ¿qué le molesta tanto que, recién llegada, ya está deseando marcharse?

—No puedo aceptar dormir en la misma habitación que Sun.

Heejoon suelta una risa breve que hace que Alice se sobresalte y, en el momento en el que ella lo mira, la expresión de desprecio de su cara la hiere en lo más profundo. En sus labios carnosos ya no encuentra la dulzura del otro día, sino una arruga amarga; y sus ojos parecen de piedra.

—Alice —empieza Kim mirando de reojo a Heejoon—, no nos es posible concederle una habitación para usted sola. Por desgracia, no tenemos espacio. No vamos a instalarla en una cama plegable en una de las salas de ensayo o en el armario de las escobas. Creo que puedo decir que, durante el próximo mes, disfrutará de un apartamento más que cómodo.

—No pienso tolerar que usted tome ese tipo de decisiones en mi lugar —insiste, irguiéndose y fusilándolo con la mirada.

Él se ríe en voz baja.

—No está usted en posición de negociar. Y, aunque lo estuviera, para eso hacen falta dos personas, y yo no voy a entrar en su juegucito. Ha firmado un contrato, los términos están claros. Puedo utilizar su presencia como me plazca en beneficio de la carrera de Sun durante el mes que estará con nosotros. A cambio, usted recibirá una cantidad más que generosa. No sacaré nada más de mí. Le recuerdo que está aquí con un objetivo concreto, no se trata de un viaje de estudios y no tengo por qué satisfacer sus caprichos.

El desprecio de las propuestas hace que Alice explote, sacando toda su garra. ¿Se cree que es una cría egoísta? No se va a dar por vencida. Pero, en el momento en el que se prepara para responder, Heejoon entra en la conversación en un intento de hablar inglés pero con un evidente acento coreano:

—¿En la habitación de Sun? Madre mía, pobrecita... ¿De qué te quejas? Sun no es un sátiro, es el preferido de todas las niñas, deberías sentirte afortunada. Además, tampoco es que vayáis a dormir en la misma cama.

«Tú eres mi preferido.»

Este pensamiento ha surgido de pronto en su cabeza, pero es el dolor con el que lo asocia, provocado por el desprecio y la maldad con la que Heejoon la ha tratado, lo que la deja sin habla.

Sin añadir ni una palabra más, Alice balbucea al productor que mantendrá su parte del trato y sale del despacho sin que le indiquen que lo haga. Tiene que alejarse lo antes posible, no quiere romper a llorar delante de los dos hombres. Se siente prisionera tan alejada de su casa. Y un poco avergonzada también, ya que, aunque tuviera ganas de lanzarse sobre él para liberar su rabia, Kim Séong lleva algo de razón. Está muy bien instalada, aunque le hayan impuesto una situación tan terriblemente incómoda.

Alice apoya durante un momento la espalda en la pared y cierra los ojos para relajarse. La cabeza le da vueltas por el cansancio y por el calor que hace en aquella planta.

—¿Va todo bien?

Vuelve a abrir los ojos y se encuentra con Changmin a unos pasos de ella. El *maknae*<sup>1</sup> del grupo se acerca con delicadeza, como intentando no asustarla. Su cara de niño y sus ojos almendrados consiguen arrancarle una sonrisa. Parece una muñequita perfecta y adorable.

—Eres Alice, ¿verdad?

—¿Por qué lo preguntas? ¿También te apetece ser desagradable conmigo? —le suelta ella al instante.

—¡Eeeh! ¡Tranquila! —Se ríe levantando las manos en señal de rendición.

Su mirada sin una pizca de malicia tranquiliza a Alice, que deja escapar una pequeña risa.

—Lo siento si tu llegada está siendo un poco caótica —le dice él con amabilidad.

La joven se relaja. Por fin un poco de calor humano.

—Caótica, sí, esa es la palabra.

Dejándose llevar por un momento, un sollozo la desborda y deja escapar algunas lágrimas junto a un hipido ahogado y ridículo.

—¡Ay, no! ¡No llores! Todo va a salir bien. Ven conmigo.

Apoya una mano en uno de los hombros de Alice, la coge por el brazo con la otra y la empuja hacia él. Es solo un poco más alto que ella, se acuerda de que mide 1,73. Alice deja caer la cabeza sobre su hombro. Qué instante más bonito y más extraño al mismo tiempo. Sin soltarla, la lleva hasta una puerta. La sala está vacía, con un montón de sillas colocadas en círculo en una esquina. El resto de la sala está libre, ni siquiera hay alfombra. Parece un estudio de baile.

—Aquí estaremos tranquilos.

Se sienta en una de las sillas, se coloca enfrente de ella y la mira con una sonrisa amable.

—Changmin —anuncia él tendiéndole la mano.

—Ya lo sé —responde Alice con la misma sonrisa.

—Lo sospechaba, pero me gusta ser educado.

La sonrisa de la chica crece. Para ser un joven de veintidós años, tiene una empatía digna de alguien mucho más maduro. Sin embargo, sueña con ser tan positivo y perseverante como Sangjun y con tener los hombros tan anchos como Sun.

—Alice —se presenta alargando la mano para estrechársela.

—Pues encantado de conocer en carne y hueso a la novia falsa de Sun, Alice.

La muchacha intenta aguantarse una carcajada.

«¡Qué nerviosa estoy! Paso de la risa a las lágrimas en un instante.»

—No tiene gracia —remarca Alice.

—Perdón —se excusa enseguida—. Cuéntamelo todo, quiero saber qué ha hecho nuestro gran líder para amargarte tanto tan pronto.

En ese momento se abre la puerta detrás de ellos y Sangjun, el bailarín principal del grupo, entra en la sala con una toalla alrededor del cuello. Es guapísimo, tiene la piel algo más oscura, la cara más alargada y las cejas gruesas. Ha tenido durante mucho tiempo el pelo rosa, pero desde hace unos meses lo tiene castaño con un flequillo que le hace parecer

lejano y determinado. Alice lamenta no poder pasar más tiempo a solas con el único ser humano que ha sido atento con ella desde que llegó. En unas cuantas horas se ha cruzado con Sun, Heejoon, Changmin y ahora Sangjun. No como una fan, separada por un cordón de seguridad, sino en el día a día del grupo. Se acuerda de Zoé y, de nuevo, se siente un poco avergonzada.

«Es verdad que tengo suerte a pesar de las circunstancias.»

—¿Qué hacéis aquí? —pregunta Sangjun en coreano.

—Sangjun, te presento a Alice. Es la chica que nos dijeron que llegaba hoy —responde Changmin en inglés para que ella lo entienda.

—¡Ah, sí! Tu llegada ha puesto de mal humor a Heejoon.

—¿A Heejoon? —Changmin se sorprende al mismo tiempo que el corazón de Alice vuelve a dar un vuelco—. ¿Nuestro payaso nacional?

Sangjun también ha comenzado a hablar en inglés. Se acerca y le tiende la mano a Alice, que se la estrecha mirándolo, intentando no volver a abrir la boca sorprendida.

—Bueno, yo quería ensayar.

—Adelante, no nos molestas —se burla Changmin.

Sangjun suspira y sonríe crispado a Alice antes de alejarse para dejar la toalla en una esquina.

—No le hagas caso —murmura Changmin—. Lo único que le importa es el baile, el resto no existe.

A Alice se le vuelven a llenar los ojos de lágrimas, pero se esfuerza en sonreír pese a todo.

—No te preocupes. Habéis sido los únicos que me habéis tratado con amabilidad desde que llegué.

—¿En serio? Cuéntame.

Detrás de él, Sangjun se coloca los auriculares y comienza a bailar delante del espejo para controlar la exactitud de sus movimientos. Lleva un pantalón vaquero negro roto, deportivas y una camiseta blanca. La fluidez de sus movimientos y su precisión son impresionantes. Alice no puede evitar admirar su trabajo. Está concentrado, pero, al mismo tiempo, baila de forma relajada, fácil, como si tuviera los pasos tan interiorizados que se hubiesen convertido en algo natural para lo que no tiene necesidad de pensar. Changmin sigue la mirada de Alice.

—Baila bien, ¿verdad?

—Ya te digo —responde ella fascinada.

—Lo tiene todo medido al milímetro.

—Es la coreografía de *Silver Spoon*, ¿no?

Changmin silba.

—Estamos tratando con una fan de verdad, por lo que veo.

Alice sonríe con tristeza.

—Sí.

Es adorable. Querer consolarla es muy amable por su parte, quizá tenga cosas que hacer. ¡Y es tan joven...! Es probable que no entienda nada. Y Alice no quiere obligarlo a ser su apoyo, sería una carga para él. Cuando ella se vaya, él se quedará con el grupo y tienen que mantener la amistad intacta para que todo salga bien.

—No es nada. El cansancio, la diferencia horaria... Kim Séong ha metido mis maletas en la habitación de Sun, y él no parece demasiado contento por compartir cuarto conmigo. Y yo tampoco, la verdad. Es muy incómodo.

Changmin suspira.

—Nuestro gran productor rara vez se molesta en pedir la opinión de los demás. Te comprendo. Y, en cuanto a Sun, no te preocupes, se acostumbrará.



Alice está a punto de contestar que va más allá de eso, que no quiere que se acostumbre, ni que la tolere. Le habría encantado llevarse bien con todos. Pero sentirse tan rechazada es muy duro. Está claro que él no quiere saber nada de ella.

Busca cómo pronunciar estas palabras sin ponerse a llorar cuando Kiha entra en la sala. Alice admira su cara fina, la boca bien formada, la nariz recta y el pelo con reflejos rojizos. Oh-Seong y Haeseong aparecen detrás de él y le hacen un gesto con la cabeza antes de reunirse con Sangjun.

«Pues anda que... Menos mal que íbamos a estar tranquilos...»

Kiha se fija primero en Sangjun, luego su mirada se dirige hacia el grupo formado por Alice y Changmin y se acerca, sorprendido. Les lanza una gran sonrisa.

—*Hello!* Bienvenida. Alice, ¿verdad? Veo que Changmin ya es tu mejor amigo. No me sorprende —bromea antes de darle un sorbo a la botella de agua que tiene en la mano.

—Alice no ha sido muy bien recibida —le explica Changmin.

A Kiha casi se le salen los ojos de las órbitas.

—¿Y eso? ¿Por qué?

Se sienta con ellos. En la otra esquina de la sala, Sangjun deja de bailar y suspira ruidosamente para que todos se den cuenta de que los murmullos le molestan mucho. Los otros dos se ríen.

—No le hagas caso. Aparte del baile... —añade Kiha.

—Ya se lo he dicho —Changmin sonríe.

A continuación, resume algunas de las cosas que Alice le ha contado. O eso cree ella, porque cambian al coreano. Hablan muy rápido y Alice no consigue entender casi nada. Se da cuenta entonces de hasta qué punto sus nociones del idioma son teóricas y académicas.

Kiha le da unas palmaditas en la mano para reconfortarla.

—Oye, yo te entiendo. Nuestra forma de funcionar es muy particular y está claro que, cuando no estamos acostumbrados a algo, no nos resulta agradable. Pero si tienes ganas de hablar, o si no te encuentras bien, puedes venir a desahogarte. Changmin y yo estamos muy contentos de que estés aquí. Además...

De pronto, abre mucho los ojos, agarra un largo mechón de pelo de Alice y lo levanta para mirarlo mejor.

—¡Hala! ¡Qué pelazo! ¡Qué locura!

Alice suelta una carcajada. La cara de alucinado que tiene mirando sus rizos es para morir de risa. Changmin también se ríe con ganas.

—¿La señorita caprichosa ya ha encontrado con quién quejarse?

En la sala se hace un silencio horrible, se podría hasta palpar. Incluso Sangjun se ha quitado uno de los auriculares. Oh-Seong y Haeseong se quedan mirando a Heejoon, que está plantado a unos pasos de ellos y mira con desprecio a Alice. Como Changmin y Kiha lo atacan con la mirada, él suelta:

—¿Qué? ¡Es verdad! Desde que ha llegado no ha hecho más que quejarse. Y vosotros estáis perdiendo el tiempo en lugar de trabajar...

—¡Heejoon! ¡¿Qué narices te pasa?!

Es Sangjun el que ha elevado el tono. Changmin y Kiha dirigen su atención hacia Alice. El dolor se le refleja en la cara. De nuevo, una fuerza la empuja a abandonar la sala. No tiene ni idea de dónde puede refugiarse, pero lo mejor es que se aleje de este tipo. ¿Por qué es tan desagradable con ella?

—Alice, no sé qué le pasa, no es...

Pero ya es demasiado tarde. Ha salido corriendo hacia el pasillo, dando un portazo tras ella.

¡Justo cuando pensaba que podría adaptarse a esta situación gracias a Changmin y a

Kiha! Mira hacia la izquierda: la puerta del productor. No, no sirve de nada. A él le da igual saber si le merece o no la pena quedarse, no la ayudará. A la derecha, el ascensor. Refugiarse en su habitación con la esperanza de que Sun no esté...

Corre hacia el ascensor, pero apenas da unos pasos cuando tiran de ella hacia atrás. Alguien la ha agarrado del brazo y ha detenido su marcha. Se da la vuelta para enfrentarse a Heejoon. Este retrocede sin soltarle el brazo.

—¿Qué quieres ahora? —grita Alice—. ¿No me has insultado bastante por hoy? ¡No te he hecho nada! ¿Por qué no me ignoras y ya está?

De nuevo, esa mirada irónica tan hiriente. Heejoon levanta una de sus cejas perfectas, como una línea; sacude las mechas azules que le caen sobre los ojos y la chica no puede evitar volver a sentir ese escalofrío, ese calor en lo más profundo de su pecho. Algo dulce y envolvente que hace que desee que desaparezca todo lo que los rodea. Es tan sumamente guapo de cerca... Su piel parece tan dulce, sus labios...

—No tengo la costumbre de ser educado con los mentirosos —suelta él.

La sorpresa hace que a Alice se le corte la respiración durante un instante y se queda muda por el asombro.

—No soy... Bueno, esa no es la cuestión, no me conoces de nada. Y no se trata de ser o no educado. Quieres insultarme, si no te contentarías con decir a tus colegas lo que piensas de mí en coreano. Pero lo dices en inglés, para que yo te entienda. Quieres hacerme daño.

Heejoon pone cara de sorpresa durante un segundo. Como si se diera cuenta de que ella tiene razón.

—Es verdad —admite.

Y Alice no sabe si se alegra de haber tenido razón o si eso la pone aún más triste. Luego la mirada del cantante se suaviza y se posa sobre la cara de Alice, que se pone roja como un tomate. Él la mira como subrayando sus labios, sus mejillas... Poco a poco, va acortando la distancia que los separa. Está muy cerca, como en el pasillo en París, el día que empezó todo. En silencio, se apropia con los dedos de un largo rizo castaño, el que a veces cae sobre los ojos azules de Alice. El mismo que Kiha cogió hace un momento.

Pero él no lo agarra como su amigo, es mucho más íntimo. Lo hace pasar de un dedo a otro, observando el reflejo de la luz en el mechón, apreciando su suavidad. La respiración de Alice se acelera. Tanta proximidad la incomoda y la confunde muchísimo.

A continuación, sin decir ni una sola palabra, vuelve a colocar el pelo detrás de la oreja de Alice para que no la moleste más. Al retirar la mano le roza la mejilla, ella siente una descarga eléctrica que le recorre la espalda. Él se vuelve en silencio y se dirige de nuevo a la sala de ensayo.

Alice se queda sola, sorprendida.

«¿Este tío está loco? Primero se comporta de forma despreciable sin motivo, ¿y luego vuelve a acercarse a mí así? ¿Tiene doble personalidad o qué? ¿Qué entiende él por "mentiroso"? ¿Por qué soy una mentirosa? No entiendo nada de lo que acaba de pasar.»

Una cosa sí ha quedado clara: su corazón alcanza un ritmo insoportablemente acelerado cuando él está cerca...



—¡Sun!

Heejoon ha vuelto a la sala de ensayo. Cuando abre la puerta y ve que Sun se ha reunido con ellos, siente una rabia inmensa y arremete contra él sin pensárselo dos veces. Su amigo, sobresaltado al oírlo, se da la vuelta y lo mira sin entender nada.

—¿Qué quieres? —le pregunta sorprendido.

—¿Por qué te has comportado como un imbécil con Alice?

—¿Cómo?

Los otros miembros del grupo han dejado de hablar, pero Heejoon ni siquiera se da cuenta. Tampoco se entera de que los movimientos de baile de Sangjun se han ralentizado y que lo mira con curiosidad. Heejoon repite fuera de sí:

—¿Por qué te has comportado como un imbécil con Alice? ¿Estás sordo? Responde.

—Eh... —dice Changmin desde su esquina—. Tú también has sido un cretino con ella.

—Desde luego —murmura Haeseong a lo lejos.

Heejoon les lanza una mirada tan sombría que nadie más se atreve a protestar.

—Yo no me he... —intenta defenderse Sun.

—¡Sí! ¿No te das cuenta? Está lejos de su familia, no nos conoce de nada y el único interlocutor que tiene es Kim, que se cree con derecho a regentar la vida de todo el mundo. ¿No crees que ella habría agradecido un poco de empatía?

Sun suelta una risa breve, a la vez sorprendido y mosqueado por la situación.

—Pero ¿qué narices te pasa? ¿Estás celoso? ¿Tú también quieres una novia falsa o qué? Te la regalo, este plan no me hace ninguna gracia, créeme.

Durante un instante, Heejoon se enfada aún más y nota un destello en su mirada. Es el más impulsivo de todos, pero no es violento, aunque en ese momento tenga ganas de darle un puñetazo a su colega. Como no quiere sobrepasar un límite tras el cual la relación sería irreparable, consigue recuperar el control sobre sí mismo. Lo único que hace es coger la toalla que lleva Sun alrededor del cuello y tirarla al suelo.

—Pórtate bien con ella. No lo digo por la chica, eso me da igual. Pero has sido tú quien nos ha avergonzado a todos con tus historias. ¿Sabías que ha entrado en el despacho del productor para exigirle volver a Francia? Así que, por el bien del grupo, arréglatelas para que sea feliz durante el mes que va a pasar con nosotros, ¿de acuerdo?

—Eh... Vale... ¡Relájate, tío! —balbucea Sun con los ojos aún desorbitados.

Sin decir nada más, Heejoon se dirige a Sangjun con paso rígido. Todavía siente los destellos y solo podrá calmarse cerca de su amigo, a solas. Sangjun ha dejado de bailar y lo mira de reojo, en silencio.

—¿Qué? —masculla Heejoon.

—Nada. —Su amigo resopla mientras le alcanza la botella de agua que tiene en la mano—. Toma, bebe.

Heejoon obedece mientras, a su espalda, los otros tres miembros del grupo retoman poco a poco la conversación.

—Venga —le dice Sangjun empujándolo con el codo—, vamos a bailar.

Heejoon sonrío por fin.

Sangjun siempre cree que bailar lo arregla todo, pero esta vez hay pocas probabilidades de que eso funcione...



—¿Alice?

Sun asoma la cabeza por la puerta entreabierta. La chica levanta la mirada preguntándose cómo la insultará esta vez. Pero tras la escena con Heejoon en el pasillo, ha recuperado la fuerza. Se ha preparado un aperitivo con lo que ha encontrado en la inmensa cocina y, sobre todo, ha reflexionado.

Necesita el dinero, podría cambiar su vida, y no piensa renunciar a él por culpa de una panda de cretinos. Además, ¡Changmin y Kiha han sido adorables! Y los demás se han comportado como personas decentes, puede que también sean simpáticos si pasa más tiempo hablando con ellos.

Sea como sea, tiene que darle prioridad a sus estudios y no al resentimiento que pueda

sentir por esos idiotas. ¿Va a dejar que la traten así? ¿Debería disculparse por la complicada situación en la que se encuentra? La verdadera Alice, a la que le cuesta existir desde que llegó a Seúl, se despierta dentro de ella. Se dirige entonces a Sun con una gran sonrisa:

—Te escucho. ¿Tienes alguna otra frase desagradable que decirme?

Él parece avergonzado.

—Yo... No...

—¡Qué noticia más maravillosa! —le responde ella soltando el libro en el que estaba inmersa.

—Esto... Kim nos ha organizado un paseo.

Alice se incorpora en la cama.

—¿Un paseo? ¿Podrías ser un poco más preciso?

—A ver... —Sun entra en la habitación, pero se queda cerca de la puerta, aún abierta. Se rasca la nuca—. La cosa es que una vez le dije a la prensa que, cuando encontrara a una chica que me gustara de verdad, me encantaría pasear con ella a la luz de la luna...

—Ah, sí. Lo he leído.

Se produce un pequeño silencio.

—Por eso nuestro productor ha pensado que sería buena idea que saliésemos esta noche.

La habitación vuelve a quedarse en silencio. Sun cada vez está más avergonzado; Alice, cada vez más escéptica. Él parece estar incómodo, arrepentido. Con la cabeza agachada, ese chico tan guapo no sabe qué hacer con su cuerpo. Cuando empieza a balancearse de un lado a otro como si fuera un niño, ella retoma la conversación.

—¿Ahora? ¿Me estás diciendo que, con el frío de narices que hace, tenemos que salir a dar un paseo?

—Sí.

Alice suspira. Unas horas antes se habría negado a obedecer, pero ahora que ha recuperado la plena posesión de sus recursos, suspira y se levanta.

—¿Tengo que ponerme algo en concreto?

—Pues... creo que no... Al menos Kim no ha dicho nada y... eh... estás muy bien así.

Alice, que estaba cogiendo sus botas, le lanza una mirada incrédula de reojo.

—Un momento, ¿eso que acabas de decir ha sido un comentario amable?

Sun vuelve a rascarse la nuca escondiendo la mirada.

—Creo que sí.

Alice sonrío.

—Tampoco hace falta que lo hagas demasiado, ¿eh? No voy a avergonzaros ni a ti ni al tarado de tu productor. Supongo que los periodistas estarán tras alguna esquina, ¿no? Si no, que me congelase no os vendría bien ni a ti ni a él, ¿verdad?

Sun se aclara la garganta.

—Hay alguna probabilidad —murmura.

Alice suspira de nuevo y se pone los zapatos. Pasa al lado de Sun cuando sale de la habitación.

—Vámonos.

De camino al ascensor, pasan por la sala común. Los otros miembros del grupo están sentados tomando algo.

—¡Anda! ¡Los tortolitos! —dicen algunos, haciendo reír a los demás.

—Ni se os ocurra pensar eso —suelta Alice avergonzada porque pudieran imaginar algo así—. Vuestro colega me aprecia tanto que me saca a dar un paseo como si fuera un animal de compañía.

Todos estallan en una carcajada. Haeseong golpea a Oh-Seong con el codo mientras le guiña un ojo; Changmin disfruta tomándole el pelo a su amigo.

—¡Te lo tienes merecido, Sun! ¡Esta pequeña te va a dar mucha guerra durante un mes!  
¡Ánimo!

Alice se ríe. Una risa que se interrumpe de repente cuando se cruza con la mirada oscura de Heejoon, fija en ella. Por fortuna, se abren las puertas del ascensor y entra rápidamente con Sun.



—¿Por qué?

La pregunta surge en la oscuridad. Da vueltas por la habitación. Heejoon está solo, no hay nadie a su alrededor; a lo lejos, frente a él, un punto de luz muy débil. La pregunta parece venir de ahí, pero es su propia voz la que él escucha. Sin embargo, no recuerda haberla pronunciado.

La luz se acerca y se vuelve cada vez más nítida. Es el foco de un escenario. De hecho, no está en una habitación. Recuerda estar acostado en su cama justo después de que Alice se fuera con Sun. Se levantó de la mesa mientras los demás continuaban con su conversación. Tuvo de pronto la necesidad de aislarse, pero no recuerda haber bajado a la calle. Sin embargo, ahí está. En el parque del recinto, al que dan las ventanas de su cuarto. Está abajo, siente el viento frío sobre la piel de la cara. Delante de él, Alice camina al lado de Sun. Quiere alcanzarlos para que no estén los dos solos porque, de pronto, esta idea se vuelve insoportable. Corre, pero le pesan tanto los pies que tiene que tirar de las piernas.

Sun se inclina sobre Alice y le murmura algo. Ella se encoge de hombros y, de pronto, le da la mano. La chica retrocede y se vuelve hacia Sun, moviendo los rizos que se escapan del gorro que lleva puesto para protegerse del frío.

—¿Qué haces? —oye que le dice.

Quiere ir más rápido, gritarle a Sun que Alice no quiere darle la mano y que tiene que soltarla. Pero no es capaz de emitir ningún sonido. El viento helado le golpea la cara, cargado de olor a pino y nieve. Solo puede mirar e intentar que sus piernas vayan más rápido para acercarse a ellos. Sun aprieta más fuerte los dedos de Alice.

—Confía en mí —le susurra.

Ella lo mira un instante sin decir nada, luego agacha la cabeza y deja que le coja la mano. Siguen caminando hasta el fondo del parque, donde los árboles ya no esconden a los paseantes de la vista de la gente.

Heejoon intenta correr más rápido para alcanzarlos. Tiene que hablar con ella. Tiene que saber por qué está ahí y por qué siente eso.

—¡Alice!

Esta vez ha conseguido gritar pese a la fuerza que le mantiene la boca cerrada y las piernas clavadas al suelo. Ella parece haberlo oído, pero, por una razón que desconoce, pese a haber puesto todo su aliento en la llamada, no logra emitir más que un murmullo. Respira profundamente y vuelve a gritar tan fuerte como puede.

—¡Alice! ¡Espérame!

Esta vez ella se detiene y se da la vuelta.

—¿Qué pasa? —pregunta Sun.

Los ojos azules de la chica buscan en la oscuridad, y aunque Heejoon está justo enfrente de ella, a solo unos metros, sus pupilas se deslizan sobre él como si no lo viera.

—Nada —responde Alice—. Por un momento he creído oír que me llamaban.

—Ven, no podemos retrasarnos —le dice Sun antes de volver a acercarla a él.

Heejoon se queda mirando cómo se aleja la pareja.

—Alice —continúa para sí mismo—, ¿por qué me haces esto?

Poco a poco se le va nublando la vista. Ahora solo siente el viento en la cara. El mismo que

acaricia las mejillas de Alice y hace que el pelo le ondee sobre los hombros.



Heejoon se despierta en su habitación. Vuelve en sí poco a poco y, cuando abre los ojos, se queda mirando al techo durante un buen rato, perdido en las imágenes que vuelven a él, reviviendo ese sueño tan inquietante. El vapor que sale del difusor de aceites esenciales hace que le pique la nariz. Solo hay una lámpara encendida en la mesita de noche, el resto de la habitación está sumida en la penumbra. Fuera, el viento golpea las ventanas.

No tiene ganas de pensar, no tiene ganas de saber. De lo que menos ganas tiene es de saber.

Se levanta en silencio y coge su guitarra, en el otro extremo de la habitación. Tiene ganas de componer, esta vez en inglés, no en coreano. Aunque sabe que su dominio de ese idioma es bastante limitado, no va a ceder. Quiere expresarse en esa lengua para darle forma a las notas que le vienen a la cabeza.

*¿Sabes?, actúo como si tu presencia no me afectara,  
como si fueras incapaz de hacerme daño,  
pero mi cuerpo está frío y se desmorona  
desde que me prohibieron tocarte.*

*El solo contacto con tu piel podría devolverme  
a mi lugar.*

*Esta situación es absurda,  
ya no consigo avanzar,  
no me queda aire: este sueño va a terminar  
ahogándome.*

*Mi cuerpo es una prisión de la que quiero escapar.*

*Cuando tú no me miras,  
me siento solo, encerrado,  
ya no puedo respirar.*

*Parece que yo no me baste,  
ven a buscarme.*

Estas primeras frases llegan solas, pero ahora se ha quedado en blanco. Heejoon le dedica bastante tiempo a darle la vuelta a las palabras, a escribir, a tachar, pero nada le funciona. A parte de ese principio nacido del extraño sueño que lo ha trasladado sin que se diera cuenta, no hay nada más. Se siente vacío.

Por inercia, en lugar de rellenar las hojas con palabras, empieza a cortarlas en cuadrados regulares y a transformarlas en cisnes con las alas desplegadas.

¿A qué viene esta sensación de vacío tan repentina? Le dio la impresión de que ella estaba allí, que podía hablarle. Pero desapareció, como si la hubieran absorbido. ¿Lo había soñado? Ya no la siente y las palabras han huido con ella...



Alice abre los ojos bruscamente. Está desorientada. Por un momento, no sabe dónde está y, como tenía la impresión de estar en otra parte —con Heejoon—, no esperaba tener las piernas enredadas en el edredón. Es presa del pánico un instante antes de volver del todo en sí.

Se sienta con las piernas cruzadas en la cama. Está sudando.

¡Qué sueño más intenso!

Había origamis por todas partes, muy bonitos y delicados. Vuelve a ver los ojos de Heejoon perdidos en el vacío mientras sus dedos, con vida propia, doblan las hojas unas contra otras para dar vida a pequeños pájaros de papel. Esa mirada, tan dulce y desconcertada... Era tan enternecedor que ella, por un momento, le tendió la mano para rozarlo, como si fuera un gesto natural... Justo en ese instante ha sido cuando se ha despertado sobresaltada.

Un sueño, solo ha sido un sueño.

El Heejoon que a ella le gustaría que fuera. Pero la verdadera versión del cantante no tiene nada que ver con la de sus fantasías.

Alice se levanta para ir a por un vaso de agua a la cocina. En el pasillo nota un escalofrío. Todavía le cuesta deshacerse de ese sueño, la fuerza de los sentimientos que la han invadido ha sido muy intensa. Nada que ver con lo que sintió en su paseo con Sun.

¡Menudo aburrimiento!

Se ríe sola pensando en ello.

Sun ha estado menos desagradable que cuando llegó. Puede que el hecho de que mantuviera la boca más o menos cerrada fuera ya un avance. Casi no le habló y ella le siguió el juego. Ya está. Fue menos traumático de lo que se había imaginado, excepto por el aburrimiento y el increíble frío polar del invierno coreano.

Sumida en sus pensamientos, Alice tarda un poco en darse cuenta de las voces que provienen de la cocina y, cuando por fin sale de la pequeña burbuja que había creado el sueño, ya es demasiado tarde. Sun y una chica coreana muy maquillada, con rizos artificiales, enormes y acartonados, se quedan en silencio.

¿Yoo? ¿Yoo, la actriz?

Es evidente que Sun y ella estaban discutiendo en el momento en el que ha aparecido Alice, que interrumpe de pronto la tensa conversación.

—¿Qué estás mirando? —suelta Yoo, traduciendo su agresividad al inglés.

—¡Eh, vamos a calmarnos! —dice Alice—. Vengo a por un vaso de agua, no a declarar una guerra nuclear. Seguid con vuestra vida y dejadme en paz.

Ya está harta de dejarse intimidar. Puede que estar lejos de casa obligada a formar parte de esta aventura la hubiera desestabilizado, pero no piensa jugar a las casitas ni dejarse tratar de cualquier manera.

«*Alice is back*, perra.»

La joven se dirige con calma al frigorífico, rozando a la otra engreída, que la fulmina con la mirada.

—Pero ¿quién se cree que es? Es la imbécil que tiene que fingir ser tu novia, ¿verdad? ¿Es ella?

Alice, con la botella de agua en la mano, cierra la puerta del frigorífico y se queda allí plantada.

«Esta vez voy a explotar de verdad.»

Sin embargo, no tiene tiempo de contestar. Sun levanta la voz.

—Yoo, basta ya. No pienso tolerar que trates a Alice así. La aprecio de verdad y, si me apetece estar con ella en lugar de contigo, es cosa mía y no tienes nada que decir al respecto. Ahora, te agradecería que te fueras.

Tanto Alice como Yoo se dan la vuelta de golpe hacia Sun, que está apoyado en la isla central. Las dos chicas se quedan mirándolo igual de desconcertadas.

—¿En serio? —murmura Alice sorprendida.

Yoo suelta una risa tan breve como amarga.

—¿Pretendes que me crea que esta inútil ha conseguido seducirte?

Sun no responde. Se dirige hacia Alice y le pasa un brazo por encima de los hombros antes

de atraerla hacia él con un gesto protector. La joven, rígida, se inclina hacia un lado. Los tres forman la escena menos natural que pueda existir.

En la cocina se hace el silencio, un silencio cargado de sentimientos muy contradictorios. Alice intenta no explotar en una carcajada de lo cómica que es la situación. Yoo está al borde del ataque de rabia. Y Sun intenta esconder lo mejor posible su incomodidad.

—¡No tiene sentido! —grita Yoo.

Los mira como si pudiera desintegrarlos...

—¡Es que no tiene ningún sentido! —vuelve a gritar a pleno pulmón.

—Sí, ya nos hemos enterado, no estamos sordos. Y, aunque lo estuviéramos, nos habríamos enterado la primera vez, no hacía falta que lo repitieras —suelta Alice, que empieza a divertirse siguiéndole el juego a Sun.

—¡Voy a contarlo todo a la prensa! —amenaza con media sonrisa.

—Adelante, hazlo —dice Alice indiferente.

«Al fin y al cabo, estoy aquí para eso, ¿no?»

Yoo abre la boca, pero el aplomo de su rival la ha dejado sin réplica, así que, sin decir nada más, se da la vuelta y corre al ascensor. Cuando se cierran las puertas, Sun suelta una carcajada. Se aleja de Alice, pero deja una mano sobre su hombro.

—¡Tía, menuda clase! ¡La has puesto en su sitio!

Pero Alice le echa un jarro de agua fría en ese mismo instante.

—¡Relájate! No te creas que somos colegas. Eres un canalla, ¿lo sabes?

—¿Canalla? —balbucea Sun en inglés sin estar muy seguro de si lo entiende.

—Cuando llegué, te portaste fatal conmigo pese a que esta situación me gusta tan poco como a ti. Y cuando aparece tu novia vas de caballero defensor de los desfavorecidos. Pues lo siento, eso no funciona conmigo, los bipolares no me van. Madre mía, ¡cada vez que pienso que te idolatraba...!

—¿Me idolatrabas? —repite Sun cada vez más confundido.

—¿Y Zoé? Si supiera quién eres en realidad, qué decepción tendría, ¡y todas tus fans!

—Todas mis...

—¿Vas a repetir todo lo que diga? —lo corta Alice, explotando, liberándose por fin del peso que cargaba desde que llegó.

«¡Qué bien me está sentando soltarle todo lo que pienso!»

—Mejor duermes en el sofá —le ordena con un tono sentencioso.

—Sofá...

Sun parece aturdido. Alice le pellizca la mejilla, encantada de haber tomado las riendas de la situación.

—Eso es, sofá. Buenas noches, Sun.

Y con estas palabras lo deja ahí tirado y va a acurrucarse bajo el calor de su edredón.



Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding.

Alice se despierta demasiado temprano de un sueño reparador. Se siente aturdida, como si tuviera el cerebro entre algodones.

La diferencia horaria, qué maravilla.

Se sienta en la cama.

Ding. Ding. Ding. Ding. Ding.

¿Qué es ese ruido?

Ding. Ding. Ding.

Su móvil.

Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding.



—¡Ya voy, ya voy!

A su alrededor todavía hay oscuridad total. Noche cerrada.

Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding.

—Alice —gruñe una voz grave con acento coreano.

Ella entreabre los ojos. En la cama de al lado, alguien se mueve.

—¿Sun? ¿No te había dicho que al sofá? —dice sorprendida, con la voz medio adormilada.

La luz de al lado se enciende de pronto. Ella abre un poco los ojos y descubre la cara del cantante con el pelo despeinado y el torso desnudo.

«Ups.»

Alice tose; se le ha ido la saliva por otro sitio.

Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding. Ding.

—¡Joder, Alice, para ese trasto!

—¿... ese trasto?

—¿Vas a repetir todo lo que diga? —se burla él de muy mal humor—. ¡Tu móvil, Alice, tu móvil! ¡Va a explotar! ¡Haz que se calle!

Alice lo entiende por fin y busca con la mirada la lucecita parpadeante de las notificaciones, que parece que ha perdido la cabeza.

—Por el amor de Dios, ¿qué hora es? —gruñe Sun una vez más mientras coge el despertador—. ¡Las cinco! ¡No puede ser! ¡Tengo que levantarme dentro de una hora para ir a ensayar! ¡Estoy agotado! Esto no me mola nada. Apaga el móvil por las noches, ¿quieres?

—Sí, lo siento...

Alice coge por fin el teléfono, que estaba tirado en la moqueta.

734 notificaciones de Facebook. No, 845 notificaciones de Facebook y 57 mensajes de WhatsApp. No, 964 notificaciones de Facebook.

Pero ¿qué...?

—Sun... Creo que Yoo ha cumplido su palabra: la prensa está al corriente de todo. Y tus fans también...



A Alice le arden los ojos. Encorvada sobre un café en la cocina, no sabe qué hacer con su vida.

Aunque el amanecer es bastante pálido, la poca luz que entra ya es demasiado intensa para sus pupilas agotadas. Le vienen más recuerdos de todo lo que le ha pasado en las últimas horas. Los centenares y centenares de peticiones de amistad en Facebook, los artículos de las páginas de fans, las mentiras, las preguntas ridículas, las suposiciones sobre quién es o deja de ser. Y ese grupo tan agradable que ha aparecido en Facebook:

**AntiAlice**

Tiene menos de mil miembros y el simpático mensaje en la descripción:

Primer grupo antiAlice. Queremos que Sun sea nuestro para siempre y no que esté con esa tía. No queremos que abandone los 7X por ella. #AntiAlice

«¡Genial!»

Una agradable foto suya garabateada con rojo era la imagen de perfil de la cuenta.

En general, las reacciones más violentas eran de las coreanas. En Francia, por el

contrario, predominaban los «¡Dejad que se quieran! ¡Son seres humanos!» y los «Yo quiero a Sun, si él es feliz, yo soy feliz». Hubo un gran entusiasmo al saber que el cantante había elegido a una compatriota.

«Conmover. ¡Chicas cuerdas!»

Y medio millón de mensajes de WhatsApp de Zoé preocupada por cómo estaba viviendo Alice todo eso.

¿Cómo lo estaba viviendo? Dentro de lo que cabía, bien...

No conoce a las chicas que la insultan, por lo que constata que esta avalancha no le afecta. El sorprendente número de reacciones parece anularlas todas. Lo único que queda es un cansancio intenso y las ganas de que esta aventura pase lo más rápido posible.

Ya está, ya ha entrado en el ruedo, no puede dar marcha atrás.

Sun reaccionó de forma muy relajada. Con cuidado, le quitó el teléfono de las manos mientras ella estaba paralizada sin saber cómo actuar ante esas notificaciones de las redes sociales que no hacían más que aumentar.

—Voy a despertar ahora mismo al equipo de comunicación, ellos te ayudarán, ¿de acuerdo? Déjame el móvil, tengo que enseñarles todo eso.

Ella había soltado el teléfono como si quemase. Cuando Sun regresó acompañado de una mujer adormilada, Alice no se había movido ni un pelo.

—Voy a ayudarla a gestionarlo, ¿de acuerdo? —dijo esta, que parecía tener cerca de cuarenta años y usaba un pijama estampado de dragoncitos que resultaba algo ridículo.

—No, no pasa nada.

—¿Cómo? —preguntó la mujer sin comprender la reacción de Alice.

—Perdón.

La joven se esforzó en levantar la cabeza para mirar a su interlocutora a los ojos. Fue a disculparse cuando se volvió a abrir la puerta de la habitación y, bajo el marco, aparecieron las cabezas del resto de los miembros del grupo.

Por suerte, Alice estaba demasiado tocada para ser consciente de que estaba sentada en la cama en camión con todos los miembros de 7X a su alrededor.

Haeseong le dio un golpecito en el hombro para darle ánimo; Oh-Seong le sonreía con dulzura; Sangjun permanecía en silencio, como de costumbre, mirándola; Changmin fue a sentarse a su lado y le cogió la mano.

—¿Estás bien? Hemos visto los mensajes, hay algunas reacciones buenas. Al resto no les hagas caso.

Alice le dirigió una mirada vacía.

—Gracias, Changmin, estoy bien.

Pero, a su pesar, buscó a Heejoon. Estaba un poco más retirado, apoyado en la pared de enfrente, con la mirada fija en ella y los brazos cruzados. Los músculos de la mandíbula se movían bajo su piel acariciada por las mechas azules.

—Basta, Changmin —dijo—. Es una mierda, ya está.

Alice levantó una ceja.

¿Cómo podía interpretar estas palabras? ¿Qué era una mierda? ¿Haberse despertado en plena noche por su culpa? ¿Lo que le pasaba? ¿Que haya reacciones positivas? O, lo contrario, ¿que haya reacciones negativas? Era imposible saberlo. Alice levantó los hombros a la vez que asentía con la cabeza. Volvió a prestar atención a la mujer, que, por lo visto, era la asistente de comunicación, o algo así.

—Lo siento, no tengo las ideas muy claras, pero no quiero gestionar esto. ¿Podría hacerlo usted por mí?

—Pero... pero... —balbuceó la mujer—. Los miembros del grupo se pasan dos horas al día respondiendo a los fans y... tenga por seguro que estaremos con usted en todo momento.

—Sí, eso me parece genial, pero tiene que entender que yo voy a estar aquí solo un mes. No quiero tener «fans». Soy Alice, solo Alice. Un yo muy pequeñito. Toda esta atención no viene porque tenga un talento especial o porque sea alguien excepcional. Esas personas a las que no conozco de nada solo se interesan por mí porque estoy con Sun, todos lo sabemos. ¿Qué más da si soy yo o no quien se comunique personalmente con todas ellas? Lo más seguro es que cometa algún error de aquí a un par de días, lo que os terminará metiendo a todos en un lío. La fama no me interesa. Yo le doy mis contraseñas de Facebook y seguro que usted lo hace muchísimo mejor, porque tiene que ser perfecto. Para eso me han contratado, ¿no? Para que la carrera de Sun vuelva a su cauce, para que todo les vaya genial a los 7X.

Alice esperó a que la mujer asintiera en silencio para apuntarle las contraseñas en un trozo de papel y entonces se marchó todo el mundo. Antes de salir de la habitación, Changmin le apretó las manos.

—Gracias, Alice, de verdad.

—No es nada. Solo intento hacerlo lo mejor que puedo.

—Yo me alegro de que estés aquí, y no por la carrera de Sun —sonrió, mostrando dos hoyuelos adorables en las mejillas.

A su espalda, Heejoon suspiró. ¿Molesto? ¿De acuerdo? Sombrío, en cualquier caso.

Alice no consiguió volver a dormirse. Estaba de mal humor y los chicos estaban ensayando. No puede quedarse ahí todo el día. Hace treinta minutos le han dado una acreditación y ya puede acceder a la planta en la que trabaja el grupo, así que va a acercarse, es una oportunidad que no puede desaprovechar.

Tras una breve ducha, se pone un vaquero, un par de deportivas y una camiseta larga. Le apetece estar cómoda.

Baja a la planta inferior y se cuela en la sala de ensayo. Los chicos están trabajando. Delante del espejo, con ropa deportiva, repiten una y otra vez los mismos movimientos. El profesor les indica si levantan demasiado la mano, o si no sacan lo suficiente una rodilla. Señala hasta la más mínima imprecisión y todo el mundo debe volver a empezar la secuencia entera sin quejarse. Cada gesto tiene que ser impecable, fluido, fluido, fluido. Hasta que la coreografía esté tan interiorizada que la memoria muscular transforme un baile complejo en un reflejo tan simple y natural como respirar.

«Es un espectáculo impresionante.»

Alice tiene que hacer un esfuerzo enorme para no fijarse demasiado en Heejoon. La verdad es que tiene que reconocer que está muy confundida por los sueños que ha tenido. Y por su presencia. En los videoclips no se nota, pero él desprende algo que los demás no: fuerza, seguridad. Como si algún acontecimiento oscuro y personal le hubiera empujado a trascender, a estar en completa coherencia consigo mismo.

Una mano sobre el hombro la sobresalta y se da cuenta de que, a pesar de sus intentos por evitarlo, está mirando a Heejoon con los ojos llenos de admiración.

—Alice, venga conmigo —dice una voz tras ella.

Se da la vuelta: es Kim. Se sorprende de verlo ahí. Cuando vuelve en sí, se levanta enseguida y se dirige a la salida de la sala. Colocándose un mechón de pelo detrás de la oreja, se cruza en el espejo con la mirada de Heejoon fija en ella, con una intensidad que hace que le tiemblen las piernas.



Alice cierra la puerta del despacho de Kim. El productor está contento, y quiere darle las gracias por haber confiado la gestión de sus redes sociales al equipo de comunicación.

—Me importa un bledo que esté contento o no —murmura Alice mirándose los pies.

Esa sonrisa irónica tan insoportable de Kim vuelve a aparecer.

—Lo he entendido, Alice. Y como a mí también me importa un bledo que usted esté contenta o no, aprovecho para anunciarle que mañana se irá de compras y que la prensa estará presente.

—A sus órdenes.

—Perfecto. Es usted una muchachita muy amable.

Alice se encoge de hombros.

«Imbécil.»

Ella le dedica una sonrisa glacial que refleja lo que piensa.

—¿Puedo marcharme ya, su majestad?

—Sí, lárguese de aquí.

Sin hacerse de rogar, Alice atraviesa la puerta y se dirige corriendo a la sala de ensayo. Se encontraba bien, como si estuviera dentro de un capullo. Pero en cuanto llega, ya no hay nadie, el ensayo ha terminado, así que vuelve a la planta de arriba. Se acerca la hora del almuerzo y la tranquilidad del apartamento le vendrá bien. También tiene que enviarle un mensaje a Zoé, si no, se preocupará tanto que es capaz de comprar un billete para Seúl y sitiar The Hill.

Pero una música capta su atención. O una voz, mejor dicho. Una voz profunda y dulce que no es capaz de reconocer. Hay una puerta entreabierta cerca del ascensor y se acerca sin hacer ruido.

Pese a estar más cerca del lugar de donde procede el sonido, sigue sin reconocer la voz. No es de ninguno de los cantantes de 7X. Aunque le gusten mucho los arreglos y acompañamientos del grupo, también los ha escuchado *a capella* en vídeos de YouTube. No es Sun, con su voz cálida pero aguda; ni Kiha con su dicción precisa. La persona que canta en inglés tiene un acento muy marcado y ese timbre hace que resurja algo muy íntimo en lo más profundo de su interior.

*¿Sabes?, actúo como si tu presencia no me afectara,  
como si fueras incapaz de hacerme daño,  
pero mi cuerpo está frío y se desmorona  
desde que me prohibieron tocarte.  
El solo contacto con tu piel podría devolverme  
a mi lugar.  
Esta situación es absurda.*

«Sí, conozco esta voz. La reconozco. La conozco desde hace mucho tiempo.»

Y, de pronto, parece que el cantante deja de lado la guitarra que lo acompaña y comienza a rapear.

*Ya no consigo avanzar,  
no me queda aire: este sueño va a terminar  
ahogándome.  
Mi cuerpo es una prisión de la que quiero escapar.  
Cuando tú no me miras,  
me siento solo, encerrado,  
ya no puedo respirar.  
Parece que yo no me baste,  
ven a buscarme.  
Ahora todo tiene sentido.  
Es peligroso estar tan disperso.  
Ven a buscarme*

*porque solo no me puedo salvar.*

Sin pensarlo, Alice empuja la puerta, hechizada.

—¿Heejoon?

El joven se sobresalta.

«¡No! ¡Ella no! ¡Cualquiera menos ella!»

—¡Nunca te había oído cantar solo! Y no conseguía reconocer la voz, pero ¡claro que eras tú!

Ella le sonrío con torpeza y esa alegría, esa dulzura que él es capaz de leer en los intensos ojos azules de Alice, de pie frente a él, con la mano aún en el picaporte de la puerta, lo dejan clavado en el sitio.

No es posible, es una pesadilla. Tiene que dejar de hacerle sentir así.

El pánico aumenta, le trastorna la cabeza. Es demasiado para él. De pronto, sus sentimientos lo alteran, se enfrentan con él, se hinchan, lo ahogan. Va a colapsar en cualquier momento, o deja de respirar, o se echa a llorar para aliviar el dolor que le produce esta herida en el estómago, que se abre cada vez más conforme crece la sonrisa de Alice.

Es imposible. Esa mirada y esa dulzura no pueden ser para él. Le hace mucho daño.

Heejoon se levanta de un salto, se tambalea y se apoya en la pared, sin acordarse de la guitarra que está en el suelo.

—Cállate —gruñe.

Alice deja de sonreír y lo mira paralizada.

—¡Que te calles! —grita él de pronto.

Grita porque se ha dado cuenta de que su enfado acababa con la dulzura de Alice, apagando sus ojos y llenándolos de tristeza en lugar de ese otro sentimiento que él no quiere ver. Le hace daño cuando grita. Le hace daño cuando la rechaza.

«Eso es. Eso es lo que tengo que hacer.»

Pero sigue sintiéndose mal. No por los mismos motivos. Ahora se culpa por haberla hecho sufrir y se detesta por ello, por no protegerla de él y de su propio miedo.

Tiene que largarse lejos, lejos de ella, y rápido. Volver a asumir el control de sus facultades. Le da igual darle una patada a la guitarra al pasar, le da igual si choca con Alice, pero sentirla cerca lo deja fulminado.

—¡Espera!

Ella le tiende la mano.

«Tengo que huir.»

—¡Espera! ¡Lo siento! No quería... ¡Es muy bonito!

Eso no. Él no es cantante, es rapero. Ser cantante es su sueño, pero no necesita que ella crea en él. Ella menos que nadie. No es tan fuerte ni tan valiente para merecerlo.

Heejoon ha salido de la sala y ya no la ve, la tiene a sus espaldas. Corre hacia la escalera, cierra la puerta y baja los escalones como si llevar su corazón al límite pudiera vaciarle el cerebro, borrarle la memoria. Hacer clic en «Eliminar» y actuar como si esta escena no hubiera ocurrido nunca.

## Traición

—¿Alice?

La chica, sorprendida, levanta la mirada de la taza de té y aplasta por inercia algunas migas de las tostadas que se ha comido pese a tener un nudo en la garganta. Sun se balancea de un lado al otro en la entrada de la cocina y le pregunta:

—¿Puedo desayunar contigo?

—Es tu casa, ¿no? —responde Alice.

Sun ha utilizado un tono dulce, casi un susurro, pero a ella no le apetece ser amable con él. Y menos esta mañana. Y menos aún después de la escena del día anterior. La situación en la que se encuentra, la habitación, pero también Heejoon... No ha podido dormir.

Para ser más concretos, se ha pasado toda la noche intentando aguantar el llanto, reprochándose su debilidad.

«Qué ridículo llorar por eso. Es la maldita diferencia horaria.»

Las lágrimas vuelven a aparecer y le golpean desagradablemente los párpados. En un momento, pierde el control de la mandíbula y su cara se pliega en el característico puchero de quien está a punto de romper a llorar.

—Oye —murmura Sun mientras se acerca a ella—. ¿Qué te pasa?

Le coloca una mano en el hombro. Ese contacto amigable la espanta y hace que se levante de repente, haciendo que se tambalee el taburete de la barra, que termina por caer al suelo.

—¿Que qué me pasa? Sois una panda de canallas y por vuestra culpa soy infeliz, ¡eso es lo que me pasa!

Mientras Sun la mira incrédulo, ella lo empuja y sale corriendo hacia el pasillo para ir a su habitación. No ha dado tres pasos cuando Sun la agarra del brazo. El peso en su pecho es demasiado grande. Se queda parada como una estúpida, con los brazos colgando.

—Alice, perdóname. Siento todo lo que ha pasado.

Ese reconocimiento de culpa hace que la situación empeore y ya no es capaz de aguantar el llanto. Se tapa la cara con la mano que le queda libre.

—Solo quiero marcharme, nadie se alegra de que esté aquí. Quiero volver a mi casa.

Sin dejarle otra opción, Sun tira de ella, la abraza y la mece sin parar.

—Lo siento, Alice. Lo siento. Perdóname.

Al cabo de un rato, al principio sin darse cuenta, Alice se calma un poco. Notar esta relajación hace que aspire profundamente el olor de Sun. Es un aroma ligero, un perfume delicado. Resulta un poco anticuado, un agua de colonia sencilla, pero que en él es sexi. Apoya la cabeza sobre su hombro y se deja invadir por la dulzura de esos grandes brazos que la rodean y que no la sueltan, como si quisieran evitar que cayera al suelo. Sun tiene unos hombros anchos, que dan seguridad, es como estar agarrada a una piedra sólida y firme.

Cuando siente que Alice ya no está tan nerviosa, el joven la lleva hacia el sofá color crema del salón. Se asegura de que esté bien cómoda y le agarra las manos. Ella no consigue mirarlo de frente, pero las pocas ojeadas que le lanza la sorprenden. Lo que ve en su cara no es pena, sino culpabilidad.

—Te debo muchas disculpas, Alice.

—Sí —gimotea ella, casi a punto de llorar otra vez.

—Todo esto no es culpa tuya.

—¡Claro que no! ¡Y no lo he pedido! —grita entre sollozos que le retuercen la garganta. Sun baja la cabeza, avergonzado.

—Tienes toda la razón. No tienes la culpa de nada y te debo una explicación. A ver...

El joven echa la cabeza hacia atrás y la espesa masa de pelo castaño se aparta de su cara; a Alice le dan ganas de meter las manos dentro para sentir su suavidad. Respira hondo y mira al techo, como buscando la palabra adecuada para empezar a contar algo difícil de explicar.

—Conozco a Kim desde pequeño.

Se muerde los labios. Esta vez, Alice lo mira con atención, tiene la sensación de que está a punto de revelar algo que le pesa mucho; que está reuniendo todas sus fuerzas para confesárselo. Sun baja la cabeza, con los ojos medio cerrados, perdido en sí mismo; de pronto, deja que afloren sus recuerdos para poder revivirlos mejor. Aprieta una última vez las manos de Alice entre las suyas, como para darse fuerza y lanzarse por fin.

—Kim y yo hemos crecido juntos, nunca hacíamos nada el uno sin el otro. Nuestros padres eran amigos, pero nosotros éramos muy diferentes. Kim viene de una familia adinerada; yo, sin embargo, todo lo contrario. Mi padre trabajaba para el suyo, era su chófer. Cuando murió mi madre...

La voz del chico se ahoga durante un segundo, pero respira para conseguir el valor para continuar. Esta información toca a Alice en lo más profundo de su corazón, piensa en sus propios padres. En ese momento, siente la pérdida, una herida profunda que conoce muy bien y que es, por lo tanto, un punto en común entre los dos. Un dolor compartido, terrible e inconsolable.

—Cuando murió mi madre yo tenía diez años, y mi padre tuvo que sacarnos adelante a mi hermano pequeño y a mí él solo. Los horarios del trabajo del padre Kim, que era un gran empresario, no facilitaban las cosas. Por suerte, su jefe era un buen hombre y comprendía la situación, por eso no dijo nada la primera vez que nos llevó con él al trabajo. Nos quedábamos en el coche con unos libros o con música. Esperábamos a su lado a que terminaran las reuniones del señor Séong, a menudo pasada la medianoche. Al cabo de un mes, el padre de Kim le dijo al mío que ese no era un lugar para niños. Mi padre pensó que lo iba a despedir y entró en pánico, pero el señor Séong le propuso que dejara a sus hijos con el suyo en lugar de llevarlos en el coche. Él no creía que fuera conveniente. Bueno, mejor dicho, le hacía sentir incómodo. Pero el padre de Kim insistió. Solo tenía un hijo, un poco mayor que yo, y creía que le vendría muy bien algo de compañía, ya que era un niño más bien solitario. Y así empezó nuestra amistad. Mi hermano nos seguía por todas partes y nosotros crecimos y nos volvimos aún más inseparables. En la adolescencia, Kim... digamos que experimentó bastante.

Alice no puede evitar levantar las cejas, incrédula. Imaginarse a Kim con dieciséis o dieciocho años, no como un tipo frío, casi asocial y siempre inmerso en el trabajo era, cuando menos, gracioso.

Sun ve su expresión y se ríe.

—Sí, ya lo sé, nadie se imaginaría que, en algún momento, haya hecho alguna locura, pero en aquella época se las hizo pasar canutas a su padre, que se preocupaba mucho. Era el heredero, tenía que centrarse. Lo que tranquilizaba al señor Séong era que yo me aseguraba siempre de que su hijo nunca fuera demasiado lejos. A mí ya me apasionaba la música y el baile, vivía para ello. Creo que el padre de Kim esperaba que mi empeño por perseguir mi sueño, ser cantante de K-pop, terminaría haciendo que Kim recapacitara. Pero no fue lo que ocurrió en aquella época de imprudencias.

—¿Qué pasó? —pregunta Alice en voz baja, para no romper aquel instante, con la

sensación de que Sun estaba a punto de llegar a la parte más dolorosa.

El chico hace una pausa y retira las manos de las de Alice para frotarlas contra el pantalón con nerviosismo. Ahora es ella quien le agarra las suyas. Él la mira, agradecido. Sus ojos castaños ya no muestran rechazo o molestia, sino amistad.

—Mi hermano pequeño murió. Lo atropelló un coche. Yo estaba en clase de baile y él llegaba muy tarde. Kim estaba no sé dónde haciendo el idiota y tenía que venir a recogerme. Pero no apareció nadie. La verdad es que no presté atención a la hora hasta que me dio un calambre en un músculo al hacer un movimiento y me di cuenta de la calma que había en la calle. Seúl dormía profundamente, eran las cuatro de la mañana. Al principio suspiré pensando que Kim se había pasado tres pueblos al dejarme tirado así. Pero cuando cogí el móvil, lo entendí todo.

Sun baja la cabeza. A Alice se le encoge el corazón porque conoce bien esa brecha sin fondo en la que uno se pierde, no podía más que sentir el dolor del joven. Con los ojos llenos de lágrimas, suspira.

—Lo siento muchísimo.

Sun inspira procurando recuperar el control de sí mismo.

—Kim se portó genial desde entonces. Creo que fue consciente de hasta qué punto es frágil la vida. Me dijo que él no tenía un objetivo claro, pero que yo sí, que yo valía más que él y que dedicaría todos sus esfuerzos a asegurarse de que cumpliera mis sueños. Que nunca me dejaría caer y que me protegería hasta su último aliento.

Se hace el silencio y Alice espera que no llegue ningún otro miembro de los 7X en este momento. Sun debe llegar hasta el final de esta confesión que tanto parece aliviarle.

—Por eso Kim es como es, tan frío y maleducado. Le da igual caerle bien o no a la gente. De hecho, le da igual todo, menos mi carrera y yo. Sabe lo duro que puede llegar a ser el día a día de un ídolo. Tenemos muy poco tiempo para relajarnos y ser nosotros mismos. Además, yo no me atrevo a decirle que no a Kim, se ha sacrificado mucho por mí. Sin embargo, a veces no se da cuenta de que, aunque es cierto que gracias a él he cumplido mis sueños y que he llegado mucho más lejos de lo que jamás habría imaginado, también tengo que respetar los valores que me transmitieron mis padres, y mentir no forma parte de ellos. Por este motivo me comporto así desde que llegaste. Porque este plan estúpido no me representa para nada. No soy así. Y me molesta que me obliguen a traicionarme. Pero tú no tienes la culpa de nada, soy yo quien ha fastidiado mi relación con Yoo. He estallado por la presión. Estaba frágil, agotado..., y ella se ha aprovechado de eso. No eres responsable de nada, ha sido culpa mía. Es que, al principio creí...

Mira a Alice, avergonzado, y enseguida aparta la mirada.

—¿Qué creíste?

—Creí que tú también te estabas aprovechando. Que eras como Yoo, que solo te interesaban los famosos y la reputación. Que este plan te venía bien.

—¡Para nada!

—Me di cuenta anoche. Esta situación te pesa tanto como a mí.

—Si tú supieras... —Alice suspira.

Sun la mira, intentando descifrar algo en lo más hondo de su mirada.

—Entonces ¿por qué estás aquí, Alice?

Ella se muerde los labios. Sun se ha abierto y ahora lo entiende todo y se compadece de él. Ha desaparecido todo rastro de ira, le perdona cada actitud y cada palabra hiriente. Quiere ser su aliada.

—¿Quién más sabe todo esto que me has contado? —le pregunta.

—Kim.

—¿Solo él? ¿Nadie del grupo?



—No. Él cree que no es buena idea, que los demás pensarían que me dispensa un trato de favor. Saben que nos conocemos desde pequeños; desde hace mucho tiempo, cuando mi padre trabajaba para el suyo.

La chica agacha la cabeza.

—Te prometo que no diré ni una palabra sobre lo que me has contado. Pero tú tendrás que hacer lo mismo con lo que te voy a confesar, ¿de acuerdo?

—¡Por supuesto!

—Perdí a mis padres cuando yo era muy joven. Se fueron demasiado pronto. No eran ricos, no tenían gran cosa que dejarme aparte de una casita en Bretaña, donde íbamos de vacaciones. Allí, siempre estábamos solo nosotros. Los tenía para mí. Mis mejores recuerdos están relacionados con esa casa, allí es donde anidan mis raíces. Es mi refugio. Pero ¿cómo voy a hacerme cargo de una casa con diecisiete años, mientras me preparo para el resto de mi vida? Todo el mundo me aconsejó que me deshiciese de ella, pero nunca me lo perdonaría. Es todo lo que me queda de mis padres. Así que, en lugar de venderla y utilizar ese dinero para pagar mis estudios, elegí quedármela. Ahora tengo que trabajar como una burra para poder costearme la universidad. Quiero ser traductora. Podría pedirle dinero a mi tía, pero prefiero apañármelas sola. Es duro, pero no me arrepiento para nada de mi decisión. Ahora, si paso un mes fingiendo ser tu novia, Kim me pagará la carrera.

Sun agacha la cabeza, mientras se empapa de las palabras de Alice y reinterpreta lo que han vivido juntos desde que llegó. Al cabo de un rato, le suelta las manos y se pasa los dedos por el pelo echándose hacia atrás, emitiendo un largo gemido. Tiene los músculos del antebrazo tensos bajo la piel lisa.

—He sido un auténtico imbécil.

Alice se ríe.

—La verdad es que sí, un verdadero cretino.

—Un gilipollas.

—Sí, un gilipollas.

—¡Oye, tampoco te pases!

Él también se ríe y se tira sobre ella para hacerle cosquillas, con un movimiento suave y felino. Se pelean en broma durante un momento sobre el sofá. Luego, mirándose de reajo, estallan en una carcajada.

—Me alegro de que estés aquí, Alice. O sea..., me alegro de que seas tú quien pase conmigo por esto.

Esta vez, la sonrisa de ambos es inmensa.



«Odio ir de compras, odio ir de compras...»

Este pensamiento no para de darle vueltas en la cabeza, aunque en realidad sea mentira. Le encanta ir de compras, pero no así. No cuando la obligan y no sin Zoé y las demás.

Alice está sola y medio desnuda en el probador, se le pone la piel de gallina y no para de frotarse los brazos para entrar en calor.

«¡Qué frío hace! ¡Sun, me debes una!»

Sonríe pensando en el rato que han compartido por la mañana. Está muy contenta por haber descubierto más sobre él, emocionada por que haya confiado en ella de esa forma, conmovida por haber descubierto que tienen tantas cosas en común.

Esta aventura será mucho más llevadera ahora que parece que su frialdad se ha desvanecido.

Alice se pone el jersey temblando. La sesión por fin ha terminado, los periodistas a los que habían avisado han podido hacer sus fotos, los ha visto de reajo. Verdaderos robados

falsos.

Se reúne con la representante de la compañía XM que la acompaña a la salida. Esta, silenciosa y prudente desde que se encontraron en la planta baja del edificio, está recogiendo las prendas que Alice no quiere llevarse. Camina recta como un palo, impassible, con el pelo recogido en un moño. La tienda es inmensa; las paredes, de un color melocotón pálido, desprenden auténtico lujo. Alice se ha esforzado en no mirar los precios. Pero sabe que es un desperdicio: no podrá devolverlas cuando regrese a Francia. Ha elegido creaciones coreanas, para rendirle homenaje al país. Esta tarde se pondrá un vestido inspirado en los *hanbok*<sup>1</sup> tradicionales, con una falda larga y alta y una chaqueta corta con cuello en V atada en un lateral.

Durante unas semanas, su imagen no le pertenece. Irá donde le digan, se pondrá lo que le manden, fingirá que le gusta aquello que le ordenen para ser la novia temporal perfecta.

Pobre Sun, debe de ser muy duro. Para ella no son más que unas semanas y ya le cuesta, pero para el grupo es su día a día desde hace años y no tiene pinta de que vaya a acabarse pronto.

«Una verdadera prisión de lujo.»

«Sí, pero él lo hace porque tiene una pasión enorme y por el placer de compartirla con sus fans», le recordó Zoé cuando hablaron por teléfono en el momento en que Sun se fue a ensayar.

Esa conversación le vino genial. Escuchar la voz curiosa y entusiasta de su prima, sus comentarios casi ingenuos y eufóricos, la sacó definitivamente del letargo en el que estaba sumida.

Quiere ser perfecta para Sun, que todo tenga al final sentido para el mundo.

Cuando se da la vuelta para salir de la tienda inmersa en sus pensamientos, se fija en una chica con el pelo castaño y largos rizos artificiales. Yoo.

Parece que se ha caído en un bote de perfume. El olor potente y algo empalagoso que desprende debería haber alertado a Alice de su presencia. Chanel. Reconocería ese aroma tan elegante en cualquier lugar. Pero ¡tampoco hace falta ponerse tanto! ¡Es muy delicado! Una gotita aporta mucha clase, pero si te pasas, asfixias a todo el mundo.

—¡Alice! —exclama Yoo dándole un beso rápido.

Alice se queda mirándola con sorpresa.

«¿Por qué está tan contenta? ¿Se ha pasado con las vitaminas o qué?»

—Yoo —responde Alice con tono neutro y escéptico.

Esta esboza un gesto de molestia y lanza una mirada furtiva a su alrededor.

—¿Estás de compras? —insiste la actriz, llevando su teatralidad demasiado lejos.

Alice mira hacia el techo.

—No, he venido a amasar pan, si te parece.

La actriz suelta una carcajada estridente que hace que Alice arrugue la nariz.

—¡Guau! Menos mal que eres actriz y no cantante, ¡menudo ruido más desagradable!

Yoo se queda sin palabras durante una milésima de segundo por el aplomo de Alice. Su cara expresa una incredulidad total, con las cejas medio enarcadas y las pupilas hurgando en las de Alice para intentar descifrar las intenciones de su rival.

«Le molesta que no me deje impresionar. No está acostumbrada a esto.»

Pero parece que Yoo se ve obligada a controlarse en público, porque continúa:

—¡Qué graciosa eres! En fin, me alegro de volver a verte. Asistirás esta noche a la gala benéfica, ¿verdad?

—Psé... —murmura Alice, a quien ni la perspectiva de la gala ni la de ver a Yoo le hacen ninguna ilusión.

—Perfecto. Hasta esta noche, entonces.

Y se queda inmóvil delante de Alice, inmóvil también delante de ella. Y como nadie se mueve y Alice sigue mirando a Yoo con cara seria, esta empieza a impacientarse y a toser.

Alice entiende que es ella la que debería seguir el juego y abandonar la escena teatral que acaban de representar ambas, pero se divierte mucho avergonzando a Yoo, quien decide darse la vuelta con los labios apretados y la cabeza alta.

Es entonces cuando Alice se dirige a la salida riéndose por dentro. Esta escenita y la vergüenza de Yoo la han hecho disfrutar mucho.

Probablemente se reiría menos si se hubiese cruzado con la mirada triunfante de Yoo. O si supiera que ha sacado el móvil del bolso y está enviando un montón de fotos por SMS.

## Demasiado cerca

La presión aumenta poco a poco cuando, por la ventana, Alice ve el edificio en el que se celebra la gala y, sobre todo, el chasquido incesante de las cámaras de los periodistas. Pega la mejilla al cristal para poder ver mejor, comprender lo que le espera y poder calmarse en la medida de lo posible.

El trayecto por las calles iluminadas y rodeadas de tiendas de marca del barrio de Gangnam es impresionante, está todo lleno de torres y esculturas. A su lado Sun, que es consciente de su estrés, le coge la mano y se la estrecha con cuidado.

Ella se vuelve hacia él y le sonrío con ternura. Le encanta la complicidad que se ha creado entre ellos, que sobrepasa las palabras, como si comprender lo que el otro ha vivido de forma tan íntima hiciera que se sientan unidos.

Y ese único contacto visual la tranquiliza.

«Tengo que ser responsable. Todo va a salir bien. No estoy sola.»

De pronto empieza a imaginarse cómo habría sido esta situación si no hubieran mantenido la conversación, o no hubieran conseguido comprenderse: se sentiría muy sola.

Por fin logra estar menos asustada, aunque no del todo relajada, hasta que por encima del hombro de Sun percibe, en el asiento de la limusina en el que están todos sentados, la mirada de Heejoon.

Los ha sorprendido intercambiando miradas y su cara refleja un enfado doloroso. Alice entorna los ojos al tiempo que él vuelve la cabeza, sombrío.

Los otros miembros del grupo ríen entre ellos, bromeando en coreano. Ella no es capaz de seguir la conversación, y ni siquiera lo intenta. La mano de Sun, que continúa silencioso, sigue colocada sobre la suya en un gesto de protección. Finalmente, Changmin se da cuenta y empieza a golpear con los codos a los otros, que se ríen con disimulo.

Alice les saca la lengua y Sun pone los ojos en blanco.

—Estáis colgados, tíos. Nos entendemos, y punto.

—Sí, ya. Eso va a ser —dice Changmin pesado como el plomo.

Y entonces se produce un intercambio que no dura ni un cuarto de segundo, pero que no impide que Alice lo capte y se sorprenda: Heejoon parece irritado; Sangjun, que no se ríe con los demás, va pasando la mirada de Alice a Heejoon, frunce el ceño, vuelve a mirar a Alice y luego a Sun. Este último se encoge de hombros, sorprendido por la actitud de su amigo. La mirada de Sangjun pasa de nuevo a Heejoon, que tiene las manos sobre la barbilla y mira por la ventanilla de la limusina, moviendo la pierna con un temblor nervioso. Sun sigue la mirada de Sangjun, se fija en el estado de su compañero de asiento, vuelve a mirar al primero y eleva las cejas con sorpresa. Sangjun le pone una cara que parece decir: «En efecto», antes de ponerse a mirar por la ventanilla. En ese momento, Sun levanta la mano. Alice siente en la piel el frío y, sin decir nada y con el corazón a mil, preocupada por el intercambio del que acaba de ser testigo, coloca la mano sobre las rodillas y se aparta un poco de Sun.

Justo en ese instante llegan a la alfombra roja que lleva hacia la entrada del inmenso edificio, a las enormes columnas blancas que soportan un domo de cristal que aclara la noche. Un señor con traje oscuro se acerca a ellos y les abre la puerta. Los chicos del asiento de enfrente salen uno tras otro. Nada más abrirse la puerta, los gritos histéricos de

las fans que esperan en el exterior se introducen en el vehículo.

Alice hace un movimiento de retroceso. ¡No está preparada para esto! Sun le murmura rápidamente antes de salir:

—No te preocupes, todo va a salir bien. Te van a hacer primeros planos de la cara, así que concéntrate en no fruncir el ceño. Es a lo que tenemos tendencia las primeras veces que posamos y al final las fotos salen mal. Intenta relajar los músculos todo lo que puedas, sonríe, saluda con la mano y en menos que canta un gallo estaremos dentro.

Y desaparece. Los gritos del exterior se intensifican. Alice respira hondo, consciente de la presencia y de la atención de Heejoon, que va a salir el último, justo detrás de ella.

Entonces se lanza.

En el momento en el que pone un pie en la alfombra roja, la embriaga la angustia. Es todo demasiado impresionante. Para empezar, los flashes y los gritos, pero también la sensación de ser minúscula en la inmensa alfombra que lleva hasta el imponente recibidor del edificio.

Corre el riesgo de quedarse helada en el sitio, pero Sun está a su lado, le pasa el brazo por el hombro y la acerca hacia él. Ella lo sigue con calma, con una sonrisa forzada, con el corazón a punto de salirse por la boca, sin darse cuenta de nada de lo que está ocurriendo, como si el mundo fuera a cámara lenta.

«Tengo que dejarme llevar por esta marabunta y pronto habrá acabado.»

Sun le susurra al oído:

—Quédate aquí, haz gestos con la cabeza. Voy a firmar algún autógrafo al otro lado de la alfombra y ahora vuelvo.

Él se aleja y ella se queda vacilante. De pronto está aterrada, pero saber lo importante que es para Sun su presencia la mantiene de pie y sonriente. Cruza algunas miradas y sonríe mientras agita la mano y la cabeza, esperando no parecer demasiado ñoña.

Sun no lleva lejos de ella ni medio minuto cuando un periodista coreano la llama en inglés.

—¿Qué tiene que decir con respecto a las fotos, Alice? ¿Las ha hecho por voluntad propia?

—¿Cómo dice? —pregunta Alice estirando el cuello, sin acercarse.

—Las fotos. Nos gustaría saber cuál es su reacción.

La chica no entiende nada. Además, no sabe si puede hablar con la prensa. Se da la vuelta y busca a Sun con la mirada, pero está bastante lejos, acaparado por sus fans. Se da cuenta entonces de que Heejoon tiene la mirada fija sobre ella, molesto.

«Siempre está así, ¿no? Enfadado, malhumorado y con el ceño fruncido.»

Finalmente, Alice toma la iniciativa y se acerca un poco.

—¿Qué fotos? —pregunta intentando ser simpática, aunque le apetece mucho más salir corriendo.

—Estas —le responde el periodista poniéndole el móvil en las narices.

Los ojos de Alice se deslizan sobre la pantalla y se detiene el mundo. Son imágenes suyas en ropa interior. Se le hiela la sangre.

«Pero ¿qué...?»

Tiene la sensación de que el suelo se abre bajo sus pies. Han debido de dar cuatro veces la vuelta al mundo en internet. Alice, presa del pánico, reconoce el probador.

—¿Quién las ha hecho? —bufa, con más rabia que terror en este momento.

El fotógrafo se queja.

—¡No hace falta que se ponga agresiva!

—¿Se está riendo de mí? —grita ella—. ¡Son fotos mías semidesnuda! ¡Claro que me pongo agresiva!

El fotógrafo dibuja una sonrisa irónica y la mira de arriba abajo.

—Esto se habría evitado si se hubiera quedado tranquila en su país y no se hubiera tirado

a su ídolo.

—¡Serás imbécil!

No es Alice quien grita, sino Heejoon. En un abrir y cerrar de ojos, se pone a su lado, le arranca el teléfono de las manos al periodista y lo empuja con tanta fuerza que el hombre se tambalea, se tropieza con la alfombra roja y se cae en los brazos de sus compañeros, amontonados a su alrededor, que apuntan con los micrófonos o las minicámaras para no perderse ni un detalle de la escena.

«Madre mía... ¡He arruinado la imagen de Sun!»

A su alrededor, el mundo gira cada vez más rápido. No puede quedarse ahí. ¿Qué debe hacer? ¿Continúa andando sonriente por la alfombra como si ese altercado horrible no hubiera ocurrido?

Imposible, todo el mundo lo ha visto y, aunque los gritos no han cesado del todo, una especie de calma paralizada se ha apoderado de todos los que podían ver esta parte de la alfombra roja. Alice mira a su alrededor. Sun, paralizado, con la mano suspendida en el aire, sigue sujetando el bolígrafo de una fan a la que estaba firmándole un autógrafo. Los otros miembros de 7X se encuentran demasiado lejos, pero Kim no: está furioso y parece a punto de explotar dentro de su traje. Todos los periodistas dirigen sus cámaras hacia él para captar su estupor y su terror.

Finalmente, Heejoon reacciona, agarra a Alice por el brazo y tira de ella hacia atrás. Casi la lanza dentro de la limusina y cierra la puerta cuando están ambos dentro.

—¡Arranque! —le ordena al chófer—. ¡Arranque, por Dios! ¡Llévenos lejos de aquí!

La multitud se amontona alrededor del coche. Los fans se estrellan contra las ventanillas, gritan palabras incomprensibles hasta el punto de que resulta imposible distinguir el idioma en el que chillan.

El chófer pisa el acelerador intentando abrirse camino. Alice, paralizada, ve por la ventana a Sun y a Kim corriendo hacia ellos.

—¡Espere! —grita al chófer.

—¡Ni se le ocurra! —grita Heejoon con un tono firme.

El chófer consigue mover el vehículo y, con un ruido de neumáticos, desaparecen por la avenida. Alice se vuelve para ver cómo se alejan de la alfombra roja y de la multitud. Sun está de pie al borde de la acera con los brazos levantados. Les grita algo, pero Alice no puede oírlo. Luego los guardas de seguridad se lanzan sobre él para evitar que las fans entren por el hueco que ha dejado la limusina y se llevan a Sun y a Kim hacia el edificio.

Alice se desliza aterrada en el cuero del asiento.

Heejoon, por su parte, se ajusta la chaqueta del traje y mira hacia delante.

—¿Por qué no has querido esperar a Sun? —pregunta Alice sin entender nada.

—¿Para qué? —replica Heejoon frío como el hielo—. ¿Para que lo avergüences aún más? Eres un desastre andante.

Alice se separa de él todo lo que puede, dolida por su comentario. En el pecho parece que se le abre una grieta de la que mana una oleada de dolor. Mira la cara perfecta de Heejoon, iluminada por las luces de la ciudad que desfilan por sus pómulos y se pierden en su pelo. Pero no se queda callada durante mucho tiempo. Una rabia terrible la invade de pronto y grita:

—Y ¿cuál es tu plan? ¿Encerrarme en el coche para insultarme todo lo que quieras? ¿Crees que no me han humillado ya lo suficiente?

Ella fulmina con la mirada el perfil del joven, la curva de la nariz algo aguileña. Cuando él se vuelve hacia ella, la ira de su mirada la pilla desprevenida. Sus pupilas pueden ser tan tiernas o tan oscuras como un fragmento de carbón afilado.

—¡Tienes lo que te mereces! ¿Qué esperabas cuando aceptaste venir? ¿Eh? —dice

Heejoon—. ¿Qué te creías? ¿Que Sun caería rendido por tu encanto, que todo este circo no sería más que un acuerdo y que conseguirías abrirte un hueco? ¿Que te harías famosa utilizando a mi colega?

—¿Qué? ¡Estás loco! ¡Háztelo mirar!

—¡Sí, claro, eso es! —replica Heejoon—. Voy a ir a hacérmelo mirar. Cómo pude haberme cabreado con él porque creí que se había portado como un gilipollas contigo... ¡Si resulta que eres una mentirosa que lo único que quiere es aprovecharse de nuestra fama! No vales más que Yoo.

—¿Qué dices? Eso no tiene ningún sentido, ¡estás delirando! —tartamudea Alice.

—Vamos a casa, haces las maletas y te largas, ¿te enteras?

—¿Perdona? Estás diciendo tonterías. ¡No me estoy aprovechando de nadie! ¡He venido para mejorar vuestra imagen! Y ahora mismo mis fotos semidesnuda están rondando por las redes, ¿tú te crees que eso formaba parte de mis ambiciones y de mis propósitos de Año Nuevo? ¡No, joder! ¿Por qué te molesta que esté aquí? ¿Por qué te fastidia que Sun y yo nos llevemos bien? ¡No estés tan pendiente de mí y déjame tranquila!

—Porque me... Porque me... —Heejoon intenta decir algo. Parece que las palabras se le amontonan en la garganta y, cuando por fin consiguen salir, lo hacen con una violencia horrible—. ¡No me MOLESTA! ¡No ME AFECTA EN ABSOLUTO! ¡No soporto que te hayas prestado a este juego! ¡Precisamente tú! ¡No tienes ningún derecho! ¡Y no soporto que Sun te toque! ¡No soporto que te ponga la mano encima! ¡Me vuelve loco! ¡Sí, tendría que hacérmelo mirar! ¡Tendría que hacérmelo mirar!

Se calla, jadeando y con los ojos desorbitados. Las pupilas de Heejoon y de Alice se miran. Las de él están tan dilatadas que se confunden con el iris oscuro. Seguro que ve destellos. Algo que materialice la onda que las atraviesa mientras la contempla con intensidad. Se hace el silencio y se quedan así, cara a cara, con todo ese dolor entre los dos. Hasta que Alice murmura con voz quejumbrosa:

—Pero... ¿por qué?

Ha abierto mucho los ojos y, sin dar marcha atrás, suelta la intuición que ha tenido desde el primer momento, pero que jamás se había atrevido a decir en voz alta.

—Heejoon, ¿estás... estás celoso?

Él relaja las cejas, su cara ya no refleja sorpresa. Se pasa la mano por el pelo azul y termina apartando la mirada antes de acurrucarse en el asiento, deslizando la espalda sobre el cuero. Tiene los dedos anudados en las mechas despeinadas.

—Heejoon... —Alice suspira.

Él sigue en silencio. Un silencio infinito que pesa como una losa. Ya ha acabado con la más mínima partícula de aire cuando la limusina entra en la seguridad del complejo residencial y se dirige hacia el edificio. Alice y Heejoon se quedan allí, los dos solos. Ella permanece vuelta hacia Heejoon, mira su perfil limpio, sus labios carnosos, el arco perfecto de las cejas. El joven cantante todavía está paralizado, como si se hubiera desmoronado, mirando a un punto frente a él, con los párpados medio cerrados y los dedos enredados en el pelo.

En ese momento, Kim abre violentamente la puerta del lado de Alice, que se asusta, y ambos salen del ensimismamiento que delataba sus pensamientos más profundos.

—¡Chastain, a mi despacho ahora mismo!

Alice y Heejoon siguen a Kim en un silencio tenso. Nadie deja escapar ni el más mínimo suspiro en el ascensor. Sin embargo, nada más cerrarse la puerta del despacho, Kim explota.

—¿Qué van a decir los periodistas? ¿Es usted estúpida o qué? ¡Dejar que la pillen en una situación así...! ¿No podía haber tenido más cuidado? ¿Se da cuenta de la cantidad de trabajo que acaba de darle a mis equipos, niña estúpida? ¡La hemos contratado para

impulsar la carrera de Sun, no para hundirla y llevarse de paso la del resto del grupo!

—Kim, cálmate —Heejoon intenta mediar.

—¿Qué narices haces aquí? He dicho «Chastain, a mi despacho», no «Imbécil que se cree un príncipe encantador y agrade a los periodistas en público, a mi despacho».

Heejoon se pasa de forma nerviosa la mano por la cara. Es curiosa la impasibilidad de la imagen que los rodea. Los muebles de madera siguen igual, indiferentes; las carpetas alineadas a conciencia... Como si no fuera el centro de una escena particularmente desagradable.

—Ya lo sé, pero ya que estoy aquí, escúchame. Para Alice todo esto es nuevo.

—Le hemos ofrecido la ayuda del equipo de comunicación y la ha rechazado —gruñe Kim.

—No, eso no es cierto. Al contrario, os ha dado acceso a todas sus cuentas. Hace todo lo que le pides, va donde tú quieres, no habla con nadie. No conoce este mundo de tiburones y nadie la ha informado de nada. No se ha hecho esas fotos a propósito. Es más, la chica que la acompañó debería haber estado más atenta para que eso no pasara.

Kim se detiene un momento y mira a Alice con desprecio.

—Las fotos las ha hecho Yoo, me lo han confirmado mientras venía hacia aquí.

Una bocanada de ira crece en el interior de Alice. Heejoon farfulla un insulto en coreano.

—Pero eso no cambia nada. Está reticente desde que llegó. Si de verdad hubiera puesto de su parte, no habríamos llegado a esta situación. Además, ¿tú quién te crees que eres? ¿Su abogado?

—¡Kim, ya está bien! —grita Heejoon.

Es demasiado para Alice, que rompe a llorar.

«¡Por Dios! ¡Nunca había llorado tanto como lo estoy haciendo aquí! Aparte de cuando murieron mis padres... ¡Cuánta fragilidad!»

Heejoon intenta consolarla, pero Alice rechaza su mano tendida con efusividad y lo fulmina con la mirada.

—¡Kim tiene toda la razón! —continúa la joven—. Desde el principio he estado «reticente», como él dice. Porque desde el principio lo único que quiero es irme a casa.

A pesar de que ella intentaba evitarlo, su tono es cada vez más elevado y al final comienza a gritar de nuevo, como en el coche, no puede parar. Se dirige a Heejoon:

—Lo único que quiero es volver a casa porque eres el tipo más horrible que he conocido en mi vida. Y usted, señor superproductor, ¡se cree que es un gran hombre de negocios, pero no es más que un lunático! A la gente no se la trata de esta forma. Nada lo justifica. ¿Cree que lo está haciendo bien? Ha obligado a Sun a aceptar esta historia de la pareja falsa. Obliga a todo el mundo a seguir estúpidos planes que usted cree que son maquiavélicos, pero que no son más que mezquinos. ¡No es usted más que un perdedor, señor superproductor todopoderoso! ¡Es malvado y está solo! La gente le obedece porque tiembla delante de usted, no porque le tenga cariño o reconozca su pretendido saber hacer en los negocios. ¡Claro que podía salir mal! No se puede forzar a la gente a formar una pareja. Y sí, yo no debería haber aceptado nunca este trato, tendría que haber buscado otra forma de pagarme los estudios. El simple hecho de no volver a verlo habría compensado los años de trabajos de mierda para pagarme la universidad.

Kim la mira con calma.

—¿Ha terminado? —le lanza sin escrúpulos mientras ella recupera el aliento.

En su cara vuelve a aparecer esa horrorosa media sonrisa y a Alice le entran ganas de darle una bofetada.

—Usted sabe tan bien como yo, Alice, que no tenía elección. ¿Por qué cree que la elegí? ¿Porque era más guapa o más inteligente que sus amigas? No. La escogí porque tiene el



pelo rizado, como Yoo en la foto con Sun. Como está borrosa, podría parecer que es usted. Tras una pequeña investigación, enseguida descubrí que no podía permitirse rechazar la cantidad que le propuse. Es muy noble no querer pedirle nada a su tía, y es verdad que ella ya se desvive por sus hijos. Usted no podía decirle que sí, aun estando sola, sin padres. Cuando averigüé quién era usted, supe al instante que podría hacer lo que quisiera.

—Monstruo —resopla Alice, con una mirada de terror—. Es usted un monstruo, peor de lo que me imaginaba.

Algo toma forma dentro de ella. Antes, las declaraciones de Séong la condujeron al llanto, pero esta vez se siente fuerte, llena de recursos.

—No, no me ha dejado elección. ¿Me lanza a la jaula de los leones y ahora está decepcionado con su inversión? —Suelta una pequeña risa—. Está claro que no es usted muy listo. El apoyo no se consigue con el miedo. Y como la partida no le ha salido bien, ¿se cree que gritándome todo eso va a conseguir deshacerse de mí? Se equivoca. Me voy a quedar. No porque le tenga miedo, no porque no tenga elección. Me voy a quedar por Sun, porque él cuenta conmigo y quiero hacer todo lo posible para ayudarlo.

—Perfecto. —La respuesta de Kim es fría, pero clara—. Se acabaron los traspiés o seré yo mismo quien la meta en el avión. ¿Queda claro?

El productor se vuelve hacia Heejoon y le dice irónicamente:

—Se queda por Sun, ¿estás decepcionado?

El chico mira a un punto imaginario en el suelo. Sus mechaz azules le esconden los ojos e impiden que Alice adivine los sentimientos que es probable que estos reflejen.

—Es bueno para el grupo —dice con dificultad.

Alice mira entonces las manos del cantante. Está machacando un pequeño trozo de papel. En el suelo, delante de sus pies, yacen dos minúsculos cisnes de origami. Heejoon no dice nada y parece que la concentración en un trabajo tan preciso y delicado le ayuda a canalizar los nervios.

«¡Como en mis sueños!»

De pronto, ella lo mira de forma diferente. La ha sorprendido mucho esta noche, sus reacciones han sido muy contradictorias. Primero se mostró horrible con ella, luego se aisló en silencio y, por último, la defendió. Y luego están estos... origamis.

«¿Cómo puede...?»

«¿Esos sueños tan intensos...?»

«¿Podría ser que...?»

No. Imposible.

Alice no cree en esas cosas retorcidas. Sin embargo... la canción...

*Ya no consigo avanzar  
no me queda aire: este sueño va a terminar  
ahogándome.*

*Mi cuerpo es una prisión de la que quiero escapar.*

*Cuando tú no me miras,  
me siento solo, encerrado  
ya no puedo respirar.*

*Parece que yo no me baste,  
ven a buscarme.*

La ha escuchado en sus sueños. La misma que él cantaba cuando lo sorprendió en la sala, solo...

«No, no puede ser.»

Heejoon termina dándose cuenta de la atención que le está prestando Alice. La mira, aún

con la cabeza agachada, entre dos mechas azules.

—¿Qué? —le pregunta seco.

Alice le sonríe en respuesta a esta agresividad. ¿No será una fachada?

—Venga, fuera de aquí los dos.

Kim, sentado tras el escritorio y ya inmerso en una pila de documentos, les hace un gesto con la mano.

Alice sale la primera y Heejoon la sigue. Ella avanza por el pasillo sin prestarle atención, pero él acelera el paso para ponerse a su lado.

—Espera, te acompaño.

—¿Adónde? —le pregunta Alice irónicamente—. ¿A mi habitación?

—Eh... S ... Si es ahí adonde vas, supongo que te acompaño a tu habitación.

—¿Por qué? ¿Tienes miedo de que me pierda en un pasillo recto y un ascensor? Soy una niña mayor, creo que debería ir sola.

—Sí, es que... yo... —balbucea Heejoon.

—¿Temes que avergüence aún más a los 7X? Estate tranquilo, no hay periodistas y no tengo pensado desnudarme de momento, así que creo que irá todo bien.

 l vuelve a toser más nervioso. Se pasa un dedo por el cuello de la camisa, no dice nada, pero se queda a su lado. Sigue en silencio en el ascensor, y así continúa en el pasillo de las habitaciones. Cuando pasan junto a la cocina, se encuentran a todos los miembros de 7X alrededor de la isla central y la conversación parece inquieta pero animada al mismo tiempo. Cuando ve a Heejoon y Alice, Sun se levanta de inmediato y se dispone a dirigirse hacia ellos, pero Sangjun lo agarra por la manga. Sun est  tan nervioso que no puede evitar preguntar:

—¿Estás bien, Alice?

Ella le hace una señal tranquilizadora, sin embargo, Heejoon la coge del brazo para llevarla más lejos.

—Claro que est  bien, ¿qué te crees? —le suelta a Sun—. No he dejado que se hunda, al contrario que t .

Alice se libera de la mano de Heejoon.

—¡Ya est  bien! Como acaba de decirte Kim, no eres mi abogado. Si has decidido acompañarme a mi habitación, al menos intenta no agredir a mis amigos.

Changmin suelta una carcajada y Heejoon baja la cabeza, refunfuñando un «lo siento» apenas audible. Alice retoma el camino sola, lanz ndole una última mirada tranquilizadora a Sun. Cuando est  delante de la puerta de su habitación, coloca la mano sobre el picaporte y se vuelve hacia Heejoon.

—¿Ves? He llegado bien. ¿Me dejas ya?

El chico se balancea de un pie a otro, tirando del bajo de la chaqueta del traje. Le queda muy bien. Alice no se había dado cuenta de hasta qué punto las líneas rectas, el cuello caja de la camisa blanca y el color profundo del tejido del traje destacan la perfección limpia de sus rasgos y su piel lisa.

—No —dice Heejoon.

—¿Cómo que no?

Alice intenta captar su mirada, pero él lo evita.

—¿Puedo entrar un minuto? Me gustaría hablar contigo —le pide con un tono casi suplicante.

Parece estar tan mal que, pese a su irritación, la chica siente mucha lástima por él.

«En realidad, ¿me apetece que se vaya?»

Inclina la cabeza y abre la puerta mientras él se queda de pie, paralizado delante de ella.

—Te escucho —lo anima cuando el silencio empieza a ser incómodo.

Él la mira por fin. Una mirada larga. Y, aunque él había empezado a ganársela en el despacho de Kim y ella estaba muy agradecida, esa mirada hace que la situación se invierta por completo. Él la mira de forma profunda y sombría.

—Quería pedirte perdón.

Tiene la voz nerviosa, encubierta por un deseo indefinible. Ella lo siente en lo más profundo de su interior, donde sus ganas chocan con las de él. Ya no está inseguro. Esta capacidad de pasar del enfado al magnetismo la asombra y siempre la pilla por sorpresa, privándola de sus defensas. Ya no tiene tiempo de crear un cortafuego entre ellos para protegerse y parecer indiferente a su encanto.

Heejoon se acerca despacio y el corazón de Alice se acelera. Ya no tiene nada que ver con el niño arrepentido de hace un momento. En la habitación ha dejado salir al hombre seductor y ella no se ve capaz de refrenar la atracción que siente. La misma que sintió en el pasillo de la sala de conciertos, la misma que la aturdió el primer día junto a la sala de ensayos. Una gran energía se despliega entre los dos cuando están solos, como ha sentido esa misma noche en la limusina, cuando dejó explotar sus sentimientos.

Heejoon se sienta en la cama de Alice, con una pierna doblada. No muy cerca físicamente, pero demasiado a pesar de todo, teniendo en cuenta la alteración que se ha apropiado de ella.

—Quería pedirte disculpas por mi actitud desde que llegaste. Me ha costado hacerme a la idea de esto de la pareja falsa, me parecía una mentira.

—Bueno, ya me has dicho qué es lo que pensabas de mí hace un rato en el coche, ya no hay marcha atrás —lo corta ella firme, para camuflar el dolor que se ha instalado en su pecho.

—No, yo... no debería haberte juzgado con tanta dureza. Y después de lo que ha dicho Kim en su despacho, comprendo tus motivos. Y me siento fatal, porque me he dado cuenta de lo duro que es todo esto para ti, y de hasta qué punto te lo he hecho aún más difícil. Lo siento de verdad.

La chica está muy emocionada y confundida. Aliviada, también, al saber que ya no piensa esas cosas tan horribles de ella. Le encantaría decirle algo, pero no sabe qué. Entonces, recuerda su voz dulce cuando lo pilló por sorpresa cantando, él solo con su guitarra.

—Me pareció increíble, ¿sabes? Deberías cantarle esa canción a vuestro productor cuando la hayas terminado. ¿Está acabada?

Heejoon está más cerca, aunque no se ha movido, pero su torso se ha inclinado tanto que ella puede observar los tonos castaños de sus ojos, casi negros en algunos sitios y dorados en otros. Es un detalle que pasa desapercibido en las fotos de las revistas. No es un negro carbón, es ojo de tigre, de un negro profundo con vetas doradas.

—No, no está terminada —murmura él, deslizándose en la cama para acercarse aún más. Desvía la mirada a los labios de ella.

—Todavía no tengo material para rematarla. Necesito algo antes.

Alice intenta recuperar el aliento, pero el corazón le late en la garganta y le impide tomar una buena bocanada de aire, apenas puede producir una respiración entrecortada.

—¿Ah, sí? ¿Qué te falta? —pregunta ella, consciente de que va en un tren a punto de descarrilar.

Heejoon deja que sus ojos recorran poco a poco sus labios antes de volver a mirarla, como si quisiera soldar sus pupilas con las de ella. No pronuncia ni una sola palabra más, solo sonrío y levanta la mano para acariciarle la cara, un gesto que repite continuamente, y empleando toda su dulzura coge uno de los rizos abandonados sobre los hombros y se lo coloca detrás de la oreja, lo que deja al descubierto la mejilla de la joven.

—Ahora no, Alice —murmura Heejoon una última vez. Luego se levanta y sale de la

habitación.

Alice se queda sola, sentada en la cama, escuchando el silencio y, en mitad de ese silencio, el latido de su corazón, tan fuerte que parece que retumba en sus oídos. Tras un buen rato, se sacude, coge su bolso de viaje del suelo y lo vacía sobre la cama para ordenar sus cosas. Sin ningún motivo concreto, solo intenta mantenerse ocupada, hacer algo automático para moverse.

No tiene ninguna necesidad de ponerse a hacer eso en ese instante, pero no es capaz de quedarse quieta más tiempo. Entonces, ve un precioso cisne de origami entre sus cosas. En las alas tiene caracteres de hangul<sup>1</sup> escritos a toda prisa:

미안해 (*mianhae*).

Alice no reconoce esa palabra, al menos no en cursiva. Saca su móvil de debajo de los cojines, le hace una foto al ala del cisne y busca el contacto de Changmin en la agenda. Hace clic en «Enviar». Unos minutos más tarde, recibe la respuesta:

Significa «perdóname».



Heejoon está solo en la oscuridad. Se ha encerrado en la sala de ensayo y no quiere ver a nadie. Pese a tener cada uno habitación propia en este nuevo edificio, no como al principio, cuando todos se amontonaban en un cuarto minúsculo con literas, seguía siendo difícil conseguir algo de intimidad. Siempre había alguien que asomaba la cabeza por la puerta, que buscaba una partitura perdida, que preguntaba cómo estás o quería charlar.

Pero ahora mismo necesita soledad y calma. Le apetece estar solo con su guitarra.

Se saca del bolsillo un papel doblado y lo abre. Tenía delante el texto de su canción en inglés. Si los otros supieran que intenta escribir en un idioma que no domina tan bien como ellos, estarían muy sorprendidos. Ahora ya sabe por qué ha hecho esa elección instintiva: para que ella la entienda. Porque, sin quererlo, desde la primera palabra, desde la primera letra, le habla a ella.

Alice. La de los ojos claros y los rizos sedosos. Le ha gustado tanto que ella lo haya alentado a seguir su sueño de cantar en solitario que casi siente miedo.

*¿Sabes?, actúo como si tu presencia no me afectara,  
como si fueras incapaz de hacerme daño,  
pero mi cuerpo está frío y se desmorona  
desde que me prohibieron tocarte.*

*El solo contacto con tu piel podría devolverme  
a mi lugar.*

*Esta situación es absurda,  
ya no consigo avanzar,  
no me queda aire: este sueño va a terminar  
ahogándome.*

*Mi cuerpo es una prisión de la que quiero escapar.*

*Cuando tú no me miras,  
me siento solo, encerrado,  
ya no puedo respirar.*

*Parece que yo no me baste,  
ven a buscarme.*

*Cuando tú no estás, solo hay oscuridad.  
Me has hecho explotar en mil pedazos,  
el resultado es astral.*

*Es peligroso estar tan disperso.  
Ven a buscarme  
porque solo no me puedo salvar.  
Me da miedo afrontar un problema  
que me cuesta solucionar,  
y puede que simplemente no sea capaz.  
Aunque no tenga miedo de pelear,  
puede que con lágrimas y súplicas  
nada consiga cambiar...  
A no ser que decida darlo todo y creer.  
Aceptaría que me alejaras de mis éxitos,  
que me empujases,  
salir de mi zona de confort sin oponer resistencia.  
¿Sabes? Lo aceptaría.*

Heejoon se detiene. Aprieta tan fuerte el lápiz que le duelen los dedos. Siente una emoción muy intensa.

Se apoya en la pared que tiene detrás y cierra los ojos. Ella está ahí, detrás de sus párpados, perdida en sus pensamientos. Tiene un libro delante, pero no está leyendo. Sus pensamientos tienen demasiada fuerza y ganan la partida, le impiden que se concentre en cualquier otra cosa.

A él le encantaría volver a verla, correr hacia ella y estrecharla entre sus brazos.

Pero no puede.

Vuelve a abrir los ojos, guarda el papel en el bolsillo y corre a refugiarse en su habitación. Abre el cajón donde tiene los trozos de papel de colores y empieza a doblar, doblar, doblar, doblar, hasta que los impulsos contra los que lucha aceptan ceder.

## 6 Jeju

Alice, mirando al vacío, piensa en la suerte que tiene porque el tiempo esté siendo tan indulgente. En esta época ya suele ser pleno invierno en la isla de Jeju, pero parece que el otoño se va a quedar más tiempo que otros años y el clima sigue siendo bastante agradable. En la isla, las temperaturas no son tan extremas como en Seúl, aunque estar a diecisiete grados a principios de noviembre no es normal.

Delante de ella se extiende el balneario. Alice se ha envuelto en un jersey bien gordo y se toma un té con *manju*, unos deliciosos pastelitos de castañas de los que podría alimentarse si se lo propusiera. La terraza a la que da su habitación es perfecta. Bañada por el sol, podría quedarse allí horas y horas, mirando las olas romper en la playa salpicada de *dol harub-ang*, abuelos de piedra que llenan las costas. Son estatuas inmóviles situadas de espaldas al mar, con caras simpáticas. Tienen divertidos sombreros redondos, grandes ojos cerrados o abiertos, la boca recta e inexpresiva, las enormes manos posadas sobre el vientre. La joven sabe que su función es conceder protección y fertilidad a la ciudad. Para ella, son una garantía de serenidad. A lo lejos, se vislumbra la silueta de la isla de Chagwido.

El día anterior, paseó hasta ese lugar mágico, lleno de extrañas rocas volcánicas; fue maravilloso. Le sorprende la calma que siente desde que llegó a Jeju. Tras el complicado inicio de esta aventura, no pensaba que conseguiría estar a gusto. El cambio radical de actitud de Sun ha ayudado mucho. Sonríe mientras piensa que, a día de hoy, puede decir que son amigos. Qué cosas. ¡Con lo mal que empezó su relación!

Alice se ofreció voluntaria para dar paseos con él para la prensa. Y como la complicidad entre ellos ahora es real, las revistas han hecho su agosto. En cuanto a ella, ha decidido no mirar las redes sociales ni leer los artículos, porque, haga lo que haga, se ha dado cuenta de que siempre se encontrará con cosas buenas y otras especialmente desagradables. Para ella son suficientes los resúmenes entusiastas que le hace Zoé. Sabe que su prima criba las noticias y solo se queda con las fotos más bonitas y los comentarios más amables. Se divierten también con las suposiciones para la fecha de la boda de Alice y Sun, y de cómo sería su vida. Los rumores a veces le inventan un pasado de princesa y, otras, parece el cuento de la Cenicienta, en el que Sun la habría salvado de situaciones horribles, como un príncipe azul.

«No es del todo falso.»

Ahora mismo está en el ecuador de su aventura coreana, aún le quedan quince días. Un mes es muy poco tiempo, aunque tiene la sensación de que estas últimas dos semanas han durado una eternidad. Una eternidad que ha transcurrido en un abrir y cerrar de ojos. En este momento sabe con certeza que, aunque no echará de menos el mundo que ha descubierto, tan duro, exigente y con tan poco espacio para la vida personal y la intimidad, cuando vuelva a casa lo pasará mal. Echará de menos a Sun porque, al margen de las ruedas de prensa, donde ella se mantiene discreta, en un segundo plano, y de sus planeadas apariciones juntos, cada vez están más unidos. Desde que llegaron a Jeju hace tres días, él ha multiplicado sus atenciones: le ha traído los *manju* que se está comiendo, el té que sabe que le gusta y la mermelada de mandarinas dulces, milagro local conocido como «regalo de los reyes», que es posible gracias a los vientos tropicales que soplan durante la temporada cálida en la isla.

Sun pasa de sus agradecimientos, inclina la cabeza, dejando caer su densa melena castaña sobre sus ojos, y le repite que se lo debe. Ayer mismo, ella le dio un empujón para hacerle entender que ya le había perdonado mil veces, que no tenía que seguir flagelándose hasta el fin de sus días. Él no le hizo caso y esta mañana se ha encontrado un paquete de *manju* delante de la puerta de su habitación cuando se ha despertado, cuando los chicos ya se habían ido al Play K-pop de Jeju, un parque temático abarrotado de fans.

Alice sospecha que, aparte de ser agradable con ella, también quiere fastidiar a Heejoon. Cuando lo piensa, siente una especie de vértigo. Pensar en Heejoon, cosa que hace a cada segundo, le sigue provocando una emoción indescriptible y tan fuerte que se pone a temblar. Si fuera un poco honesta consigo misma, le pondría nombre a lo que siente, pero es consciente de que es algo inimaginable, sea lo que sea. Y está tan distante desde su última conversación que se pregunta si la conexión que sintieron no será solo un sueño. Durante los días siguientes, los miembros del grupo han intentado sacar a Heejoon de su atrincheramiento como han podido, pero es imposible llegar muy lejos sin que le duela. Lo único que hace es encogerse de hombros y entristecerse.

Su actitud conlleva, por lo tanto, miraditas y guiños entre el resto de sus compañeros. El rapero del grupo no suele ser así. Incluso Alice está sorprendida de ver que se comporta de forma diferente a cuando llegó. Pasó varios días sin hablar con ella, y, según Sun, había vuelto a ser como era antes: bromista y un poco payaso. En realidad, es divertido y entrañable. Es el primero en hacer bromas y en reírse de sí mismo, como durante el rodaje de aquel programa en el que los chicos tenían que responder preguntas personales mientras intentaban pasar distintas pruebas.

Heejoon bromeaba sobre lo mal que se le daba el tiro con arco, sobre su incapacidad de entender ciertas preguntas del presentador por culpa del cansancio... Era divertido, gracioso de verdad. Alice sonreía o se reía a carcajadas, con ganas de unírsele, de agarrarle la mano. Soñaba incluso con que volvieran a estar a solas, como aquella famosa noche en su habitación.

Él guarda las distancias, pero ella a menudo lo sorprende mirándola, como una caricia ardiente que siente que le sube por la espalda y continúa por la curva de los hombros. Instintivamente se da la vuelta y, durante una fracción de segundo, consigue capturar su mirada de tonos dorados. Ahora lo sabe, es ese detalle el que le da profundidad a su iris, el que le aporta el misterio. Él se da la vuelta como impulsado por un resorte.

La realidad, Alice siente miedo. No tiene excusa para seguir sin acercarse a él. Es comprensible que Heejoon no lo haga, por los demás. Pero ella sí que podría. Podría dirigirse a él una noche después de cenar, cuando se dispersan en pequeños grupos. Ella podría acercarse al corrillo en el que esté Heejoon y hablarle. También podría sentarse a su lado en la cocina del apartamento de Seúl, o pararlo cuando se cruzan por el pasillo para preguntarle... qué ha pasado entre ellos. Qué pasa entre ellos. Pero ¡tiene miedo! Sin embargo, sabe que él también siente esta fuerza indescriptible que explota en cuanto sus miradas se cruzan.

«¿Y qué le digo? ¿Qué quiero que pase?»

Si al final confiesan que desean cosas que luego no podrán cumplirse a causa de la situación de cada uno, ¿no sería desnudarse para nada?

Alice niega con la cabeza. A pesar de sus perspectivas poco halagüeñas, le encantaría decir lo que se comunican en silencio desde el extremo de la habitación. A veces, él se ha cruzado con ella a propósito, o se ha inclinado hacia ella, acercándose mucho a su oreja, apoyados en una pared. O le ha tocado el brazo al coincidir en un pasillo. Lo justo y necesario para entrar en esa zona íntima en la que la presencia física del otro puede ser insoportable o una dulce tortura. Lo único que ha hecho todas esas veces ha sido susurrar

un «¿Qué tal?» breve. Alice siempre responde de la misma forma: asiente con la cabeza, con la voz atascada en la garganta y los ojos azules atrapados en la mirada oscura que espera una respuesta, como si la tranquilidad de Heejoon dependiera de cómo estuviera ella. Todas esas veces, él se ha alejado rápidamente, pero a ella le habría encantado rodear su cuello con los brazos y deslizarse contra él.

En el horizonte, el sol se esconde. En alguna parte de las calas de la isla de Jeju, las viejas *haenyeo*, las hijas del mar, pescadoras submarinas de algas y crustáceos, deben subir su último botín de las profundidades. El viento se vuelve más frío y, en el momento en el que se encienden las luces en la calle que rodea el hotel en el que residen todos desde hace unos días, Alice se da cuenta de que no podrá marcharse sin decirle a Heejoon lo que siente.



Heejoon está en el bar. Con una mano se sujeta la frente, las mechas azules le rozan con delicadeza los pómulos. Desprende una concentración intensa. A su lado hay un papel doblado y un lápiz. Tiene la otra mano apoyada sobre la barra, como si protegiera algo muy valioso, y mueve con nerviosismo una pierna.

Alice se acerca a él. Nota cómo una enorme bola va subiéndole poco a poco por la garganta. Tiembla de miedo al pensar en la confesión que está a punto de hacer, pero no le queda otra opción. Tiene la sensación de que morirá asfixiada si no saca esas palabras.

Cuando apenas los separan unos metros, se plantea cómo llamar su atención. ¿Le coloca una mano en el antebrazo? Heejoon se ha remangado el jersey negro de cuello vuelto. Elegante y seductor. Alice siente un escalofrío, no piensa tocarlo porque sabe que se retirará.

No necesita llamar su atención. Igual que ella siente cuándo la mira, él también nota su mirada. Heejoon vuelve la cabeza y, entre dos mechones, aparece el brillo negro de sus ojos. Para no hacerle caso a sus piernas, que le dicen que salga corriendo, Alice muestra una sonrisa un tanto extraña.

—Hola...

Heejoon se levanta, con la mano todavía encima de la mesa, y, con la otra, recoge el papel doblado y el lápiz y se los guarda en el bolsillo. Se queda frente a ella, se estira un poco, como una fiera con los músculos adormecidos a la que hemos sorprendido en uno de sus pocos momentos de relax.

—Hola.

Se quedan en silencio un momento, con los ojos fijos el uno en el otro, antes de que Alice se lance.

—Quería hablarte de lo del otro día...

—¿Qué otro día?

Le ha cortado la frase, tenso, atento, pero también en guardia e inquieto. Inspecciona la mirada de Alice, como si intentara adivinar qué es lo que le quiere decir.

«¿A qué viene este recelo?»

—En mi habitación. Quería preguntarte... Bueno, decirte que...

—No.

Alice se queda con la boca abierta. Heejoon la ha interrumpido. No lo ha hecho enfadado, no ha levantado el tono. La ha interrumpido... ¿con ternura? Sin embargo, aún no se ha acercado a ella y esquiva su mirada.

—¿No qué? —murmura Alice notando que las lágrimas empiezan a aparecer como si de forma instintiva anticiparan un drama.

—Escucha... —le dice.

Echa la cabeza hacia atrás y cierra los ojos un instante. Ella observa cómo su pecho sube y



baja al ritmo de la respiración y vuelve a tener unas ganas tan fuertes de agarrarse a él que tiene que morderse los labios para ahogar un gemido de desesperación.

—No digas nada, Alice —continúa él en su inglés con fuerte acento coreano—. Ahora no. Por favor.

No la mira, pero la deja clavada en el sitio. Se da la vuelta y se dirige hacia la salida del bar. Aturdida, se queda paralizada hasta que él desaparece por el pasillo del hotel.

Necesita un momento para volver a la realidad, para escuchar de nuevo el ruido de los demás clientes. Alice contempla la silla vacía. En la barra, Heejoon ha dejado una figura de origami, un pequeño elefante muy bonito. La joven lo coge con cuidado. Heejoon ha utilizado un trozo de papel con cuadrados azules para hacerlo. Es perfecto, con su trompita corta y una minúscula cola hacia arriba. En una de las orejas tiene escrita una letra: 0ㅏ

Alice lo gira hacia todas partes, pero no hay nada más. Se queda mirando el pasillo por el que se ha ido Heejoon. Está claro que ha dejado el animalito para ella, pero ¿para decirle qué? ¿Por qué no la ha dejado continuar?

«¿Qué mensaje intenta enviarme?»

No entiende nada. Igual no debería haber intentado contarle lo que siente. Él tiene razón, es mejor seguir evitándose durante las dos semanas que quedan y no hacerse daño inútilmente.

A no ser que esté equivocada y él no sienta lo mismo. A lo mejor, está jugando con ella y lo que pasó el otro día en su habitación no fue más que un juego, una manifestación de rivalidad porque su relación con Sun estaba yendo bien. Ahora que Sun la considera una amiga, Heejoon seguro que se arrepiente y prefiere alejarse antes de discutir con el líder del grupo. Tiene lógica.

«¡Qué idiota soy!»

Alice guarda el pequeño elefante en la palma de la mano y lo protege como un tesoro. El corazón le sangra.

Lo mejor será que vuelva a su habitación y se quede hibernando el resto de la tarde bajo el mullido edredón. No hay nada más que esperar.



En cuanto llega al pasillo que lo lleva a su habitación, Heejoon se pone a correr. La ha detenido a tiempo. Si ella hubiera continuado, no habría podido aguantarse. No es necesario, lo sabe. Es demasiado peligroso. Alice es de Sun, aunque sea una relación de pacotilla. Y Heejoon sospecha que su colega se enamorará cada día un poco más. ¡Está continuamente pendiente de ella! Le cuesta mucho aguantar las oleadas de rabia y de celos que lo carcomen. De todos modos, sea así o no, es imposible. Su vida está aquí, con el resto del grupo. Siempre se ha dicho a sí mismo que, cuando deje el mundo del K-pop, encontrará a una chica tradicional: bonita, discreta, una buena madre y una buena esposa. Desde luego, no como Alice. Sin embargo, le encanta su carácter. Es fuerte, como él. Adora su agudeza, que le hace reír como nadie. Es de todo menos tímida. No se deja pisotear, echa la bronca a sus colegas por sus bromas pesadas, con sutileza y una sonrisa franca que ilumina toda la sala.

No es para él.

Sabe que él le gusta, lo ha notado por el estremecimiento inquisitivo que surge en su mirada cristalina cada vez que la deja caer sobre él. Lee en ella una súplica muda y dulce a la que se muere por ceder. Pero es imposible. Sería una idiotez. Sería un desastre. Por no hablar de Kim. El productor de los 7X lo mataría.

Ha llegado corriendo a su habitación, mete la tarjeta magnética en la cerradura y gira el pomo, impaciente. Empuja la puerta, la cierra tras de sí y se tira en la cama con su guitarra

para dejar que salga este torbellino que no desaparece casi nunca y que tanto le hace sufrir. Canta en bucle el texto que ha compuesto para Alice. Canta con el corazón en la mano para sacar esta confesión. Canta para curarse de estos sentimientos que pensaba que podía controlar y que lo han poseído definitivamente.

## Sobre el escenario

Alice se despereza entre las sábanas. La luz del día apenas entra a través de las gruesas cortinas de su habitación. Hace una semana que han vuelto de Jeju.

Siete días enteros durante los que casi no ha visto a los chicos, que se han ido de minigira por Corea. Ha respondido obediente a algunas entrevistas, recitando frases que le habían recomendado que se aprendiera de memoria. Se ha hecho selfis durante sus paseos milimetrados por diferentes barrios de Seúl. Ha posado en una sesión de fotos con Sun.

Ese recuerdo le resulta un tanto extraño, lo de posar como pareja. Ahora no solo tienen que pasear juntos de la mano durante cinco minutos, el tiempo que tardan los fotógrafos a los que se avisa en hacer varias fotos, sino que también pasan alguna tarde entera posando ante un objetivo. Lo que le exige mucha paciencia: que la luz esté bien colocada, que el peluquero le coloque a Sun el mechón rebelde o le arregle a ella los rizos, que la maquilladora insista con la base...

«Nada de esto es para mí.»

Kim está encantado. Incluso ha dejado de usar esa media sonrisa atroz, sorprendido de que haya dejado de rebelarse.

«¡Si él supiera...!»

En realidad, Alice está como anestesiada. El rechazo de Heejoon ha destruido algo en su interior. Hasta Zoé se preocupa por su apatía y sus respuestas monosilábicas. Ella, sin embargo, está encantada con el estado de ánimo amorfo al que ha conseguido llegar. Sufre menos desde que se deja llevar sin aferrarse a nada. Además, el tiempo vuela. Tacha mentalmente los días que le quedan en Seúl. Se pregunta por qué. ¿Es bueno o malo que el tiempo pase?

Kim ya le ha dado el billete de vuelta: el 17 de noviembre de 2018. Embarque a las once de la mañana. El 17 de noviembre a las once de la mañana acabará todo. Los instantes que se lleva se convertirán en recuerdos; luego, algunos empezarán a ser más confusos, más borrosos, y terminarán desapareciendo para siempre.

Todo sería perfecto si eso que tanto desea y que no tendrá jamás no la golpeará de vez en cuando en forma de pequeño origami. Desde hace siete días, cada vez que el grupo, entre concierto y concierto, pasa por el apartamento, se encuentra con los minúsculos animales repartidos entre sus cosas. Un día, un gatito en el bolsillo de su abrigo; otro, un conejo en la almohada; el día anterior, una garza con delgadas patas largas en el bolso. Y todos ellos con una letra escrita.

Este acertijo infinito e incomprensible la vuelve loca. Hoy ha encontrado una mariposa delante de la puerta de su habitación.

El apartamento está en silencio, los 7X ya se han ido, lo sabe. Ayer, una sesión de fotos la retuvo junto a Sun durante horas. Esta mañana, muy temprano, cuando todavía era noche cerrada, lo ha oído levantarse con cuidado y salir.

Alice recoge el insecto de alas de colores y, todavía medio dormida, va a la cocina para servirse un café. Respira el olor amargo que la ayuda a deshacerse de los últimos rastros de sueño que le quedan. Coge su móvil: son las ocho de la mañana en Seúl, medianoche en París, la hora de su cita diaria con Zoé. Apoya el teléfono en un montón de revistas y abre la aplicación de videollamadas. En la pantalla aparece la cara alegre de Zoé.

—¡Hola, guapa! ¿Qué tal va la noche? Bueno, ¡la mañana, en tu caso!

El tono de su prima le recuerda lo apagada que está desde hace tiempo.

—Bien. Sun y yo tuvimos una sesión de fotos ayer. Una de verdad, como si fuera una estrella, ¡te habría encantado! —dice con un tono forzado, queriendo aparentar buen humor.

Zoé tose mirando hacia otro lado y luego le lanza una mirada inquieta. Ambas saben que eso que a Zoé le habría encantado, para Alice es una tortura.

—¿Has vuelto a encontrar algún origami? —pregunta.

El intento de Alice de parecer animada se desinfla como un globo. Empieza a jugar con la mariposa antes de ponerla delante de la pantalla.

—¡Qué bonita! —exclama Zoé con ligera ironía—. ¿También tiene una letra?

—Sí.

Alice busca en el insecto y gira hacia la pantalla el ala marcada con una □ para que su prima pueda verla. Zoé entorna los ojos, saca un billete de metro del bolsillo y un bolígrafo del bolso y copia el carácter hangul. Luego, se mordisquea el pulgar.

—¿Sabes? —dice Zoé—. He movilizado a todas las personas que conozco que hablan un poco de coreano, le hemos dado todas las vueltas posibles a las letras y no hemos sido capaces de entender nada.

—Y, sin embargo, han de significar algo, si no ¿qué sentido tendría?

—No tengo ni idea. Creo que no te las está dando en orden y hasta que no las tengas todas, no podremos descifrar el mensaje. ¿Le has preguntado a Changmin?

—No quiero molestarle —confiesa Alice—. Están como locos esta semana.

—¿Cuándo termina la minigira?

—Vuelven mañana.

—Entiendo —murmura Zoé—. ¿Y ahora van todos los días al apartamento?

—No, no todos.

—Pero, cuando van, este tío te deja un regalito de papel, ¿no?

—Sí —responde Alice.

Zoé ha soltado esta frase con desprecio. Alice se ríe con ese reflejo protector.

—He vuelto a soñar con él, ¿sabes?

Su prima la mira con atención.

—Me confesaba lo que sentía...

—Alice... —Zoé suspira—. Lamento mucho lo que te está pasando.

Ella se muerde los labios, vuelve a sentirse mal. Tiene que cambiar de tema y volver al estado comatoso del que la ha sacado la mariposa de papel.

—Y tú por París, ¿qué tal?



El ruido que proviene del estadio es aterrador.

—¡Alice! ¡Venga aquí ahora mismo!

Chang, el asistente flacucho de Kim, la agarra de la manga. Alice se tropieza con una de las telas del vestido largo que lleva.

—¡Espere! ¡No puedo andar bien con esto que me ha puesto en la espalda!

—¡No empiece a quejarse otra vez! —se lamenta Chang.

Alice le saca la lengua. Una asistenta de vestuario pasa corriendo y la empuja. Esquiva de milagro a un jefe de atrezo enloquecido antes de lograr llegar al pasillo para reunirse con Chang. Se pega a la pared.

—¿Cree que sobreviviremos? —pregunta riéndose.

Chang se encoge de hombros.

—¡Buena pregunta! De todos modos, mi misión es llevarla viva al cóctel que se celebra tras el concierto.

—¡Es impresionante!

—Nunca había estado en un concierto de K-pop en Corea, ¿verdad?

—¡Es evidente que no!

Chang intenta decirle algo, pero se apagan las luces para anunciar que el grupo está a punto de subir al escenario. Es la última canción de la noche y los gritos de las fans se multiplican. Alice intenta situarse en el lugar de los chicos, imaginar hasta qué punto será eso aterrador, tal multitud, las luces parpadeantes, los bajos resonando hasta en los huesos.

Qué valor. ¡Ella no podría hacerlo jamás! Uno debe de sentirse muy pequeño delante de tantos miles de personas que han venido a verte solo a ti.

Los 7X suben por fin al escenario para tocar la última canción. Se ilumina un círculo blanco y se hace el silencio en la sala. Un silencio tan impresionante como el alboroto de hace un instante.

Empiezan a sonar unos acordes de guitarra y Alice presta atención. El inicio de la melodía le recuerda a algo.

Sun avanza hacia la parte delantera del escenario y empieza a murmurar más que a cantar. Su inglés es casi perfecto, ha trabajado la dicción para estar a la altura de las circunstancias.

*¿Sabes?, actúo como si tu presencia no me afectara,  
como si fueras incapaz de hacerme daño,  
pero mi cuerpo está frío y se desmorona  
desde que me prohibieron tocarme.  
El solo contacto con tu piel podría devolverme a mi lugar...*

La música toma el relevo mientras los chicos se cruzan en el escenario con movimientos lentos. El único que queda de cara al público es Heejoon. Alice deja que sus ojos deambulen hacia él y... sus miradas se cruzan. Él ha bajado la cabeza y tiene la cara vuelta hacia los bastidores, hacia donde se encuentra ella, al lado de Chang. Heejoon fija su mirada en ella una fracción de segundo, instantes antes de empezar a rapear.

*Esta situación es absurda.*

Un escalofrío recorre la columna vertebral de Alice. ¿Es la canción que le oyó cantar la primera semana de su llegada, cuando lo descubrió en la sala en la que se había refugiado?

*Ya no consigo avanzar.  
No me queda aire: este sueño va a terminar  
ahogándome.  
Mi cuerpo es una prisión de la que quiero escapar.  
Cuando tú no me miras,  
me siento solo, encerrado.  
Ya no puedo respirar.  
Parece que yo no me baste.*

Sí, es la misma. No la ha oído en ninguna otra parte. Nunca. Aparte de la noche que lo sorprendió solo con su guitarra. Cuando la rechazó, herido por su presencia. Un instinto misterioso la empuja a dirigirse hacia él, a acercarse al escenario y detenerse al borde de los bastidores.

*Ven a buscarme.*

Él se vuelve hacia el fondo del escenario. ¿Se lo imagina, o se está dirigiendo a ella?

«No, es imposible.»

Pero sí, es la canción que cantaba aquella noche... Y también, inexplicablemente, en aquellos sueños tan increíbles, intensos y realistas en los que ella pensaba que estaba de verdad a su lado.

El resto del grupo sigue cantando el estribillo:

*Cuando tú no estás, solo hay oscuridad.*

*Me has hecho explotar en mil pedazos,  
el resultado es astral.*

*Es peligroso estar tan disperso.*

*Ven a buscarme.*

Se juntan todos en el centro del escenario con unos pasos de baile lentos antes de cantar:

*Ven a buscarme, porque solo no me puedo salvar.*

Luego retroceden hacia el fondo. Todos menos Heejoon, que, ante la sorpresa de todos, se queda liderando. Ya no rapea, ahora canta. Su timbre es grave y cálido, y su voz se cuele hasta lo más profundo de Alice, capturando los latidos de su corazón.

*Me da miedo afrontar un problema*

*que me cuesta solucionar,*

*y puede que simplemente no sea capaz.*

*Aunque no tenga miedo de pelear,*

*puede que con lágrimas y súplicas*

*nada consiga cambiar...*

Vuelve a mirar hacia ella mientras las fans de la sala gritan por la sorpresa de oírlo cantar solo y en inglés. Sun y los demás miembros del grupo lo acompañan con discreción.

*A no ser que decida darlo todo y creer.*

Y ella, Alice, ¿debería creer? ¿O todo esto no es más que el fruto de su imaginación?

*Aceptaría que me alejaras de mis éxitos,*

*que me empujases,*

*salir de mi zona de confort sin oponer resistencia.*

La voz de Heejoon es profunda, magnífica. Las luces cada vez son más rápidas y más intensas y el grupo se reúne en el centro del escenario para el gran final. Vuelven a cantar todos juntos.

*¿Sabes? Lo aceptaría.*

Luego la música baja de intensidad y se suaviza mientras Sun, Sangjun, Changmin, Kiha, Oh-Seong y Haeseong se apartan para dejar a Heejoon solo en el centro del escenario.

Vuelve a rapear suavemente, murmurando las palabras como si salieran de lo más profundo de su alma.

*Cien veces me he jurado que te confesaría que...*

*Me esforcé el doble para decirte que...*

*Mientras tú jugabas a no entender.*

*Y ahora te quiero decir que...*

*Por favor, dime cómo decirte que...*

Heejoon levanta la cara hacia la oscuridad de la sala; las fans gritan durante un instante antes de volver a quedarse en silencio; una luz circular barre la sala y el escenario; a Alice le

da vuelcos el corazón y ya no puede respirar. El resto del mundo desaparece a su alrededor y Heejoon retoma la canción aún con más delicadeza.

*Ya sé que te tienes que marchar, pero no me  
va a molestar  
sí, de vez en cuando, en mí quieres pensar...*

Heejoon baja la cara. Los mechones azules le rozan el rostro, pero pese a esa cortina, Alice ve cómo corren las lágrimas por sus mejillas.

Las luces se apagan del todo. En la oscuridad, nota un movimiento. Agarran a Alice, que se deja balancear de un lado al otro. Alguien tira de ella hacia atrás: es Chang. Pero sus ojos siguen sobre la silueta de Heejoon, que está bajando del escenario.

Chang la empuja hacia un lado justo cuando el grupo pasa a su lado.

Sun, Changmin.

No está lejos, va detrás de los chicos, que se dirigen a su camerino.

Kiha, Sangjun.

Los gritos vuelven a sonar en la pista. Las fans también están conmovidas por esta canción única, aunque, en realidad, no han captado ni su sentido, ni su alcance.

Oh-Seong.

Detrás de él, Heejoon levanta la cabeza. Sus pupilas ahogadas por la oscuridad emiten un destello metálico y se plantan en los ojos de Alice. O, mejor dicho, en su alma. Heejoon pasa a su lado y a ella le flaquea el corazón. Después de esta canción no se ve capaz de estar cerca de él sin desmayarse. Sabe que tiene los ojos desorbitados, que reflejan su sorpresa y su dolor.

Heejoon.

Está a su lado, muy cerca.

«¿Va a pasar sin más o...?»

Una mano grande y cálida se desliza por la suya. Alice baja la mirada. Entre la muchedumbre que rodea al grupo, nadie se da cuenta de nada, pero el mundo se ha ralentizado. No hay nadie más que ellos agarrados de las manos, con los dedos enredados. Su perfume la envuelve y se une al del suave sudor del esfuerzo. Ella levanta los ojos para sumergirse de nuevo en su mirada. Él tiene la cara inclinada hacia ella y no dice nada, pero no hacen falta las palabras. Ya se lo ha dicho todo sobre el escenario. Menos lo más importante.

El instante no dura más que una fracción de segundo, ya que la mano de Heejoon se separa y él se aleja, llevándose consigo trocitos deshilachados del alma de Alice.



—Sun, es una canción muy bonita.

—¿Cuál? —pregunta él todavía un poco dormido.

Alice juega con la etiqueta de la bolsita de té bastante bien infusionado ya en su taza. Después de lo que ha pasado, le cuesta creer que no esté soñando. Es imposible. Necesita más información.

—Ya sabes, la última.

—Ah, sí. A las fans les ha encantado, todo el mundo está hablando de ella en las redes sociales.

—Nunca la he oído en los ensayos.

Sun lanza una mirada larga a Alice, intentando evaluarla, pero ella la esquivo. El chico se pasa una mano por el pelo.

—La propuso Heejoon. Imagínate nuestra sorpresa, porque no suele componer en inglés.

Y lo que más nos sorprendió fue que quisiera cantar en solitario. A Kim le encantó la idea, pero no quería que la presentáramos en el concierto de ayer. Según él, nos quedaba mucho que ensayar para que estuviera perfecta. Pero nos reunimos todos y trabajamos durante muchas noches seguidas sin comentárselo a nadie para cumplir con las exigencias de perfección de Kim y no dejarle alternativa. Queríamos que estuviera de acuerdo en que la cantásemos anoche.

Alice tragó saliva dolorosamente.

—¿Por qué?

Sun se calla el tiempo suficiente para que Alice levante la vista y se lo quede mirando durante un momento, hasta que vuelve a hablar.

—Porque sabíamos que era muy importante para Heejoon cantarla esta noche.

Alice traga saliva de nuevo, pero esta vez casi no le pasa por la garganta.

—¿Por qué? —quiere saber, con el corazón a mil por hora y la voz reducida a un murmullo.

—Alice, creo que sabes por qué —dice Sun.

Se levanta, tira de las mangas de su jersey blanco inmaculado y rodea la isla central de la cocina. Parece cansado por el concierto del día anterior y por toda esa minigira que está resultando agotadora. Se apoya al lado de ella y le da un beso en la cabeza antes de salir del apartamento dejando los restos de su desayuno en la encimera.



Alice le da todas las vueltas posibles al cisne de papel gris que ha recibido esta mañana. Ha ido a su habitación a coger el móvil y, cuando ha vuelto a la cocina, se ha encontrado con el pajarillo, pero no había rastro de Heejoon.

Cansada de estar encerrada en el apartamento, al fin decide bajar al salón de té del edificio para pensar con tranquilidad. Sabe que a esta hora está casi vacío. Se ha llevado todos los animales de papel con ella. Podría preguntarle a Haeseong, o a Sangjun, que son los que mejor se llevan con Heejoon, qué significan, pero no quiere molestarlos en este momento, sabe que están muy cansados.

Esta mañana está sola. La noche anterior empezó a preparar las maletas, ya no tiene ningún otro compromiso antes de coger el vuelo de mañana.

El tiempo ha pasado a una velocidad de locos, no ha podido estar ni un solo momento con Heejoon. No se puede creer que haya sentido algo tan fuerte y que no hubiera pasado nada, que se vaya a quedar con sus sentimientos, con este trastorno tan íntimo y... ya está...

¿Cómo puede Heejoon soportar esta situación? ¿Cómo puede evitar tener unos segundos de sinceridad con ella? A veces, se siente resentida con él; otras, lo entiende. Sea como sea, mientras no pronuncie esas palabras, lo que siente por él es algo privado, solo para ella. Hacen falta palabras para compartir y confirmar con el otro que no está equivocada. Las miradas no son suficientes, quemar y no curan.

Alice no para de girar su bestiario en todos los sentidos.

—¡Alice! ¡Qué bien!

La chica se asusta y se da la vuelta. Changmin, Haeseong, Oh-Seong y Sangjun están detrás de ella. Por un momento piensa en esconder los animales de papel, pero ya es demasiado tarde, los chicos están a su lado.

Changmin le posa una mano en el hombro y saca la silla que está al lado de ella. Oh-Seong y los demás se sientan. Sangjun tarda un poco más en colocarse frente a ellos y la mira de forma extraña. Alice desvía la mirada. Casi desde el principio, está segura de que ve cosas extrañas en el comportamiento de Heejoon.

—¿Te vas mañana? —pregunta Changmin.



—Sí. —Alice suspira.

Y se le contrae el corazón.

Su amigo se da cuenta de la tristeza que hay en su mirada.

—Al final no ha sido tan terrible este mes con nosotros, ¿verdad que no?

—Todo lo contrario. Tengo ganas de volver a mi casa, pero me lo he pasado muy bien. Puede que algunos hayan sido un poco bordes conmigo al principio, pero ya está —se queja.

—¿Heejoon, por ejemplo? —la interroga Sangjun.

Ella le lanza una mirada angustiada antes de volver la cabeza e ignorarlo.

—En fin, que me alegro de haberos conocido. Sois geniales de verdad. ¡Mucho más de lo que se piensan las fans!

—Gracias, Alice. —Haeseong se ríe—. Tú también eres genial, más de lo que se piensan las fans.

Todos se ríen de la alusión a los rumores estúpidos que han podido circular sobre ella desde el principio del plan de «la falsa pareja».

—Sun te va a echar de menos, eso está claro —añade Oh-Seong—. No es fácil para él ser el mayor. Es una responsabilidad que se toma muy a pecho.

—Algún día abandonará su carrera y encontrará a una buena persona con quien sentar la cabeza —continúa Changmin—. ¡Puede que alguien como tú, Alice!

Esta sonrío y se encoge de hombros.

—No, Alice tiene demasiado carácter para él. Sun necesita una princesa a la que proteger —afirma Haeseong.

Todos asienten con la cabeza. Todos, menos Sangjun. Alice se vuelve hacia él un poco inquieta. Él ya no la mira a la cara, sino a las manos, que juguetean con los animales de papel. Sangjun vuelve a levantar la mirada rasgada hacia ella, agita su pelo con reflejos rojos y se levanta. Da la vuelta a la mesa con paso decidido para sentarse al lado de Alice. Los demás se callan al darse cuenta de que sucede algo.

—¿Qué te pasa, Sangjun? —pregunta Changmin sorprendido por el silencio de su amigo.

Sangjun no responde. Ordena los animales con tranquilidad. Primero, <sup>아</sup>, el elefante; luego el gato <sup>름</sup>, el cisne <sup>다</sup>, la mariposa <sup>워</sup>...

—*Ah-ri-oum-dah-ouo* —murmura.

—¿Qué quiere decir? —pregunta Alice con el corazón latiéndole con fuerza y la mirada fija en la tropa de animales en fila india.

Sangjun le coloca una mano en el hombro.

—Significa «eres magnífica».

Se hace el silencio durante un momento, nadie sabe qué decir. Hasta que Changmin pregunta:

—¿No has hecho tú los origamis?

—No —responde Haeseong—. Son de Heejoon, ¿no los reconoces?

—No es el único que sabe hacerlos, pensaba que Alice y él tenían eso en común.

Sangjun suspira.

—No son los origamis lo que tienen en común.

Alice siente cómo se sonroja. Se le rompe el corazón, tiembla. Está perdida y no sabe qué hacer.

—Tienes que ir a buscarlo —murmura Sangjun.

La joven niega con la cabeza y deja escapar su confesión:

—La última vez que intenté hablar con él, me dijo que me callara.

Ahora es Haeseong quien niega con la cabeza.

—Creo que Heejoon ha cometido un error y que debería haberlo solucionado desde el

principio, lleva ya un tiempo mal. Necesita que le aprietes los tornillos, Alice. Lo sacrificaría todo por nosotros, y por ti, estoy seguro, para que no sufras. Pero te vas mañana. Le conozco bien y sé que, si te vas sin que hayáis tenido una conversación de verdad, no lo superará.

Alice se queda paralizada en su silla. No es capaz de moverse.

«¿Buscar a Heejoon?»

La verdad es que le apetece muchísimo, pero ¿debe hacerlo? Desde el principio, se ha esforzado por respetar su decisión. ¿No será demasiado tarde?

—Vete.

Levanta la mirada hacia Sangjun.

—Vete, Alice. Haeseong tiene razón, necesita que le dejes las cosas claras. Si no lo haces, mañana te volverás a Francia con su corazón en tus maletas y no volverá a ser el mismo.

—Está en su habitación —añade Changmin.

Pasan un millón de pensamientos por su cabeza. Los inicios difíciles, los origamis que le recordaban una y otra vez sus sentimientos, Heejoon en el bar del hotel de Jeju pidiéndole que se callara, que no pusiera palabras a lo que sentían. La canción sobre el escenario...

—Alice, te lo prometo, ¡como no vayas corriendo a buscarlo, te tiro de la silla! — Changmin insiste mientras suelta una carcajada.



«En su habitación.»

Alice corre por el pasillo. Tienen razón, debería haberle dicho lo que tiene en el fondo de su alma. Y ahora ya han perdido todo el tiempo que tenían por delante para... no sabe qué habría pasado. Pero ya no merece la pena preguntárselo, los días han pasado sin que haya sucedido nada. Necesita, al menos, decirle toda la verdad antes de regresar mañana a Francia.

Se dispone a empujar la puerta cuando oye la voz de Heejoon.

—Por fin te has librado.

Habla en coreano, pero muy despacio; además, parece que el viaje ha hecho que el nivel de Alice mejore. Ya es menos básico y se ha salpicado de expresiones que le han enseñado los chicos.

—La verdad es que ha sido más bien agradable, ¿sabes?

Es la voz de Sun, divertido.

—¿Ah, sí? —dice Heejoon—. Me sorprende.

—¿Por qué?

—Hombre, ella es un poco especial.

Alice aguanta la respiración. ¿Están hablando de ella?

—Sí, especial es la palabra —afirma Sun riéndose—. Y eso es bueno.

—¿Tú crees?

La entonación sospechosa de Heejoon hace que Alice empiece a tener un presentimiento desagradable.

—Claro que sí. ¿Tú no? Tiene carácter. ¡Es muy sincera!

—Bueno.

«¿Acaso sigue dudándolo? No puede ser...»

—¡Para, Heejoon! Todo el mundo se ha dado cuenta de que te gusta mucho. No intentes hacerme creer lo contrario.

—Sí, la verdad es que es preciosa, no voy a negarlo. Lo que ocurre es que a mí no me gustaría estar con una chica así. Debe de ser difícil de aguantar en el día a día. Prefiero una persona más dulce.

A Alice se le ha roto el corazón en un millón de pedazos congelados. Sun muestra su sorpresa.

—Entonces ¿por qué has hecho todo esto?

—¿Qué es «todo esto»?

—¡Heejoon, no me fastidies! ¡La miras constantemente, te pones celoso hasta de mí y le has escrito una canción! ¡Nadie compone una canción para una chica de la que solo piensa que es guapa! Y mucho menos con esas palabras.

Heejoon se mueve al otro lado de la puerta, Alice ve la sombra por la rendija. Cierra los ojos con fuerza, como si al volver a abrirlos fuese a descubrir que todo había sido un sueño. Una pesadilla. Pero Heejoon continúa con la voz quebradiza.

—Sun, no me digas que tú no diferencias entre la inspiración y los sentimientos de verdad. Es guapa, pero tirando a antipática, si te soy sincero. Y yo no estaba celoso, estaba preocupado por el grupo. Hubo un momento en el que pensé que te estabas enamorando. Es verdad que he tonteado un poco con ella. Consideraba que alejarla de ti sería lo más sensato para todos. No veo qué tiene de malo.

—¡Heejoon! ¡No te puedo creer! ¡Qué... malvado! No es nada respetuoso con ella y, además...

Alice no escucha el final de la frase, se ha dado media vuelta y está saliendo del pasillo todo lo rápido que puede. Todo era mentira, se ha reído de ella. Y, mientras se torturaba, él estaba encantado de haberla engatusado.

Se siente traicionada, sucia y triste. Con los ojos llenos de lágrimas, termina, sin saber muy bien por qué, en la cocina del apartamento. Se agarra a la isla. Tiene el cerebro hecho puré.

—¿Ha pasado algo? No parece que estés muy bien —dice una voz femenina.

Alice se da la vuelta, consciente solo a medias de la situación, y se encuentra con la cara imperturbable de Yoo, con sus rizos acartonados y demasiado maquillada. ¿Cómo ha podido alguien tan sensible como Sun dejarse llevar por una chica tan falsa? Haría mejor pareja con Heejoon. Ambos son unos falsos, se parecen en eso.

Este pensamiento hace que resurja el dolor desde las entrañas hasta la garganta. Afloran de nuevo las lágrimas.

—Ya le dije a Sun que este mundillo sería demasiado duro para una chica tan poca cosa como tú —dice encantada de encontrarse a su rival tan derrotada.

Pero Alice ya no tiene fuerzas. Que lo resuelvan entre ellos, ella nunca pidió que la trataran de aquella manera. La necesitaban y la han alejado de los suyos para reducirla a migajas. Ya no le queda ni una sola idea en la cabeza y le importa un pimiento si eso le da la razón a Yoo.

—Yoo, ¿puedes ayudarme?

Esta parece sorprendida.

—¿Yo? ¿Ayudarte?

—A marcharme. Lejos de aquí. A desaparecer.

—Pero... ¿no te vas mañana?

—Tengo que irme ya mismo.

—Nada me gustaría más, ya lo sabes, pero ¿qué gano yo ayudándote a desaparecer veinticuatro horas antes? Puede que prefiera quedarme en una esquina viendo cómo sufres.

Alice busca un buen motivo, pero no existe. Sin embargo, no puede quedarse aquí ni una hora más.

—Pues... Diré en mi cuenta de Facebook que he dejado a Sun porque está enamorado de ti, ¿te sirve?

Esta vez, Yoo la mira con atención y parpadea.

—¿Harías eso?

—Sí.

—¿Ahora mismo?

—Pues...

—¿Ahora mismo?

Alice vuelve a ser presa del pánico. Se saca el móvil del bolsillo. Escribir algo así sería traicionar a Sun y él no tiene la culpa de nada... Pero debe marcharse cuanto antes.

—Sí. En cuanto me lleves al aeropuerto. Y también tienes que conseguirme unos billetes para París.

Yoo eleva las cejas.

—¡Me va a salir muy caro!

—Es lo que hay.

La joven medita unos segundos frente a Alice.

—Kim me ha dicho que viniera y que le esperase. No sé si merece la pena dejarlo plantado.

—Merece la pena.

No es Alice quien ha respondido, sino Sun.

—¡Sun!

Alice se da la vuelta, roja como un tomate.

—Sun... —murmura—. No quería...

—Alice... —Se acerca a ella, la abraza y se inclina hacia su oreja—. Alice, nos conocemos desde hace poco, pero te aprecio. Habrías encontrado la forma de que esta idiota te pagase el billete sin traicionarme. No te preocupes.

—Sí —suspira—. Había pensado enviarle mi contraseña a mi mejor amiga para que borrara el mensaje enseguida.

—Te he dicho que no te preocupes, confío en ti.

La mece entre sus brazos y Alice siente la mirada asesina de Yoo en la espalda.

—Me has oído hablar con Heejoon, ¿verdad?

—Sí —gime Alice entre sollozos.

—Te voy a acompañar yo al aeropuerto y voy a comprarte el billete. Porque he sido yo quien se ha portado como un estúpido desde el principio. Eres una buena persona y no tenías por qué sufrir todo lo que has sufrido. Tengo que compensártelo. Y Kim debe comprender por qué me quebré al principio y por qué hoy tengo que decir la verdad.

Ella se aparta de él y coloca las manos en su torso. Se queda mirándolo. La mandíbula firme, la espesa melena castaña, la mirada dulce y decidida. ¿Por qué no se enamoraría de él? Habría sido mucho más fácil.

—¿Estás seguro?

—Nunca he estado tan seguro de algo en mi vida. Deja que te ayude a volver con los tuyos.

—Está bien... —susurra ella.

—¿Volveré a saber de ti? ¿Me escribirás para decirme cómo estás?

—Te lo prometo...

Otra nueva oleada de lágrimas se apodera de ella.

Se acabó. Va a volver. Está aliviada y triste al mismo tiempo. Se acabó. Y eso es bueno. Se acabó. Se nota cambiada para siempre.

Pero sabe adónde ir para intentar reconstruirse.

—No voy a París, Sun. Si te digo dónde me voy a esconder, ¿me prometes que no se lo dirás a nadie?

Sun la agarra por la barbilla, le levanta la cara hacia la suya y le da un beso cálido en la

mejilla.

—Tienes mi palabra.

## 8 Heejoon

—¡Heejoon!

No hay respuesta.

—¡Heejoon! ¡Muévete, por el amor de Dios!

Sun agarra a su amigo por el hombro y lo sacude.

—¡Heejoon! ¡Hemos tenido que empezar de nuevo el estribillo cinco veces por tu culpa! Estamos cansados, ¿podrías concentrarte? En serio.

Este balbucea una excusa penosa y se vuelve a colocar al fondo, frente al espejo de la sala de ensayo. A Sun le encantaría ser paciente, pero está demasiado enfadado como para dejarse llevar por la tolerancia.

Para él, si Heejoon está en el fondo de un agujero negro desde hace semanas, es porque se lo ha buscado.

Este asume sin protestar las miradas de enfado de sus amigos y tira de las mangas de su camiseta blanca. Tiene un agujero enorme en el hombro izquierdo. Y lleva diez días con los mismos pantalones. Está descuidado, lo sabe. Todo el mundo se lo dice. Kim se enfada, lo obliga a cambiarse cada vez que el grupo sale. Pero está cómodo pareciendo un trapo, lo reconforta. Un trapo, en eso se ha convertido desde que se fue Alice. Puede que lo más duro sea no poder hablar con nadie del tema. Este dolor que no es capaz de expulsar le retuerce las entrañas. La única forma que ha encontrado es escribirle canciones. Se le acumulan los poemas en trozos de papel que transforma enseguida en mariposas insignificantes. Sus alas inanimadas no pueden llevar a Francia todas estas palabras que lanza en ramos para ella.

*Querido Sol, me arrepiento de mis mentiras.*

*La soledad no me deja dormir.*

*La Luna se ríe y acampa en mi habitación,  
en ella monta su refugio.*

*Una mariposa se estrella contra el suelo.*

*Tengo que sacarte de mi alma,  
que la incisión acorte mi desconsuelo.*

*Mi ángel.*

*Mi ángel.*

*Otra persona te ama.*

*Ahora yo ya no soy más que un recuerdo para ti.*

*Una simple cara que te gustó.*

*No has sabido, en todo este tiempo,  
no has sabido los miedos que me han vencido.*

—¿Cómo podía haberlo sabido?

Heejoon habla solo.

—¿Qué dices? —pregunta Sangjun mirando a su amigo, inquieto.

—Nada, nada.

La música cesa por un nuevo error de Heejoon mientras los otros miembros del grupo levantan los brazos.

—¡De verdad, Heejoon! ¡No podemos más! —grita Changmin tirando al suelo la toalla con la que se secaba la frente.

—Déjalo, es un imbécil —añade Sun.

—¡Repíte eso si te atreves! —empieza a gritar Heejoon.

De pronto, la ira se apodera de él. Es culpa suya, de Sun. Y de Kim. La culpa es del mundo entero. Coge a Sun por el cuello y lo arrastra hacia él. La rabia hierve en lo más profundo de su ser y está a punto de desbordarse. Va a arrasarlo con todo ahora que se ha despertado. El líder del grupo no muestra ni un ápice de sorpresa, le basta con hablarle con desprecio.

—Te he dicho que eres un imbécil. Un auténtico imbécil. Qué pasa, ¿no estás de acuerdo conmigo?

Los ojos de Heejoon se abren como platos.

—¿Quieres que te lo explique?

Sin añadir nada más, Sun introduce una mano en el bolsillo trasero del pantalón de Heejoon y saca un cisne arrugado. Después, con un gesto ágil, consigue salvarse de él, que reacciona violentamente en el momento en el que ve el papel desplegado.

—¡Devuélveme eso ya mismo! Te lo advierto, no me busques —gruñe mientras se lanza hacia Sun.

Pero su colega lo detiene con la palma de la mano y echa un vistazo a las alas del cisne guardando las distancias. Los demás no se atreven ni a respirar, inmovilizados donde se quedaron tras el parón del ensayo.

—*Je t'aime*. Eso es lo que has escrito aquí. Es francés, ¿no?

—Cállate —ruge Heejoon, cada vez más amenazador e intentando soltarse.

Pero Sun lo tiene muy bien agarrado y es imposible zafarse de él.

—No, no me voy a callar. No solo porque nos estés impidiendo trabajar a todos, que es bastante inadmisibile, sino porque no soporto verte en este estado del que solo tú eres responsable.

—No sé de qué me hablas.

—¿Ah, no? Hay cientos de origamis como este en el suelo de tu habitación. No es que te esfuerces mucho en esconderlos, tienes la moqueta llena desde hace días. ¿Duermes algo? ¿O solo quieres acelerar la deforestación del planeta?

Heejoon sacude el brazo de Sun, lanzando destellos de rabia con la mirada y con el pelo azul agitándose al mismo ritmo. El corazón está a punto de explotarle.

—¿Quieres que te desvele en primicia el contenido de la rueda de prensa de esta mañana para anunciar el fin de mi relación falsa? Lo he contado todo. He desvelado la verdad.

Al oír estas palabras, Heejoon deja de moverse. El resto del grupo empieza a murmurar mientras miran a Sun, incrédulos.

—¿Que has hecho qué? —grita Changmin atónito.

—He dicho que Alice es la mujer más maravillosa a la que he conocido en mi vida, que no la merecía. Que, en realidad, nunca habíamos estado juntos. Que solo éramos amigos y que dejamos que la prensa creyera que éramos pareja. Que era una tontería que yo había hecho para esconder mi relación con Yoo. Luego he pedido disculpas a los fans y a Kim, fingiendo que él no estaba al corriente de esta estratagema. Me van a caer de todos los colores las próximas semanas, y puede que mi carrera esté acabada, pero le prometí a Alice que diría la verdad cuando la ayudé a salir de Corea. Se lo juré.

—¿Cuándo la ayudaste a salir de Corea? —pregunta Heejoon perdido.

—Escuché nuestra conversación en tu habitación la noche antes de su partida. Ya sabes, esa maravillosa charla en la que intentaste hacerme creer que no sentías nada por ella. Que la habías engatusado para alejarla de mí. Me la encontré en un estado lamentable en la cocina, ¡en manos de Yoo, además! La llevé yo mismo al aeropuerto, a pesar de los riesgos

que suponía eso para mí, para que se alejara del imbécil que estás hecho, antes de que Yoo y Kim tuvieran otra maravillosa idea retorcida.

—¡La has apartado de mí! —Heejoon está muy enfadado.

—¿Que yo la he apartado de ti? ¿Me estás vacilando? ¿Lo dices en serio? —Sun suelta una carcajada enorme—. ¡Te las has arreglado tú solito para rechazarla! No puedes hacerte una idea de hasta qué punto le hiciste daño. Heejoon, escúchame. Has sido un inútil de manual. ¿Tengo razón o no, chicos?

Los otros cinco asienten a espaldas de Heejoon, que se vuelve hacia ellos, sorprendido. ¿Es tan transparente?

Sangjun toma la palabra.

—Tiene razón. Has rechazado a Alice por cobardía, porque no asumías tus sentimientos por ella.

Heejoon baja la cabeza. En el fondo, sabe que tienen razón. Precisamente por eso se siente tan mal. Todo este dolor surge de la ausencia de Alice, del terror que se apoderó de él cuando fue consciente de que no la volvería a ver jamás, y de la profunda vergüenza que siente al pensar en todos esos momentos en los que no tuvo el valor de confesárselo todo.

Sun le pone una mano encima del hombro.

—No me importa que Kim esté fuera de sí. Voy a atreverme a decir, incluso, que me da igual que la rueda de prensa pueda suponer el fin de mi carrera, porque hay algo más importante para mí que poder subir a un escenario durante unos años más: ser honesto conmigo mismo. El plan de Kim era muy ingenioso, pero ¿qué precio emocional debería pagar? Agradezco su entrega, pero esto es ir demasiado lejos. Además, él no es el único culpable, yo debería haber tenido el valor de rechazar esta treta desde el principio. —Sun lanza un suspiro largo—. Le debo mucho a Alice. Su amistad me ha recordado quién soy y de dónde vengo. Por eso mismo he decidido que nunca más volveré a aceptar algo tan deshonesto en mi vida. El camino será más duro, pero tendré el orgullo de enfrentarlo con valentía. He destapado la verdad a la prensa también por ti, para obligarte a salir de este letargo en el que te regodeas. Porque, ahora que lo he confesado todo, tienes que ser valiente tú también, me lo debes.

Heejoon levanta la mirada hacia Sun, con una incomprensión absoluta.

—¿Cómo?

—Heejoon, he confesado que no había nada entre Alice y yo, lo que quiere decir que está libre. ¿Entiendes lo que te quiero decir?

Este empieza a sentir vértigo. No ve adónde quiere llegar Sun. No se atreve a comprender lo que eso significa, ni a ver las puertas que se abren ante él.

—A ver, te lo voy a explicar, colega, porque estás atontado de verdad. Si todo el mundo sabe que Alice no ha estado nunca conmigo, ¿puede ser que haya algún hueco en su vida para otro cantante de K-pop? ¿Qué opinas?



Las olas se comen la arena cada vez más arriba, abandonando la espuma tras ellas, rozando los pies de Alice con más aplomo conforme sube la marea. El cielo es azul, pero el corazón de Alice está teñido de gris. Desde que llegó, tiene la sensación de que ya no es capaz de distinguir bien los colores. Ha venido a refugiarse sola a la casa bretona, se ha arriesgado mucho para conservarla. Sus problemas ya han quedado atrás, porque Kim le ha enviado el dinero del contrato, podrá terminar sus estudios y quedarse con el nido de recuerdos compartidos con sus padres.

Alice sabe que debería ser feliz, pero siente un vacío inmenso en su interior. Un vacío tan grande que, a veces, tiene la impresión de que es tan consistente como una presencia física



y casi puede verlo de reojo en ciertos momentos, cuando deja su imaginación a la deriva. Un vacío que tiene los hombros anchos y mechas azules.

Ha pedido a sus amigas que no vayan con el pretexto de un cansancio enorme después de esta aventura. Solo se ha tomado el tiempo de responder con un escueto «estoy bien» al mensaje preocupado de Zoé el día siguiente de que se emitiera la rueda de prensa de Sun.

Es el único momento de alivio que ha tenido en estas últimas semanas.

«Ha sido muy valiente. Estoy orgullosa de él.»

Alice dudó en si mandarle o no un mensaje, pero al final no pulsó «Enviar». Un simple SMS desencadenaría una conversación que llevaría a preguntar con educación por los demás, y no se veía capaz. Porque entre los demás está Heejoon.

La chica se levanta y se sacude la falda blanca larga. Es hora de volver. No tiene nada que hacer en particular, coger un libro y acurrucarse en una esquina del sofá, entre los recuerdos y las fotos de sus padres, y los peluches de su infancia que aún aparecen por los rincones. E intentar reconstruirse poco a poco sin pasar por la casilla del olvido, porque no se lo puede permitir. Como en un Monopoly macabro en el que le hubiera tocado una carta mala, en la que pusiera: «Deja una parte de tu corazón en la cárcel hasta el fin de los días».

Alice le da la espalda al mar y sube por el pequeño camino serpenteante entre las dunas esparcidas de manojos de hierba llenos de arena, y aspira hondo el olor salado del viento.

De pronto, ve caer algo blanco en el suelo, a unos pasos de ella. Se acerca, se inclina y lo ve: atrapadas entre dos piedras se agitan las alas de papel de un cisne.

El corazón le da un vuelco. Mira a su alrededor, angustiada, pero no ve a nadie. Recoge el pájaro y descubre que en una de las alas hay algo escrito con una letra que vio mucho en Corea.

*A veces, los sentimientos pesan demasiado  
en el corazón de quien no está acostumbrado.*

Alice vuelve a mirar de nuevo a su alrededor.

«Está aquí.»

El corazón la traiciona y late de alegría.

Pero no puede ser tan sencillo, le ha hecho daño.

No se lo puede creer.

A lo lejos, divisa otro destello, esta vez rojo radiante. Se acerca corriendo y descubre otro origami que saca de entre las piedras que lo clavan al suelo.

*Puedo decir con certeza que las verdades más bonitas  
a veces pueden ser las más difíciles de afrontar.*

Entonces ¿ella tenía razón desde el principio? ¿Él sentía tanto miedo como ella? Demasiado miedo de lo que había entre ellos...

Retoma el camino hacia su casa, lleno de pequeños papeles convertidos en diminutos animales.

*Un corazón como el tuyo no es común.*

*Si no quieres nada de mí,*

*la persona a la que elijas habrá conseguido un tesoro.*

¿Ella sigue queriéndolo? ¿Tiene otra elección? Desde el primer segundo, no ha vuelto a ser dueña de sí misma, en realidad.

*He venido a confesarte lo que siento.*

*Aunque, para mí, sea igual de fácil que bailar  
con los pies descalzos sobre trozos de cristal.*

Alice sonríe con lágrimas en los ojos. Su casa est  ahí, al bajar esa cuesta. Hay una silueta en el porche, delante de la puerta de madera azul. Y, esta vez, no es producto de su imaginación.

*Seguramente me odies.  
Si tuviera el poder de cambiar lo que piensas,  
elegiría cuidadosamente las palabras  
para asegurarme de que no huyas de mí.*

Corre hacia él. Cuando est  cerca, captura su mirada negra y profunda. No tiene nada que ver con la de Corea, ya no percibe, ni siquiera a esta corta distancia, la fuerza que nacía de la voluntad de protegerse de todo.

*No tengo ninguna seguridad, pero tampoco  
me importa.  
A veces, hace falta hacer todo lo posible para  
salvarse de uno mismo.*

Heejoon.

 l se acerca a ella, que le sonríe, así que ya no hacen falta más palabras.  l abre los brazos sin pensarlo, ella se deja llevar hacia él, aspira su perfume crudo, siente el calor de su cuello contra sus mejillas por primera vez.

Est  donde tiene que estar. Y se queda all  un rato. Hasta que la curiosidad la empuja a mirar sus iris con vetas doradas. Si ya no ve ese poder violento que le hacía dudar entre com rsela entera o mantener las distancias,  qu  veía ahora?

« Ser ...?»

Heejoon se inclina hacia ella. Lentamente, coge uno de los rizos que se han escapado del mo o de Alice y se lo coloca detrás de la oreja. Le roza la mejilla con los dedos, se detienen ahí un instante y después descienden hasta sus labios, cuyo contorno traza con precisión. Coloca el índice en su barbilla, le levanta la cara aún más contra la suya y se inclina. Sus labios se unen a los de ella, cálidos y suaves.

Los pulmones de Alice parecen vaciarse.

Cuando se aparta, la mira y murmura:

—Te quiero, Alice.

Ella le sonríe. Ahora mismo, él no sabe la verdadera razón de su alegría, pero ya se lo explicar  más tarde. Tienen todo el tiempo del mundo.

Alice sonríe porque sabe qué es lo que ha cambiado en los ojos de Heejoon.

Ahora desprenden felicidad.

## Notas

[1.](#) No te entiendo.

[2.](#) Hola.

[1.](#) ¡Mierda!

1. *Maknae* es un término utilizado en el mundo del K-pop para referirse al miembro más joven de un grupo. Literalmente significa «el pequeño de la familia». *(N. de la t.)*

1. Un *hanbok* es el vestido tradicional coreano. Se caracteriza por tener colores llamativos y ser de líneas simples sin bolsillos. (*N. de la t.*)



[1.](#) Alfabeto coreano. *(N. de la t.)*

*K-pop. Love Story*  
Ae-Jung

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *K-pop Love Story – Sous les projecteurs*

© del texto, Les Livres du Dragon d'Or, 2019

© de la traducción, María Cárcamo, 2019

Imagen de cubierta: Susana Ramírez (@susanaramirezdraw)

© Editorial Planeta, S. A., 2020  
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
Destino Infantil & Juvenil  
[infoinfantilyjuvenil@planeta.es](mailto:infoinfantilyjuvenil@planeta.es)  
[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)  
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Primera edición en libro electrónico (epub): enero de 2020

ISBN: 978-84-08-22291-0 (epub)

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta

